

Granada, corte de España. Las visitas reales en la Edad Moderna

María Ángeles Pérez Samper

Universidad Autónoma de Barcelona

Recibido: 12 Diciembre 2024 · Revisado: 12 Diciembre 2024 · Aceptado: 27 Abril 2025 · Publicación Online: 30 Junio 2025



RESUMEN

Tradicionalmente y, en especial, durante el Antiguo Régimen, el binomio corte-rey fueron elementos consustanciales. Siempre estuvo latente la controversia sobre la ausencia o presencia del monarca en relación a sus reinos. El rey distante no era bien concebido por sus gobernados, pudiendo desencadenar conflictos. En esa dinámica, históricamente, la ciudad de Granada se ha caracterizado por el mantenimiento de una profusa interlocución con sus soberanos.

Palabras clave: corte, rey, Granada.

ABSTRACT

Traditionally, and especially during the Ancien Régime, the court-king partnership was an integral part of the relationship. There was always a latent controversy over the monarch's absence or presence in relation to his kingdoms. The distant king was not well regarded by his subjects and could trigger conflicts. In this historical dynamic, the city of Granada has been characterized by maintaining a profuse dialogue.

Keywords: court, king, Granada.

La corte es el entorno del rey, las personas e instituciones que se hallan a su servicio. La corte está, pues, donde está el rey. En la época moderna, el sistema de gobierno por excelencia en Europa era la monarquía. En la dialéctica entre el rey, por una parte, y el reino o reinos que componían la monarquía, por otra, uno de los grandes problemas históricos que se planteó es el del rey ausente o el del rey distante.

Era un problema objetivo. El rey no podía estar a la vez en todos los territorios de la monarquía. También, subjetivo, porque interesaba no solo el hecho, sino también la percepción que se tenía de este.



La presencia del rey era fundamental. Se consideraba natural que el rey estuviera presente en el reino. El rey se entendía y presentaba como alma, cabeza y corazón del cuerpo del reino. Y ni el alma ni la cabeza, ni el corazón pueden separarse del cuerpo sin resultado de muerte. La presencia del rey era, pues, imprescindible para la vida del reino.

La unión del rey con su pueblo se comparaba con la del padre con sus hijos o con la del esposo con la esposa. La ausencia del rey se consideraba siempre algo extraordinario, que suscitaba o podía suscitar problemas.

A lo largo de la historia Granada tuvo con sus reyes una intensa relación. Granada se dejó a la Corona y hubo muchos momentos de unión y profunda sintonía.¹

ISABEL Y FERNANDO, DE 1492 A 1501

Granada tuvo una larga e interesante historia en Al-Ándalus. Como reino musulmán contó con la presencia de los Reyes nazaríes. La dinastía nazarí o nasrí fue la última dinastía musulmana que dominó el Reino de Granada desde 1238 hasta el 2 de enero de 1492. Esta dinastía tuvo un total de veinte sultanes granadinos. El último de ellos fue Boabdil. Durante el reinado de esta dinastía se edificó el palacio de la Alhambra, considerado el máximo exponente del arte nazarí y una de las joyas del arte musulmán de todos los tiempos. La caída del reino de Granada supuso el final de al-Ándalus. Pasó a formar parte de la nueva Monarquía Española, entonces una monarquía en plena expansión.

Fernando e Isabel lucharon largo tiempo por la conquista de Granada y la guerra les llevó a estar presentes en el territorio. Momento culminante de esa presencia fue el 2 de enero de 1492. Aunque no fue exactamente como lo cuenta, el cronista Andrés Bernáldez hizo un relato muy expresivo de la ceremonia de la entrega de las llaves de Granada por Boabdil a los reyes Fernando e Isabel: «Y el rey y la reina, vista la carta y embajada del rey Boabdil, aderezaron de ir a tomar la Alhambra, y partieron del lugar del real, lunes dos de enero, con sus huestes, muy ordenadas sus batallas; y llegaron cerca de la Alhambra, salió el rey Muley Boabdil, acompañado de muchos caballeros, con las llaves en las manos, encima de un caballo, y quiso apearse a besar la mano del rey, y el rey no se lo consintió descabalar del caballo, ni le quiso dar la mano, y el rey moro le besó en el brazo y le dio las llaves, y dijo: “Toma, señor, las llaves de tu ciudad, que yo, y los que estamos dentro somos tuyos”, y el rey don Fernando tomó las llaves, y dióselas a la reina, y la reina se las dio al príncipe, y el príncipe las dio al conde de Tendilla».²

El 2 de enero de 1492 fue un gran día para Fernando e Isabel. Volvieron a Santa Fe e inmediatamente hicieron el nombramiento de las autoridades para el gobierno de la ciudad y del reino: «Y aquel propio día se tornaron a Santa Fe, dejando por alcaide

¹ Francisco Sánchez Montes, «Aunque ya faltan sus reyes, su gran majestad le basta», *Boletín de la Academia de Buenas Letras de Granada*, 21, julio-diciembre 2023, pp. 33-39.

² Andrés Bernáldez, *Antología*, selección y prólogo de Octavio de Medeiros, Madrid, Ediciones Fe, 1945, pp. 184-186.

de la Alhambra y de las otras fortalezas de la ciudad y por capitán general de ella a don Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, a suplicación del cardenal don Pedro González de Mendoza. Y a don Fernando de Talavera, que era su confesor y obispo de Ávila, le eligieron por arzobispo de Granada, y le dejaron en ella por administrador de aquel reino, y para que en todo se hiciese a su voluntad. Y dejaron a Fernando de Zafra, contador de cuentas, para lo de Hacienda. Y para más seguridad de la ciudad, mandaron labrar una fortaleza en la torre de la puerta Elvira. Y dejaron quinientas lanzas y mil peones de muy buena gente».³

Verdaderamente histórica fue la presencia de los reyes Isabel y Fernando en la ciudad de Granada en 1492, no solo por la incorporación del reino de Granada a la nueva Monarquía Española que se estaba creando, sino por el significado que tuvo para toda la Cristiandad. Dándose además otras circunstancias muy señaladas. Se decidió la expulsión de los judíos y en Granada se firmó el decreto, el 30 de marzo de 1492. Así, mientras se cerraban capítulos seculares de la historia peninsular, culminando la reconquista y expulsando a los judíos, estaba a punto de abrirse otro de los capítulos más trascendentales de la historia de la nueva monarquía española, el proyecto atlántico de Cristóbal Colón. La empresa culminó en la primavera de 1492, firmando Isabel y Fernando las capitulaciones de Santa Fe con Colón. El 3 de agosto las tres naves, la Pinta, la Niña y la Santa María, partirían de Palos, rumbo al océano, a navegar por un camino nuevo.

Mientras Colón preparaba su viaje, los reyes, que llevaban tantos meses en Granada, iniciaron también un nuevo viaje, para girar visita por Castilla y Aragón, pues hacía mucho tiempo que faltaban de esas tierras. Habían culminado su gran empresa de conquistar Granada, la situación parecía hallarse suficientemente estabilizada, era hora de volver a los caminos para ocuparse de muchos otros asuntos pendientes. Según escribe Andrés Bernaldez: «Y ganada y sojuzgada y puesta debajo del yugo de Castilla la gran ciudad de Granada, el rey y la reina y la corte, en los primeros días de junio, se partieron de la Alhambra y vinieron a tener la pascua del Espíritu Santo a Córdoba, que fue aquel año a diez días de junio, victoriosos y bien afortunados con tanto triunfo de honra y bienaventuranza cuanta la honra le manifiesta. Y así dieron glorioso fin a su santa y loable conquista, y vieron sus ojos lo que muchos reyes y príncipes desearon ver, un reino de tantas ciudades y villas, y de tanta multitud de lugares, situados en tan fortísimas y fragosas tierras, ganado en diez años. ¿Qué fue esto, sino que Dios les quiso proveer de ello y darlo en sus manos?»⁴

A esta histórica presencia de Isabel y Fernando en Granada siguieron otras diversas estancias granadinas. En 1499 los reyes volvieron a Granada, con la intención

³ Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los Reyes Católicos*. Edición y estudio de Juan de Mata Carriazo, Sevilla, 1951, 2 tomos, I, pp. 47-48.

⁴ Andrés Bernaldez: *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, ed. de M. Gómez-Moreno y J. de M. Carriazo, Madrid, RAH, 1962, p. 233.

de quedarse en Andalucía una larga temporada. La ciudad les hizo un espléndido recibimiento: «Partieron Sus Altezas de Madrid para ir al reino de Granada, adonde llegaron por el mes de julio, y les fue hecho en la ciudad muy solemne recibimiento; que fue muy de ver, porque en la Xarea del Albaicín, y abajo en todo el llano hasta San Lázaro, había más de treinta mil moras, todas con sus almalafas blancas, que era de mucha admiración. Estuvieron los reyes hasta fin del mes de octubre, entendiendo en las cosas que convenían a la buena gobernación del reino».⁵

Durante la estancia regia se produjeron acontecimientos notables. Por esta época se reactivó el problema italiano. La situación era muy confusa, pero la familia real napolitana tenía esperanzas en que Fernando les ayudaría: «En este tiempo vino a la ciudad de Granada la reina vieja de Nápoles, hermana del Rey Católico de padre y madre (...) Y el Rey Católico la fue a recibir a Guadix, y vino con ella hasta Granada. Y estuvo con Sus Altezas muchos días, procurando que por su consentimiento se pudiese casar la mujer que había sido del rey don Fernando de Nápoles, el Joven, que había quedado viuda, con don Fernando, duque de Calabria, hijo del rey don Fadrique. Y como esta reina lo desease mucho, importunó a los Reyes Católicos para que ellos lo hiciesen; los cuales, aunque algunos días lo dilataron, al cabo le dieron palabra que lo procurarían. Pero que entre tanto querían ver las cosas de Italia en qué paraban».⁶

También relacionado con los asuntos italianos estuvo el cordial recibimiento dispensado por los reyes a Don Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, uno de sus generales favoritos, el gran protagonista de la guerra en Italia: «Recibieron así mismo muy bien Sus Altezas a Gonzalo Fernández, Gran Capitán, holgándose mucho con su venida, diciéndole que siempre se acordarían de las buenas obras que de él habían recibido, pues por sus manos se había adelantado la gloria de sus reinos, restituyendo en los suyos a sus sobrinos. Y el Gran Capitán les besó las manos por el loor que le daban y por las mercedes que le prometieron hacer».⁷

Mientras unos llegaban a la corte granadina, otros partían. En julio comenzaron los reyes los preparativos del viaje de su nuera Doña Margarita. Muerto su marido el príncipe Don Juan y perdida la esperanza de sucesión, el emperador Maximiliano la reclamaba para casarla con el Duque de Saboya. El 28 de septiembre de 1499 en Granada, Isabel y Fernando hicieron entrega a Margarita de todos los bienes y joyas que constituían su ajuar y se despidieron de ella, que marchaba de regreso a Flandes. En el futuro esta princesa prestaría grandes servicios a la familia real, criando a los hijos de Juana y actuando en algunos cometidos diplomáticos en nombre del emperador Carlos.

La marcha de los reyes se produjo en los primeros días de diciembre. «Del reino de Granada se partieron Sus Altezas para la ciudad de Sevilla, después de haber pro-

⁵ Santa Cruz: *Crónica de los Reyes Católicos*, I, p. 190.

⁶ Santa Cruz: *Crónica de los Reyes Católicos*, I, p. 190.

⁷ Santa Cruz: *Crónica de los Reyes Católicos*, I, pp. 190-191.

veído las cosas que más les pareció que convenían para la gobernación de la ciudad. Y dejaron en la ciudad por corregidor al licenciado Calderón, alcalde de su casa y corte».⁸

Durante su estancia en Granada lo que habían visto no les había complacido. Contra sus esperanzas de que los musulmanes granadinos se irían convirtiendo e integrando en la sociedad cristiana, la realidad era que la comunidad islámica, amparándose en los pactos de rendición, no tenía inclinación a cambiar. En Granada se quedó Cisneros, dispuesto a desarrollar una política dura de control y sometimiento.

La imposición de Cisneros no resolvió el problema, al contrario, suscitó gran resistencia y acabó por desencadenar un gran conflicto. La revuelta comenzó en Granada, en el Albaicín, el 18 de diciembre de 1499 y se extendió rápidamente por la ciudad y muchos lugares del reino. Entretanto los reyes se hallaban en Sevilla, pero las noticias de la rebelión eran tan alarmantes que Fernando decidió ponerse personalmente al mando del ejército y volver al campo de batalla: «Lo cual, sabido por el Rey Católico, que en aquel tiempo estaba en Sevilla, mandó juntar de Andalucía un muy grande ejército, de ochenta mil hombres de a pie y quince mil de a caballo. Y con ellos se vino al reino de Granada».⁹ Fernando salió de Sevilla el 27 de enero. Reducir el levantamiento no fue fácil y llevó su tiempo. Según explica Bernáldez: «Partió el rey de Sevilla a más andar (...) y apaciguó la ciudad [de Granada] lo mejor que pudo, y fue sobre Lanjarón, y lo tomó por la fuerza de las armas, y mató y cautivó los moros de aquella comarca, y tomó por partido todas las Alpujarras y dejó a buen recaudo todas las fortalezas».¹⁰

No bastaba con aplastar la rebelión, era preciso intentar algo más para resolver el problema. Los reyes apostaron por hacer progresar las conversiones, pero de manera razonada y libre. Según Bernáldez, el rey «volvióse a Granada y dejó orden como predicasen a los moros la santa fe y bautismo, y los convirtiesen por ciencia y por buena razón».¹¹ Las autoridades eclesiásticas, llevadas por su fervor religioso y por el deseo de complacer a los monarcas, se lanzarían a una gran campaña de bautismos: «Y dende a pocos días, prosiguiendo lo susodicho, los dichos arzobispos y la clerecía de Granada, convirtieron la ciudad y bautizaron más de setenta mil personas grandes y chicas en Granada y su comarca, de manera que en toda la ciudad no quedó ninguno por bautizar».¹²

Controlada la rebelión Fernando e Isabel volvieron a reunirse. «Y hecho esto, el Rey Católico se volvió a Sevilla, do estaba la reina su mujer».¹³ Los reyes, al iniciarse el verano, decidieron dejar Sevilla y el 22 de junio, pasando por Osuna, Estepa, Ante-

⁸ Santa Cruz: *Crónica de los Reyes Católicos*, I, pp. 190-191.

⁹ Santa Cruz: *Crónica de los Reyes Católicos*, I, p. 201.

¹⁰ Bernáldez: *Historia de los Reyes Católicos*, p. 693.

¹¹ Bernáldez: *Historia de los Reyes Católicos*, p. 694.

¹² Bernáldez: *Historia de los Reyes Católicos*, p. 694.

¹³ Santa Cruz: *Crónica de los Reyes Católicos*, I, p. 203.

quera y Loja, marcharon de nuevo a Granada: «Determinaron Sus Altezas de partirse también para el reino de Granada, para estar allí el verano (...) Y partidos, llegaron a la ciudad de Granada, a 28 de junio [de 1500]». ¹⁴

No fue aquella una estancia feliz. En Granada vivieron los reyes otra gran desgracia familiar. La muerte de su nieto, el Príncipe heredero Miguel de la Paz, el 20 de julio de 1500: «Y a 20 del mes de julio adelante fue servido Nuestro Señor de llevarse al príncipe don Miguel; lo cual sintieron Sus Altezas mucho, como era de razón, por ver que ya en el reino no les quedaba heredero alguno». ¹⁵

Esta nueva desgracia puso a prueba la fortaleza de los reyes. Como escribe Pedro Mártir de Anglería al cardenal de Santa Cruz, en una carta fechada en Granada el 29 de julio: «Nuestros católicos reyes decidieron marchar a Granada, para descansar en ella durante algunos meses de los continuos trabajos y viajes. (...) Hicieron allí su entrada, pero con mala estrella, porque el 20 del mismo mes expiró en sus manos el pequeño infante, única esperanza de sucesión masculina. Me refiero al príncipe Miguel (...). La muerte del infante Miguel ha abatido profundamente a los dos abuelos. Se ven incapaces de soportar con serenidad de ánimo tantos golpes de la fortuna (...). Disimulan, no obstante, estas negruras todo lo que pueden y se muestran en público con semblante sonriente y sereno. No es difícil, sin embargo, adivinar lo que hay en su interior». ¹⁶

Especialmente el dolor de Isabel fue inmenso, doble dolor, dolor como madre por perder en poco tiempo a dos hijos, don Juan y doña Isabel, y un nieto, Miguel, y dolor como reina, preocupada por la sucesión de la corona, al ir perdiendo a sucesivos herederos, don Juan, doña Isabel y el pequeño Miguel. El cronista Andrés Bernáldez hacía una comparación entre el dolor de la reina y el dolor de la Virgen María, ambas madres dolorosas, que tendrían que sufrir el supremo dolor de una madre, la muerte de sus hijos: «El primer cuchillo de dolor que traspasó el ánimo de la reina doña Isabel fue la muerte del príncipe. El segundo fue la muerte de doña Isabel, su primera hija, reina de Portugal. El tercero cuchillo de dolor fue la muerte de don Miguel, su nieto, que ya con él se consolaban. Y desde estos tiempos vivió sin placer la dicha reina doña Isabel, muy necesaria en Castilla, y se acortó su vida y salud». ¹⁷

La muerte de don Miguel cambiaba la herencia española y también la portuguesa. Don Manuel, el rey portugués, a quien Fernando e Isabel apreciaban mucho, se quedaba sin sucesión, por ello era urgente realizar el matrimonio pactado con la infanta María. El 24 de agosto en Granada se celebraba el matrimonio por palabras de presente. Los Reyes se despidieron de su hija: «Y porque tenían ya casada a la infanta doña María su hija con el rey don Manuel de Portugal, por dispensación que hubieron

¹⁴ Santa Cruz: *Crónica de los Reyes Católicos*, I, p. 206.

¹⁵ Santa Cruz: *Crónica de los Reyes Católicos*, I, pp. 206-207.

¹⁶ Vicente Rodríguez Valencia: *Isabel la Católica en la opinión de españoles y extranjeros*, tomo I, p. 184.

¹⁷ Bernáldez: *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, p. 380.

del papa, por haber sido antes casado con doña Isabel su hermana, que dijimos que murió en Zaragoza de parto, determinaron enviársela. Y salieron Sus Altezas con ella de Granada, y se fueron a la ciudad de Santa Fe, do estuvieron cinco o seis días, hasta 30 de septiembre, que de allí se tornaron a volver a Granada. Y la reina doña María se fue camino de Portugal».¹⁸

Otro gran disgusto se lo ocasionaría a la reina lo que estaba sucediendo en América. Contra sus deseos y órdenes expresas, los indios eran obligados a trabajar a la fuerza e incluso reducidos a la esclavitud, la evangelización no progresaba y las islas estaban sumidas en el desorden. El tercer viaje de Colón, de enorme importancia, tuvo un triste final.

De regreso de su tercer viaje, en noviembre de 1500 Colón llegaba a Cádiz, preso, acusado de graves delitos. Los reyes, cuando se enteraron de su triste estado, ordenaron libertarle y le mandaron acudir a la corte, que se hallaba en Granada, para celebrar con ellos la Navidad. Según explica Santa Cruz: «Los cuales como supiesen que estaban en Cádiz, y en prisiones, enviaron luego a mandar que los soltasen, y que ellos se viniesen a la corte. Y el almirante se vino a besar las manos a Sus Altezas, dándoles sus disculpas lo mejor que él pudo. Y ellos le oyeron muy bien y consolaron con tales palabras que quedó algo contento. Y mandaron luego que le acudiesen con sus rentas y derechos que tenía en las islas, porque se los habían embargado y detenido cuando fue preso. Y siempre cuanto estuvo fue tratado de Sus Altezas muy honradamente, porque sus buenos servicios lo merecían».¹⁹

Isabel y Fernando volvieron a mostrarse muy benevolentes con Colón, lo que provocó muchas críticas. Pero los reyes no confundían benevolencia con justicia. Decidieron retirar a Colón su derecho de monopolio, abriendo la navegación a las Indias a otras iniciativas. Tomaron medidas para evitar la reducción de los indios a la esclavitud e impedir la ruina de la colonización de aquellas nuevas tierras.

La intervención de los reyes en la partición del reino de Nápoles desencadenaría otro gran escándalo. Fernando, por el tratado de Granada de 11 de noviembre de 1500, pactaría con el monarca francés el destronamiento del rey de Nápoles y el reparto de sus dominios. Luis XII obtenía el título de rey de Nápoles y la mitad septentrional del reino, mientras la parte meridional, Calabria y Apulia, territorios muy próximos a la isla de Sicilia, quedaban para la monarquía española. Las dos grandes potencias se expansionaban así a costa del más débil, dejando de lado cuestiones morales y familiares. Según señala Santa Cruz: «La cual partición, como vino a ser publicada, quedaron todos muy espantados, principalmente de los Reyes Católicos, en permitir que los Reyes de Nápoles fuesen desposeídos de su reino».²⁰

¹⁸ Santa Cruz: *Crónica de los Reyes Católicos*, I, pp. 206-207.

¹⁹ Santa Cruz: *Crónica de los Reyes Católicos*, I, p. 209.

²⁰ Santa Cruz: *Crónica de los Reyes Católicos*, I, p. 228.

Los problemas se acumulaban. En Granada surgieron conflictos. A comienzos de 1501 los moriscos volvieron a rebelarse en las montañas. Como relata el cronista: «Al principio se levantaron los moros en el castillo de Belefique (...). Y lo mismo hicieron con los moros de los lugares de Níjar y Huebro, que también fueron tomados por cautivos. Salvo los niños de menos de once años, que Sus Altezas mandaron que no lo fuesen, por ser inocentes, y los tornaron cristianos. Y después de esto se rebelaron muchos moros, y otros de los nuevamente convertidos, cerca de la serranía de Ronda, en una altura muy áspera, dicha Sierra Bermeja. Y los Reyes Católicos enviaron contra ellos para que los sojuzgasen mucha gente de a pie y de a caballo».²¹

Para acabar con la rebelión Fernando a mediados de marzo, dejando a la reina en Granada, marchó a Ronda para ponerse de nuevo al frente del ejército: «El rey Católico (...) determinó de ir en persona contra aquellos moros, con mucha gente de a pie y de a caballo. Y de ahí a pocos días que llegó a la sierra, se le entregaron todos los moros de ella, con partido que con ellos se hizo. Porque en verdad que estaban muy atemorizados, y con el pensamiento que el rey, por el mal que tenían hecho, había de hacer en ellos un cruel castigo. Y el partido fue que los que se quisiesen pasar a África que lo hiciesen, que les diesen navíos en que ellos y sus muebles pudiesen ir; y que los que se quisiesen quedar se tornasen luego cristianos. Y con esto se acabó toda la conversión y conquista del reino de Granada. Hecho esto, se tornó Su Alteza a la ciudad de Granada».²²

A principios de mayo don Fernando había regresado a Granada. De nuevo juntos los reyes abordaron otra despedida, la de su hija menor Catalina, la última que quedaba con ellos, que marchaba a Inglaterra para casarse con el heredero del trono y convertirse en princesa de Gales. En Granada el 21 de mayo de 1501 Isabel y Fernando se separaban de su hija: «Después que los Reyes Católicos hubieron casado por vía de embajadores a su hija la infanta doña Catalina con el príncipe de Gales don Arturo, hijo mayor del rey don Enrique séptimo de Inglaterra, se determinaron a enviarla a la isla de Inglaterra, donde él estaba. Y después de haberle dado su casa y todo lo necesario para su persona y camino, salieron de la Alhambra con ella hasta afuera de la ciudad; donde ella se despidió de Sus Altezas, y ellos la echaron su bendición, rogando a Dios le diese buen viaje y buena dicha en su casamiento».²³

Isabel y Fernando se quedaron solos. Dos de sus hijos y herederos habían muerto, Juan e Isabel. Las otras tres hijas estaban lejos, Juana, María y Catalina. La ausencia de la heredera, doña Juana, debía ser remediada cuanto antes. Sin embargo, la venida de los príncipes se retrasaba. Seguían Isabel y Fernando en Granada, cuando «les vinieron dos embajadores de parte del príncipe don Felipe y de la princesa doña Juana su mujer, haciéndoles saber (...) que la princesa doña Juana en ninguna manera quería venir

²¹ Santa Cruz: *Crónica de los Reyes Católicos*, I, ps. 242-243.

²² Santa Cruz: *Crónica de los Reyes Católicos*, I, p. 244.

²³ Santa Cruz: *Crónica de los Reyes Católicos*, I, pp. 245-246.

sin su marido, por lo mucho que lo quería».²⁴ Una buena noticia fue el nacimiento de otra nieta, Isabel, el 18 de julio de 1501: «También trajeron estos embajadores nueva de cómo la princesa doña Juana había parido una hija, a la que había puesto el nombre de Isabel, por causa de la reina doña Isabel su abuela».²⁵

No fue la única despedida. El 2 de junio marchó también de la corte la reina viuda de Nápoles, doña Juana, hermana de don Fernando, pues perdidas todas sus esperanzas de arreglo de los asuntos napolitanos, nada tenía ya que hacer junto a los reyes: «También se partió la reina de Nápoles, hermana del rey Católico, que hasta este tiempo había estado con Sus Altezas, esperando el suceso del reino de Nápoles. El cual como vio tan miserable, por do sus deseos no se podían cumplir, se acordó de partir de los Reyes Católicos e irse a Valencia. Y Sus Altezas salieron con ella de la ciudad, y se fueron juntos hasta el lugar de Albolote, do durmieron aquella noche. Y despedidos de la reina, se volvieron otro día a Granada».²⁶

Entre los asuntos que ocupaban a los reyes durante su estancia en Granada, destaca el nuevo planteamiento de las relaciones con el Islam. Granada había sido conquistada, pero más allá de la península el poder de los musulmanes se hallaba en pleno auge. Los reyes consideraron importante establecer relaciones con Egipto, sobre todo para defender a los cristianos que vivían en sus dominios y que reclamaban su protección. También para consolidar la seguridad de Granada, que no sería completa mientras existiese una grave amenaza en el norte de África. Isabel y Fernando decidieron que era conveniente enviar un embajador al sultán de Egipto, apoyándose en el argumento de hacer causa común contra los turcos. Para tan delicada misión eligieron a Pedro Mártir de Anglería, un gran humanista, hombre de gran categoría intelectual y que gozaba de la total confianza de los reyes. Los reyes le dieron las instrucciones para su misión los días 7 y 8 de agosto en Granada.

Los reyes siguieron en Granada hasta el otoño. Se marcharon el 20 de octubre de 1501. Dejaban Granada, una de sus mayores empresas, la dejaban de nuevo pacificada, pero con un grave conflicto latente de convivencia, que quedaba pendiente de resolver. Nunca volverían a ver Granada, sus bellos lugares, que tanto les habían encantado desde que los conocieron por primera vez. No volverían a vivir en la Alhambra, a pasear por sus hermosos jardines. Pero no la olvidarían jamás.

La Reina Isabel falleció en 1504 en Medina del Campo y el Rey Fernando en 1516 en Madrigalejo. La elección por los Reyes Católicos de Granada como su ciudad de enterramiento, quedó establecida sus testamentos.²⁷ Isabel en su última voluntad de Medina del Campo, el 12 de octubre de 1504 elegía Granada, cuya conquista consideraba

²⁴ Santa Cruz: *Crónica de los Reyes Católicos*, I, p. 246.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Testamento y codicilo de Isabel en AGS (Patronato Real, 30-2) y Biblioteca Nacional (*manuscritos*, vit. 66). Testamento de Fernando en el Archivo de la Corona de Aragón (Cancillería, 3.604, fol. 274r-290r).

su mayor obra al servicio de Dios: «Y quiero y mando que mi cuerpo sea sepultado en el monasterio de San Francisco que es en la Alhambra de la ciudad de Granada, siendo de religiosos o de religiosas de la dicha orden, vestida en hábito del bienaventurado pobre de Jesucristo San Francisco, en una sepultura baja, que no tenga bulto alguno salvo una losa baja, en el suelo, llana, con sus letras esculpidas en ella. Pero quiero y mando que si el Rey mi Señor eligiere sepultura en otra cualquiera iglesia o monasterio de cualquier otra parte o lugar de estos mis reinos, que mi cuerpo sea allí trasladado y sepultado junto con el cuerpo de Su Señoría; porque el ayuntamiento que tuvimos viviendo e que nuestras ánimas espero en la misericordia de Dios tendrán en el cielo, tengan y representen nuestros cuerpos en el suelo». Ordenaba que su cuerpo fuese llevado de inmediato a Granada y así se hizo, llegando la comitiva a Granada el 15 de diciembre.

Fernando en su testamento de Madrigalejo de 22 de enero de 1516 disponía ser enterrado junto a Isabel en Granada: «La cual cibda, en nuestros tiempos, plugo a nuestro Señor que fuese conquistada y tomada del poder e de la subjeción de los moros infieles, enemigos de nuestra santa fe Cathólica, tomando a Nos, aunque indigno y pecador, por instrumento para ello. Y, por ende, queremos (...) los huesos nuestros estén allí para siempre, donde también han de estar sepultados los de la dicha serenísima señora para que, juntamente, loen y bendigan nuestro nombre».

Los cadáveres de los monarcas fueron enviados hasta Granada y depositados en el Convento de San Francisco de la Alhambra. La construcción de su definitivo lugar de descanso, la Capilla Real, estuvo a cargo de Enrique Egas y finalizó en 1517. El Emperador Carlos se encargó de trasladar los cuerpos de sus abuelos hasta la Capilla Real de Granada en 1521. La fecha elegida para la bajada de los restos de Fernando e Isabel desde la Alhambra fue el domingo día 10 de noviembre de 1521, organizándose una solemne ceremonia.²⁸

En el centro de la Capilla Real se situaron los mausoleos de Fernando e Isabel y de Felipe y Juana. La tumba de los Reyes Católicos fue realizada por el escultor italiano Domenico Fancelli. Las figuras de los monarcas están esculpidas en mármol, el Rey Fernando con armadura militar, mientras que la Reina Isabel luce un sencillo vestido, acompañados ambos de dos pequeños leones, como símbolo de la realeza.

Después de una larga vida itinerante la castellana Isabel y el aragonés Fernando eligieron reposar juntos en Granada, escenario de la que ellos consideraban la obra mayor de su reinado. Así, Granada fue corte de los Reyes Católicos para siempre.

Si para Isabel Granada significó tanto en su vida, muy distinto fue el significado de Granada para su hija y sucesora. Juana era muy niña cuando conoció el Reino de Granada al inicio de la guerra. Creció en tierras granadinas, durante aquellos duros años de escaramuzas y batallas. Estuvo presente el día de la Toma, el 2 de enero de 1492.

²⁸ Francisco Sánchez-Montes González, «La ciudad de Granada como panteón de la dinastía». *Carolus*. Alcalá la Real (Jaén), Ayuntamiento, 2017, pp. 389-398.

Marchó con sus padres en la primavera de aquel mismo año para no volver nunca más, ni como infanta, ni como princesa heredera ni como reina. A partir de 1504, cuando heredó el trono de Castilla a la muerte de su madre, y hasta 1506 en que reinó con su esposo Felipe I, el Hermoso, tampoco realizaron ningún viaje a Granada. Felipe I murió en septiembre de 1506; a los tres meses y con su cadáver, Juana I inició un extraño periplo por pueblos y ciudades de Castilla con el deseo de llegar a Granada a depositar los restos del rey, donde ya reposaba su madre doña Isabel.

Finalmente, Juana y Felipe descansarían para siempre en la Capilla Real de Granada, junto a Fernando e Isabel. El sepulcro fue realizado por Bartolomé Ordoñez en 1519 por encargo de Carlos V. Tras la muerte de la reina Juana en 1555 pasaron años hasta que descansó junto a Felipe y el cenotafio no se colocó en la Capilla Real hasta 1602. Las dos reinas propietarias de la España moderna, de destino tan opuesto, unidas Isabel y Juana, madre e hija, en Granada, en la paz del reposo eterno.

LA CORTE IMPERIAL DE CARLOS V E ISABEL DE PORTUGAL EN 1526

Granada tuvo una importancia grande en la vida del emperador Carlos y la emperatriz Isabel. Visitaron la ciudad en una sola ocasión, pero dejó huella en sus vidas y del mismo modo su presencia dejó huella en Granada. El emperador continuó la práctica política de los Reyes Católicos de no fijar su corte en una capital, sino moverse continuamente en función de las necesidades del gobierno por unos territorios cada vez más amplios. La voluntad del emperador era abarcar la diversidad de sus posesiones y le atraía conocer personalmente las peculiaridades del último reino islámico peninsular. Buscó, pues, la ocasión propicia de conocer Granada.

Poco después de heredar el trono surgió por primera vez la idea de viajar a ella. En 1517 manifestó por carta a Cisneros su intención de visitar la ciudad. Años después volvió sobre la idea. En octubre de 1525 ordenó al presidente y oidores de la Chancillería que arreglasen las calles como correspondía a su ornato, preparando el Generalife y las huertas y casas reales de la Alhambra para su posible estancia.

En 1526 surgió el momento propicio para el viaje a Granada, con motivo de la celebración en Sevilla de la boda con su prima Isabel de Portugal. Carlos e Isabel se casaron en Sevilla el 11 de marzo de 1526 y allí pasaron varias semanas. Muy pronto se planteó el tema de viajar a Granada. Era el 8 de abril cuando se determinó que «S.M. quiere partir de esta ciudad [Sevilla] a los XXV de este mes, y va a Córdoba, y de allí a Úbeda, Baeza, Jaén y a Granada».²⁹

Según explica el cronista Sandoval: «La ciudad de Granada suplicó al emperador la favoreciese y honrase con su real persona y corte; el emperador agradeciendo las buenas voluntades de Granada, y por huir de los grandes calores de Sevilla, se lo

²⁹ Los viajes del emperador. 1526. 8 de abril.

concedió; y a 20 de abril escribió a don Alonso de Granada alguacil mayor de aquel reino, bien nombrado en esta historia, que él como tan principal caballero de ella, y cierto servidor suyo, haría en su servicio lo que siempre había hecho, ordenase la forma que mejor le pareciese del aposento de su casa, y corte. Para lo cual le envió la nómina y relación de los grandes, y caballeros, y otros oficiales, que con él habían de ir; y que los aposentadores hiciesen lo que don Alonso les ordenase, para que se hiciese el aposento con suavidad y sin molestia».³⁰

De inmediato se pusieron en marcha los preparativos. Los aposentadores reales fueron enviados a Granada para preparar la Alhambra, también las fondas, pensiones y casas particulares, con el fin de acoger al numeroso séquito regio. Para la ciudad de Granada, a pesar de su buena disposición, también era un gran reto dar cabida a la Corte.

El motivo repetidamente alegado era conocer Granada y de paso evitar el calor sevillano. Buscaba refugiarse en un lugar con clima más benigno. «Estuvo el emperador en Sevilla hasta 13 de mayo, que quiso pasarse a Granada por ver aquella ciudad, y tener el verano en ella».³¹ El viaje les llevaría un par de semanas. «Salió pues el emperador de Sevilla huyendo de los grandes calores de esta ciudad para Granada. Vino a Córdoba, de allí a Écija, y de allí a Jaén, en las cuales ciudades nunca había entrado: en ellas fue muy bien recibido».³²

El 29 de mayo los reyes se hallaban ya cerca de Granada, en la ciudad de Santa Fe. Pero hubieron de permanecer en ella varios días a la espera de que Granada culminara los preparativos de su llegada. Había que acabar la reforma de la Puerta de Elvira que debía servir de entrada principal de la comitiva y de la plaza Bibarrambla, el gran espacio escénico.

La entrada solemne de los emperadores en Granada tuvo lugar el día 4 de junio. El recibimiento comenzó antes de la entrada en la ciudad. Los moriscos de las alquerías vecinas se acercaron al camino para ver el espectáculo de la comitiva, acompañando con sus instrumentos y con la algarabía.

La entrada en Granada fue espléndida: «Entró [el emperador] en Granada con la emperatriz, y toda su corte, á 4 de junio de ese año de 1526. Fue el recibimiento solemnísimos, y costoso».³³ El recibimiento de las autoridades granadinas, como dice Sandoval, fue muy solemne y vistoso. El cabildo de la ciudad recibió a los soberanos con el acompañamiento de maceros, trompeteros, ministriles, estandartes. Destacaban el alcalde mayor, el alguacil mayor, con los jurados y contadores. Todos revestidos de color naranja y con fondo de raso plateado en sus ropas. Se sumaron los caballeros veinticuatro, vestidos de rojo carmesí y damasco blanco, y los miembros de la Chan-

³⁰ Fray Prudencio de Sandoval, *Historia del emperador Carlos V*, Tomo IV, Madrid, La Ilustración, 1847, p. 448.

³¹ Sandoval, p. 448.

³² Sandoval, pp. 448-449.

³³ Sandoval, p. 449.

cillería y Real Audiencia con la tradicional vestimenta en negro de los magistrados y letrados. Don Luis Hurtado de Mendoza y Pacheco, II Marqués de Mondéjar y III Conde de Tendilla, como capitán general de reino, encabezaba la tropa formada por dos mil jinetes e infantes, acompañada de sus banderas y armas.

Muy significativa fue la actitud de los moriscos. Hubo una cierta resistencia morisca hacia la visita imperial. No todos cumplieron la obligación de engalanar las casas en el barrio del Albaicín y unos días antes de la llegada, hubo alborotos y riñas. Pero también hubo muchos moriscos que participaron en el recibimiento con sus danzas y leilas, expresando así su fidelidad al emperador «en especial las moriscas lucieron un juego que llaman leilas, que era muy regocijado para los que le miraban, y peligroso para los que le hacían».³⁴

La Puerta de Elvira fue el arco triunfal de entrada en Granada. Estaba engalanada con las armas de la ciudad. Colocaron en la puerta un altar con un valioso crucifijo donde el Emperador juró defender los privilegios, usos y buenas costumbres de los granadinos. Don Carlos quiso expresar ante sus súbditos de Granada el tradicional pacto sellado entre el rey y el reino. El Marqués de Mondéjar, en nombre de todos y por decisión del propio rey, fue quien pronunció la salutación de la ciudad al monarca.

A continuación, Carlos e Isabel, bajo un palio de pedrería con flecos de oro y varales de plata, penetraron en la ciudad por el eje esencial de calle de Elvira hasta llegar la Iglesia de Santa María de la O. Allí les esperaba el cabildo catedralicio y se celebró una función religiosa.

Ya de noche se dirigieron a su alojamiento en la Alhambra a través de la ciudad iluminada por hachones. Muchas de las estancias de La Alhambra habían sido acondicionadas por los Reyes Católicos y acababan de ser acondicionadas para la visita imperial. La emperatriz se instaló en la zona del Mexuar, en las habitaciones en las que había pasado largas temporadas la reina Isabel la Católica, mientras que el emperador se estableció en las habitaciones en torno al patio de los Leones. La Corte se distribuyó por el recinto palaciego y por la ciudad.

Bermúdez de Pedraza elogiaba la visión de la ciudad por el Emperador: «Aposentose el Emperador en la Alhambra y desde las ventanas de la torre de Comares vio la parte de la ciudad que descubren, poblada de luminarias y luces, émula del firmamento. Otro día madrugó a ver la fuerza de la Alhambra, y le admiró el artificio y costa de los edificios árabes, la curiosidad de las fuentes y la abundancia de aguas en sitio tan alto. Y desde las ventanas miró la grandeza de la ciudad, lo extendido de sus edificios y dijo que si bien se había holgado de ver todas las ciudades del Reino, de ver esta ciudad había recibido particular gusto. Y añadió, desventurado del que tal perdió».³⁵

³⁴ Sandoval, p. 449.

³⁵ Francisco Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica. Principios y progresos de la ciudad y religión de Granada*, Granada, Imprenta Real, 1639, p. 212. Vid también *Antigüedades y excelencias de Granada*, Madrid, Luis Sánchez, 1608, p. 6 v.

También Sandoval insistía en el gusto del emperador por Granada y muy especialmente por la Alhambra: «Aposentóse en la Alhambra, y como mirase con curiosidad los edificios antiguos, obras moriscas, los ingenios de las aguas, la fuerza del sitio, y la grandeza del pueblo, si bien de todas las ciudades de sus reinos mostró tener gran contento, de esta en particular recibió mucho gusto».³⁶

Don Carlos mostró gran interés por conservar la Alhambra y sus jardines y destinó 300.000 maravedís anuales para su mantenimiento, pues «ay mucho daño, e por ser como es edificio tan suntuoso e de tanta calidad».³⁷

Impresionado por la Alhambra y por Granada, quiso dejar recuerdo de su visita edificando un magnífico palacio renacentista. «De los ochenta mil ducados que los moriscos dieron, libró diez y ocho mil para que le comenzasen á hacer una casa en la Alhambra; y así fue que se comenzó la obra costosamente».³⁸ En Granada quedaría constancia de la estancia carolina con la posterior construcción del llamado Palacio de Carlos V, encargado a Pedro Machuca. Se alzaría en el corazón de la Alhambra con el fin de unir a la Casa Real Vieja y la Nueva en una emblemática expresión del poder del emperador.³⁹

La presencia de la corte cambió la vida granadina por varios meses. La corte era siempre impresionante, pero mucho más lo fue aquella fascinante corte renacentista que se apoderó de la ciudad. Granada se convirtió durante un tiempo glorioso en eje cultural del Renacimiento.⁴⁰ Estuvieron presentes figuras de la diplomacia como los italianos Baltasar Castiglione y Andrea Navagiero o el polaco Juan Dantisco. Destacados artistas como el pintor y escultor Alonso de Berruguete. Grandes literatos como el poeta y soldado Gutiérrez de Cetina, el poeta y traductor Juan Boscán, el soldado gentilhombre y poeta Garcilaso de la Vega, importantes intelectuales como el humanista e historiador Lucio Marineo Sículo y el humanista y escritor Alfonso Valdés. Fue en Granada donde la literatura hispana comenzó a incorporar el estilo italiano a la poesía. Y fue en la Alhambra donde conoció Garcilaso a Isabel de Freire, dama de la Emperatriz, y se enamoró de ella perdidamente, convirtiéndola en musa de sus poemas.⁴¹

³⁶ Sandoval, p. 449.

³⁷ Antonio Gallego Morell, «La Corte de Carlos V en la Alhambra en 1526, Granada», en *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*, Granada, Universidad de Granada, 1974, pp. 267-294.

³⁸ Sandoval, p. 453.

³⁹ VV.AA., *Carlos V y la Alhambra*, Granada, Patronato de la Alhambra y el Generalife y Consejería Cultura Junta de Andalucía, 2000.

⁴⁰ Francisco Sánchez-Montes González, «Granada en la memoria, una ciudad imperial», en Rafael López Guzmán; Yolanda Guasch Marí, Ignacio García Zapata (coords.), *Carlos V y las enseñanzas universitarias. Patrimonio y memoria histórica*, Granada, Comares, Universidad de Granada, 2022, pp. 17-32.

⁴¹ José Enrique Ruiz-Domènec, «La Estadía de Carlos V en la ciudad de Granada», *Historia. National Geographic*, Año 2023.

Los emperadores, muy enamorados, celebraron su luna de miel en Granada.⁴² Era realidad la sintonía existente entre ambos. Aquellos días granadinos fueron de los más felices de sus vidas. De esa realidad surgió una leyenda que ha tenido muchas veces más fuerza que la verdad histórica. Aunque la estancia imperial en Granada superó con mucho la romántica versión del «viaje de novios» de Carlos e Isabel, muchos destacan sobre todo la hermosa historia de amor de 1526. Muy extendida está la leyenda de los claveles. Como regalo para Isabel, Carlos encargó las semillas de una flor exótica. Las semillas crecieron hasta convertirse en el clavel rojo, una flor que les encantó. El emperador ordenó que se plantaran miles de claveles en honor de la emperatriz, estableciendo el clavel rojo como emblema floral de España.

Fue aquel un tiempo mágico para la pareja imperial. Hubo muchos momentos de diversión. Desde el palacio contemplaron Carlos e Isabel las luminarias de la noche de San Juan, el 23 de junio, con la «ciudad vestida a lo castellano y lo morisco». En la Alhambra se organizaron muchas fiestas en la que participó toda la Corte, destacando el sarao organizado el 6 de julio en honor a Federico II del Palatinado en los jardines del alcázar «con música y cantos de moros».

Hubo también ocasión para la diversión popular, al poder concurrir los granadinos a los festejos cortesanos. Asistieron los emperadores a las celebraciones en la plaza pública de escaramuzas y triunfos caballerescos. Se hizo una lidia popular con los seis toros previstos para el Corpus que acabó en tragedia al morir tres hombres por cornadas. En Granada solían celebrarse las corridas de toros primero en el Campo de los Mártires Junto al Generalife, y posteriormente se trasladaron a la plaza de Bibarrambla.

No podían faltar los festejos gastronómicos. Carlos amaba el buen comer, en especial le gustaba la carne. Llevó consigo a Granada a sus cuatro maestresalas de los Países Bajos, además de Álvaro Osorio, incorporado en 1521, y los encargados de las viandas. Se conoce el menú del espléndido banquete celebrado en el mes de junio con abundante carne de cordero, choto, ternera, buey, liebre, conejo, capón... tratando de no comer carne de cerdo por consideración a los moriscos.

El recreo preferido del Emperador y de los caballeros de la Corte era cazar cerca de la Alhambra y en el Soto de Roma. El cronista Sandoval relató el riesgo que corrió Don Carlos en una de las cacerías: «En este año que el emperador estuvo en Granada se vio en notable peligro de perder la vida andando á caza en las sierras, que están á vista de aquella hermosa ciudad. Siguió tanto un jabalí que vino a perderse de los suyos, y estar tan lejos, que aunque tocó la corneta, ninguno le oyó, ni acudió; ni él sabía dónde estaba, ni qué hacer de sí. Y andando descaminado por lugares ásperos y montuosos, vino a dar en un lugar de moriscos. Con discreción no quiso darse a conocer, temiendo algún peligro de la vida o prisión que atrevidamente le impusiesen,

⁴² Juan Antonio Vilar Sánchez, *1526. Boda y luna de miel del emperador Carlos V*, Granada, Universidad de Granada, 2000.

siendo malos cristianos, y estando descontentos por el castigo que en ellos había mandado hacer en la visita general, según queda dicho. Topándose con uno de aquellos moriscos dijo que había perdido el camino; que iba para Málaga, y si estaba cerca. Esto fingió por deslumbrar al morisco. El cual riéndose dijo que Málaga estaba lejos de allí, que muy mas cerca estaba de Granada. El emperador le pidió que le guiase para Granada, aunque fuese de noche; y el morisco lo hizo, pagándosele bien el emperador. Llegando ya noche cerca de Granada estaban las torres y ventanas llenas de iluminarias repicando las campanas, para que el emperador atinase allá; y además de esto habían salido todos los caballeros de la corte, ciudadanos y otras gentes con lumbres en las manos en busca del emperador, y como toparon con él, fueron grandes las alegrías que hicieron».⁴³

El cronista elogiaba el valor y el ingenio de Don Carlos para salir del apuro. Igualmente elogiaba su valor al hablar de su tranquila reacción ante un terremoto: «A 4 de julio a las once de la noche, y a las cuatro de la mañana tembló en Granada la tierra: mas el emperador que estaba en la Alhambra, ni se alborotó, ni se levantó, si bien los de su casa se espantaron.»⁴⁴

Don Carlos no olvidaba su deber y dedicó mucho tiempo al gobierno. Una serie de medidas trataron de abordar los problemas del reino granadino, ocupándose de la cuestión morisca. Carlos deseaba conocer la situación de sus súbditos de origen islámico, últimos testigos de Al-Ándalus, pues tan solo habían transcurrido tres décadas desde el fin de la Granada Nazarí. Carlos V pudo conocer de modo directo y por primera vez su cultura y capacidad productiva, lo que pudo inclinarle hacia una relativa benignidad. También conoció las zambras. Debido a su curiosidad por el mundo islámico ordenó en Granada componer un *Vocabulario hispano-árabe*.

Los numerosos abusos que padecían hicieron que los moriscos redactaran al rey un *Memorial* sobre el incumplimiento de las Capitulaciones, que tres regidores de estirpe islámica granadina le entregaron: «Vinieron a él don Fernando Venegas; don Miguel de Aragón, y Diego López Benajara, caballeros regidores de Granada, y diéronle en nombre de los moriscos de todo el reino un memorial de agravios que recibían de los clérigos, de los jueces, de los alguaciles, y escribanos. El cual memorial visto por el César se escandalizó mucho de los cristianos que tal hacían».⁴⁵

A Carlos V le preocupó la situación y nombró una comisión con Gaspar de Ávalos, obispo de Guadix, y con fray Antonio de Guevara, predicador del rey, para realizar una investigación. «Puesto el negocio, y leído el memorial en consejo, fue acordado que se enviasen visitadores, para que supiesen de raíz la razón de aquellos agravios, y también como vivían los moriscos. Fueron los visitadores don Gaspar de Ávalos obispo

⁴³ Sandoval, pp. 611-612

⁴⁴ Sandoval, p. 452

⁴⁵ Sandoval, p. 449.

de Guadix, el doctor Quintana, el doctor Utiel, el canónigo Pero Lopez y fray Antonio de Guevara. Anduvieron visitando el reino, y hallaron ser muchos los agravios que se hacían a los moriscos, y junto con esto que los moriscos eran muy finos moros; veinte y siete años había que eran bautizados, y no hallaron veinte y siete de ellos que fuesen cristianos, ni aun siete. De esta infidelidad tuvieron culpa los cristianos, por favorecerlos, y no doctrinarlos. Para remedio de esto mandó el emperador que se juntasen algunos preladados, y letrados de su corle, para que viesen los procesos y relaciones, que los visitadores traían, y en ello pusiesen remedio, y la conciencia real se descargase.⁴⁶

Las conclusiones de la investigación fueron muy negativas. Por una parte, los abusos que se cometían contra los moriscos por parte de los cristianos eran frecuentes y graves. Por otra parte, la mayoría de moriscos, a pesar de estar bautizados, en privado seguían siendo musulmanes. El emperador convocó en la Capilla Real la *Católica Congregación*, contando con Alonso Manrique, arzobispo de Sevilla e Inquisidor General, ayudado por el licenciado Valdés del Consejo de la Suprema, junto con altas dignidades eclesiásticas, con el fin de buscar soluciones.

Para la minoría morisca las decisiones que se tomaron fueron muy duras ya que se sancionaron las prácticas prohibidas y se les negó poder reclamar las *capitulaciones* al haber apostatado. Se les perdonaron los delitos, pero con el fin de erradicar sus viejas costumbres musulmanas se prohibieron diversos comportamientos, confirmando las antiguas restricciones. Con el fin de aumentar el control, se trasladó el Tribunal de la Inquisición de Jaén a Granada.

Los moriscos ofrecieron un servicio extraordinario de 80.000 ducados al emperador, más los tributos ordinarios, con el fin de lograr que se les permitiese continuar con sus costumbres. Carlos V, partidario de soluciones de consenso y siempre necesitado de fondos, les otorgó una moratoria antes de aplicar las medidas más duras.

Otro hecho de singular importancia, e incardinado en la situación morisca, fue la instauración por real cédula de 7 de diciembre del Estudio General del que surgiría la Universidad de Granada. Es la única institución educacional universitaria que fue fruto de una fundación real plena, y que surge con una clara vocación misionera al destinarse a acelerar el proceso integrador de la minoría morisca.⁴⁷

La preocupación de Don Carlos por Granada y sus habitantes alcanzó a muchos problemas. Muy interesante es la fundación de un hospital para acoger a niños aban-

⁴⁶ Sandoval pp. 449-450.

⁴⁷ Inmaculada Arias de Saavedra Alías, «Historia del origen y fundación de la Universidad de Granada» *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, N.º 27, 2000, pp. 375-378. Inmaculada Arias de Saavedra Alías, «La universidad de Granada en la época de Carlos V», *Carlos V. Ewropeísmo y universalidad*: [Congreso internacional. Granada, mayo 2000] / coord. por Francisco Sánchez-Montes González, Juan Luis Castellano, Vol. 5, 2001, pp. 53-76. Rafael López Guzmán, Yolanda Guasch Marí, y Ignacio García Zapata (coord.), *Carlos V y las enseñanzas universitarias. Patrimonio y memoria histórica*, Granada, Comares, Universidad de Granada, 2022.

donados: «Mandó el emperador que se hiciese un hospital en Granada para los niños expuestos, y señaló para él ciento y cincuenta mil maravedís de renta. Fundóse á la puerta de Viva-rambla».⁴⁸

No se trataba solo de Granada, se trataba de gobernar un imperio desde Granada. La alta política también ocupó el tiempo de Don Carlos. Fue el caso de la remodelación del Consejo de Estado, para dar entrada en el gobierno de la Monarquía a figuras castellanas. «En esta ciudad ordenó el César el Consejo de Estado para comunicar las cosas de sustancia, y más importantes, que tocaba a la buena gobernación de Alemania y España. Fueran de este consejo don Alfonso de Fonseca arzobispo de Toledo, Enrique, conde de Nasau, Mercurino Gatinara gran Canciller, don Fadrique de Toledo, duque de Alba, don Pedro de Zúñiga duque de Bejar, don García de Loaysa obispo de Osma, y don Alonso de Merino obispo do Jaén».⁴⁹

Otro ejemplo fue la redacción de las nuevas Ordenanzas de Indias, que trataron de controlar los abusos sobre los indígenas.

En política internacional grandes problemas eran las rivalidades con franceses y turcos. En aquellos meses se frustró la máxima aspiración del emperador, que era el reconocimiento por la cristiandad de su autoridad suprema, en favor de la ansiada paz universal. Las amenazas de franceses y turcos se multiplicaban. Francisco I, devuelto a Francia tras la firma de Tratado de Madrid el 14 de enero de 1526, con sus intrigas impedía a Carlos prestar atención al peligro otomano. La expansión islámica amenazaba a Europa. Grave era la situación del rey de Hungría, Luis, casado con María, hermana del emperador. En Granada conoció don Carlos la muerte de su cuñado el rey Luis, tras ser derrotado por Solimán el Magnífico en la batalla de Mohács, el 29 de agosto de 1526. La Corte en Granada vistió de luto.⁵⁰

Se diseñó en Granada una política internacional cuyo eje principal era Italia. La intensa actividad diplomática tuvo su reflejo en los numerosos embajadores y emisarios que acudieron a Granada. La situación era muy complicada. Los franceses incumplieron los acuerdos y pactos y suscitaron numerosos conflictos. Muy grave fue la formación de una liga antiespañola de la que formaba parte el pontífice Clemente VII. El Breve papal de 23 de junio dejaba clara la pretensión por Roma de mantener el poder espiritual y temporal de la cristiandad, desafiando así al poder de Carlos. La respuesta fue el *Memorial de Granada* de 17 de septiembre, en el que el emperador, a través de su secretario Valdés, manifestó que el pensamiento del pontífice «no era cristiano» y debía ser corregido y reformado por un Concilio.⁵¹

⁴⁸ Sandoval, pp. 552-553.

⁴⁹ Sandoval, pp. 451-452

⁵⁰ Sandoval, pp. 487-488.

⁵¹ Sandoval, p. 563.

También se ocupaba Don Carlos de Alemania. Se mantenía en contacto con los príncipes electores. «Quiso además de esto el emperador satisfacer a los príncipes y ciudades de Alemania, porque sabía las trazas que sus enemigos traían para desacreditarle con ellos. El último día de noviembre de este año de 1526, estando aun en Granada despachó un correo con su carta para los electores del Sacro Imperio, en que decía, que entendía ser a todos muy notorio el ánimo que hasta entonces había tenido de la salud de la república, paz, quietud y tranquilidad».⁵² «De Granada también escribió el emperador en el fin de este año a los electores del imperio, dándoles cuenta larga de todo lo sucedido, y de las justificaciones y cumplimientos que había hecho con el rey de Francia y con el Papa, y les preguntó cómo se podría resistir al turco por aquellas partes; participándoles como fue recibido por rey de Bohemia y Hungría el infante don Fernando, archiduque de Austria, su hermano, por ser casado con hermana del rey Luis, como está dicho, coronado en principio del año venidero de 1527 con gran solemnidad y fiestas».⁵³

El emperador se veía obligado a preparar la guerra, pero estaba siempre preocupado por la paz. Como señala Sandoval: «En tanto que estas cosas pasaban en Italia, el emperador había estado en Granada con harto cuidado de ellas. Y si bien procuró proveer de gente y dineros lo necesario, no por eso dejaba de dar oídos a los tratos de paz».⁵⁴

El 15 de septiembre la Corte conoció el embarazo de la emperatriz, cuyo fruto fue el nacimiento en Valladolid del deseado heredero, el futuro Felipe II, el 21 de mayo de 1527. Sandoval daba la noticia, insistiendo en que fue en Granada donde Doña Isabel quedó en cinta: «A 15 de setiembre se publicó por toda la corte, como la emperatriz estaba preñada: allí en Granada tuvo principio este bien y no en Sevilla que de allí a nueve meses vino a salir a luz en Valladolid».⁵⁵

Por prudencia y consejo médico la reina Isabel hubo de guardar reposo y se trasladó con su séquito al Monasterio de San Jerónimo a extramuros de la ciudad. El recinto, elegido por sus dimensiones, posibilitaba el alojamiento del amplio séquito portugués que acompañaba a la emperatriz, y permitía un mejor cuidado de la espera del heredero.⁵⁶

El final de la estancia imperial en Granada venía impuesto por necesidades cada vez más urgentes. Don Carlos había de convocar las Cortes de Castilla y decidió hacerlo

⁵² Sandoval, p. 582.

⁵³ Sandoval, p. 606.

⁵⁴ Sandoval, p. 605

⁵⁵ Sandoval, p. 552.

⁵⁶ Francisco Sánchez-Montes González, «La Emperatriz se aposentó en San Jerónimo, en el segundo claustro del Convento. La estancia de Isabel de Portugal en Granada», Hugo Vázquez Bravo, Joaquín Martínez González y Ramón Vega Piniella (coords.), *V Centenario del Real Monasterio de San Jerónimo de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 2022, pp. 103-134.

en Valladolid: «Así que puesto el emperador en tantos cuidados y excesivos gastos de la guerra, y de los grandes ejércitos que había sustentado, convínole empeñar y vender las rentas para ayudarse estas partes de sus reinos; y para tratar otras cosas convenientes al bien común, y la gobernación de ellos, mandó convocar los procuradores de las ciudades de Castilla, y llamarlos a cortes generales para 20 de enero en la villa de Valladolid, para la cual partió luego de Granada con la emperatriz y toda su corte, a 10 de noviembre [sic por diciembre] del año 1526. Detúvose mucho en el camino, por las grandes aguas y nieves que en toda España hubo este año, que fue su invierno de los ríguosos que los nacidos vieron, y resultaron grandes daños con las crecidas de los ríos, y enfermedades peligrosas».⁵⁷

El 10 de diciembre de 1526, superado el medio año de estancia en la ciudad, Carlos V e Isabel de Portugal partieron de Granada para ya no regresar a ella. La Emperatriz regresaría después de su muerte.

La emperatriz Isabel murió el 1 de mayo de 1539, a la edad de treinta y seis años, en Toledo. Dispuso ser enterrada en Granada, junto a su abuela Isabel la Católica. Con la previsión de que a su muerte Don Carlos también reposaría junto a ella.

El cuerpo de la emperatriz salió de Toledo con destino a Granada, acompañado en su recorrido por la ciudad de una gran comitiva presidida por su hijo Felipe, que entonces tenía doce años. Aquella pérdida supuso para el príncipe un fuerte impacto. El trayecto hasta Granada lo hizo una comitiva más reducida dirigida por el marqués de Lombay, como caballero mayor de la Emperatriz, y su esposa, y los obispos de Burgos y León, este último portugués y capellán mayor de la emperatriz. La comitiva llegó a la ciudad de Granada el 17 de mayo y salieron a recibir los restos de la emperatriz, el marqués de Mondéjar, don Luís Hurtado de Mendoza, capitán general del Reino de Granada, los oidores de la Chancillería y todo el regimiento y caballeros de dicha ciudad, vestidos de gran luto y portando hachas de cera encendidas. A las afueras de la ciudad, colocado el féretro sobre un gran estrado, se realizó el recibimiento, después se dirigieron a la Capilla Real, donde se procedió a hacer la entrega oficial del cadáver. El acta documental de la ceremonia relata con sobriedad el momento de apertura del ataúd, en presencia del capellán mayor, del arzobispo y del Capitán General de Granada y del obispo de Osma, del marqués de Villena y del marqués de Lombay y su esposa, así como de la condesa de Faro, de doña Guiomar de Melo, camarera mayor de la emperatriz y de otras damas del séquito.⁵⁸

En la Capilla Real, cubierta con paños de luto, se celebraría un solemne funeral. En el centro del templo había sido construido un gran túmulo, obra del arquitecto

⁵⁷ Sandoval, pp. 606-607.

⁵⁸ Inmaculada Arias de Saavedra Alías, «Exequias granadinas por reinas hispano-portuguesas. La emperatriz Isabel, la princesa María y la reina Bárbara de Braganza» en José Martínez Millán, M.^a Paula Marçal Lourenço (Coords.) *Las Relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2009, Colección La Corte en Europa, Vol. III, pp. 2043-2084.

Pedro Machuca, maestro mayor de las obras del Palacio de Carlos V que se estaba construyendo en la Alhambra. Después de celebradas las honras fúnebres, el ataúd con el cuerpo de la emperatriz, cubierto de terciopelo negro y guarnecido de raso carmesí, fue depositado en la bóveda, junto al ataúd de Isabel la Católica.

Los restos de la emperatriz fueron depositados en la Capilla Real, entonces panteón de la dinastía, el 17 de mayo de 1539. Isabel de Portugal reposó junto a los Reyes Católicos en la Capilla Real hasta el 29 de diciembre de 1573, en que por orden de su hijo el rey Felipe II fue trasladada al panteón real de El Escorial para descansar en compañía de su amado esposo.⁵⁹

LA VISITA DEL JOVEN FELIPE IV EN 1624

Un siglo hubo de pasar antes que los granadinos contaran de nuevo con la presencia real. Felipe IV accedió al trono de la Monarquía Española en 1621. Pocos años después, realizó un gran viaje por Andalucía. El 8 de febrero de 1624 se decidió a marchar al sur, seguramente para convencer a las ciudades andaluzas a que confirmaran los impuestos concedidos provisionalmente por las Cortes.

El rey iba acompañado por su hermano el infante don Carlos y por una gran comitiva cortesana de unas 300 personas. Destacaba el poderoso valido, el conde duque de Olivares. Su esposa, la reina Isabel de Borbón no le acompañó.

Como eran tiempos en que la crisis económica se estaba ya manifestando, don Felipe quiso dar a su visita un aire de austeridad. Remitió una carta a todas las ciudades que pensaba visitar en su viaje por Andalucía. Avisaba que no deseaba ser recibido con ostentaciones y lujos que ocasionaran grandes gastos para las arcas municipales. Pero los concejos hicieron caso omiso, no respetaron la orden y organizaron grandes festejos.

En febrero de 1624 el joven monarca cruzó Despeñaperros y se adentró en tierras andaluzas. Visitó las cuatro capitales con voto en Cortes y otras muchas poblaciones andaluzas. El 22 de febrero llegaron a Córdoba, donde fueron agasajados por el marqués del Carpio, el 26 de febrero fueron a Écija, cumplimentados por el Duque de Arcos, el 1 de marzo arribaron a Sevilla, donde se alojaron en el Alcázar. Allí estuvieron hasta el día 13 de marzo en que partieron en dirección al Coto de Doñana, lugar en el que se celebraron grandes cacerías y grandes fiestas. En Sanlúcar de Barrameda fueron festejados por el Duque de Medina Sidonia. El día 20 partieron para Cádiz, después el 28 visitaron Gibraltar y el 31, Domingo de Ramos, llegaron a Málaga. Después, por Allora y Archidona arribaron a Granada.

La estancia en el reino de Granada, que no había recibido la visita de un rey desde hacía más de un siglo era muy esperada: «Miercoles Santo a 3 de Abril comió

⁵⁹ Duque de T'serclaes, «Traslación de los cuerpos reales de Granada a San Lorenzo de El Escorial y de Valladolid a Granada», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n.º 60, (1912). pp. 5-24.

Su Majestad cinco leguas de Archidona en la venta de Cazin, a donde le envió a recibir la ciudad de Granada (...) pasándose desde allí a la Alameda de Granada (...) su Majestad, que llegó allí desde la venta de Cazin (que hay seis leguas) a las nueve de la noche, a causa de haber llovido la de antes estar muy malos los caminos, y ser la jornada de su Majestad tan larga. Entró pues a esta hora en Granada con el Duque mi señor (el duque del Infantado), y el Almirante a un estribo, y el Marques del Carpio a otro, hasta que a un poco de la entrada le alcançò el Conde de Oliuares, y entrò al estribo con el Marques del Carpio».⁶⁰

Felipe IV llegó a Granada en la noche del 3 de abril de ese año 1624, miércoles santo, y con recia lluvia. La entrada triunfal del Rey en la ciudad de Granada comenzó al atravesar la Puerta del Rastro, ubicada al inicio de la calle Mesones, en la explanada del Rastro. Esa puerta por la que Felipe IV había accedido a la ciudad, fue bautizada desde entonces como Puerta Real.

Ambrosio de Vico dibujó la Puerta del Rastro como construcción cristiana y de un solo alzado. Debió hacerlo antes de ser reconstruida en 1610, porque no figura la peineta en un segundo cuerpo. Francisco Heylan la buriló para un grabado en 1613. Se encontraba en la curva del Darro, casi en perpendicular al Puente de la Paja o del Rastro. Por encima de la puerta se ubicaba el Teatro Coliseo; por debajo, la Alhóndiga Zayda y el Matadero; delante de la Alhóndiga se situaba el molino de pólvora, sobre la acequia Sancti Spiritus. Este paisaje urbano es el que vio la comitiva Real en 1624 al entrar en Granada.

La gran comitiva, compuesta de unos trescientos cortesanos y sirvientes que acompañaban a Felipe IV, recorrió puntos destacados de la ciudad. Desfiló por Puerta Real hasta entrar en la Plaza Bibarrambla por el Arco de las Orejas. Allí se detuvieron un instante para visitar la Casa de los Miradores, que era una de las sedes del Concejo. Seguidamente, se encaminaron por el Zacatín hasta Plaza Nueva, para subir a la Alhambra.

El carruaje regio subió por la Carrera. Pasó bordeando el exterior de la muralla de Bibataubín hasta girar a su izquierda. Atravesó el río Darro por el Puente de la Paja. En 1624 era uno de los puentes que comunicaban las dos orillas del riachuelo que partía el burgo, con anchura suficiente para el paso de carros. Felipe IV fue directamente a hospedarse en la Alhambra.

La Alhambra se convirtió de nuevo en residencia real. Para ello se habían hecho algunas obras en el monumento, que ya presentaba deterioros y abandonos. Hubo reformas en el Pilar de Carlos V, en las habitaciones del Emperador, en el Peinador de la Reina, en el Palacio de los Tendilla. También se levantaron dos cruces de piedra en el bosque y se arreglaron los paseos de la Alhambra y el Generalife. Al Rey y a los principales cortesanos los aposentaron en la Alhambra. Felipe IV en el Palacio de Comares. El resto en viviendas de la calle Real de la Alhambra. Algunos se quedaron en la parte baja de la ciudad.

⁶⁰ Jacinto de Herrera Sotomayor, *Jornada que Su Magestad hizo a Andalucía*, Madrid, Imprenta Real, 1624.

El viaje quedó bien documentado por diversos testimonios. Existen varias crónicas escritas por personajes que acompañaban a la Corte en aquel viaje. La principal es la de Jacinto de Herrera Sotomayor.⁶¹ También el cronista local Henríquez de Jorquera dejó constancia de la visita en sus *Anales de Granada*. Actualmente se le han dedicado estudios importantes.⁶²

El cronista Jacinto de Herrera, que acompañaba a la corte como gentilhomme de cámara del duque del Infantado, hizo un gran elogio de la ciudad que recibió a Felipe IV: «Llegaron así a la Alhambra, donde se aposentó su majestad, y no bastó la noche para deslucir a Granada ni estorbar la que pareciese el mejor lugar en que se había entrado. Es una ciudad grande, noble, abundante, copiosa, adornada con vistosísimos edificios, fertilísima y hermosa vega, muchas fuentes, huertas y jardines, y dos ríos, Darro y Genil, que el uno pasa por medio de la ciudad y el otro por defuera, donde se juntan los dos, famosos siempre por lo que se les ve producir, al uno plata y al otro oro, que si ya no con mucha abundancia nunca les falta».⁶³

La Corte desarrolló un gran programa de actividades y festejos, con gran contenido religioso por coincidir la visita con la celebración de la Semana Santa. El rey participó en actos religiosos, visitó los principales monumentos y lugares, la Catedral, la Capilla Real, Sacromonte, San Jerónimo, Santo Domingo, Colegio de San Pablo, la Cartuja. No faltó tampoco dedicación a los asuntos de gobierno, pues la maquinaria administrativa no se detuvo durante el viaje. La ciudad le hizo al monarca múltiples obsequios, entre ellos 20.000 ducados que el Cabildo de la ciudad aprobó remitir a Madrid en la misma sesión en que se decidió cambiar el nombre de Puerta del Rastro por el de Puerta Real de Felipe IV.

La Semana Santa marcó la mayor parte de la visita real. Durante la primera parte de la estancia, los días 4 y 5 de abril, Jueves y Viernes Santos, primaron los actos religiosos.

«Aquí (en Granada) se detuvo su Majestad seis días, y el primero dellos, que fue Jueves Santo, a 4 de Abril, hizo su lavatorio con la devoción que suele en la sala de Comares. Ayudole a él su Alteza (el infante don Carlos), y el Cardenal Zapata, y a la tarde hubo dos procesiones que subieron a la Alhambra, y su Majestad oyó a Pedrosa en su Capilla. Viernes siguiente subieron también las procesiones a la Alhambra, y a la tarde oyó su Majestad a Ortensio la Soledad en su Capilla».⁶⁴

La jornada del sábado santo, día 6, la dedicó mayormente el monarca a visitar la Abadía del Sacromonte, de la que era patrono y protector. «Sabado siguiente a 6 de Abril empezó su Majestad a salir de casa con la estación del Monte Santo, tan devota como admirable».⁶⁵

⁶¹ Jacinto de Herrera Sotomayor, *Jornada que Su Magestad hizo a Andalucía*, Madrid, Imprenta Real, 1624.

⁶² Francisco Sánchez-Montes, *El viaje de Felipe IV a Andalucía en 1624*. Granada, Universidad de Granada, 2018.

⁶³ Herrera Sotomayor, *Jornada que Su Magestad hizo a Andalucía*, p. 6r.

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 6r y 6v.

Las actas del cabildo recogen los principales actos que prepararon para la visita real. Sus canónigos se reunieron varias veces los días previos para establecer el protocolo. Dispusieron que agasajarían a la Corte con hasta 4.000 ducados que tenían de ahorros; saldrían a recibir al Rey hasta el inicio de las Siete Cuestas, no usarían capas pluviales para mostrar menor lujo y por ser día de luto, expondrían las santas reliquias y los Libros Plúmbeos en altares y encalarían las cuevas. Los Libros Plúmbeos, una de las más famosas falsificaciones de la historia, despertaban entonces gran atención.

Fue una visita muy detallada. El Rey estaba muy interesado en visitar la tumba de don Pedro Vaca de Castro, el arzobispo fundador que llevaba poco más de un mes enterrado. Presidió la ceremonia de sellado de su cripta. Se reunió con el cabildo y concedió algunos privilegios. Tuvo ocasión de conocer toda la documentación sobre el proceso de calificación de las reliquias y los libros plúmbeos. Contempló las planchas que habían elaborado los maestros grabadores Francisco Heylan y Alberto Fernández para la *Historia Eclesiástica* de Antolínez de Burgos. También hubo tiempo para un agasajo gastronómico. Tomó unos dulces horneados en la Abadía y otros enviados por las monjas del monasterio de Santa Isabel la Real: «Tuvo el Monte Santo un gran presente de dulces para su Majestad, y enviáronle otro de santa Isabel la Real».⁶⁶

Gran celebración tuvo lugar el día de Pascua, a la misa de la mañana se sumó por la tarde la visita a la Capilla Real y por la noche fuegos artificiales y teatro: «Domingo de Pascua de Resurrección a 7 de Abril, por la mañana estuvo su Majestad en su Capilla, y predicó Pedrosa: y a la tarde bajó a la Iglesia mayor. Esta noche hubo en la ciudad muchas luminarias, y en la puerta que llaman de Guadix muchos fuegos, y hubo comedia en la Alhambra».⁶⁷

Visitó Don Felipe la Capilla Real para honrar el panteón de sus antepasados. Felipe II había cambiado la disposición de los Reyes Católicos y del Emperador Carlos de que Granada albergase el panteón real, y lo trasladó a El Escorial. Pero allí seguían enterrados tanto Isabel y Fernando como Juana y Felipe. Se reunió el rey con los capellanes y adoptó decisiones de tipo económico como primer protector de la institución. Confirmó un juro de 6.000 ducados concedido con cargo a impuestos sobre la seda. Los capellanes le mostraron su gran colección de reliquias sobre mesas e incluso sobre los túmulos reales. El problema de exposición impulsó al capellán real a encargar dos muebles relicario para contenerlas. Fueron tallados por el estudio de Alonso de Mena. En las puertas están representadas cuatro parejas de reyes, Fernando e Isabel, Felipe y Juana, Carlos e Isabel, y la pareja reinante Felipe IV e Isabel de Borbón.

A los deberes religiosos se unieron los deberes políticos. Tres de las tardes-noches, las del 5, Viernes Santo, 6, Sábado Santo, y 7 de abril, Domingo de Pascua, hubo

⁶⁶ *Ibidem*, p. 6v.

⁶⁷ *Ibidem*.

Consejo de Estado en una sala de la Alhambra para tratar asuntos de gobierno de la Monarquía española. También recibió embajadores y autoridades locales.

Feliz coincidencia fue la celebración del cumpleaños del rey. El lunes 8 de abril cumplió Felipe IV sus 19 años en Granada. Fue una jornada muy plena y feliz. «Lunes a 8, (día de los felicísimos años de su Majestad, que cuente los que sus vasallos hemos menester para que sean muchos)».⁶⁸

Por la mañana «oyó Misa en su Capilla de la Alhambra, y ofreció como suele sus años: y luego fue a san Geronimo». «Y a la tarde al Generalife, y en volviendo vio en la Alhambra una máscara que hizo la ciudad de cuarenta y ocho Caualleros, repartidos en seis cuadrillas de diferentes libreas, todas lucidísimas y ricas». «Esta tarde misma, viniendo de Generalife, le presentó don Alonso de Loaysa, Caballero del hábito de Alcántara, veinte cargas de regalos, un escritorio de cosas de olor, y cuatro hermosísimos Caballos con aderezos de campo». Fue un regalo espléndido el que le ofreció al rey el caballero Alonso de Loaysa y Mejía, que ostentaba el Señorío de Villanueva de Mesía y desempeñaba el cargo de alcaide del Soto de Roma, la gran finca perteneciente a la Corona. Pero no fue el único. Como señalaba el cronista, la ciudad se había adelantado en las Cortes a prometerle un servicio de 20.000 ducados: «Granada le había hecho servicio de veinte mil ducados». Por la noche se le ofrecieron diversos festejos: «Y esta noche misma hubo también luminarias, fuegos y comedia en los puestos que la de antes».⁶⁹

Los siguientes días alternó el soberano trabajo y diversión. Dedicó tiempo a las visitas a diversos lugares y monumentos, a los asuntos de gobierno y también a los festejos. «Martes a 9 fue por la mañana su Majestad a Santo Domingo y a la Compañía (de Jesús), ya la tarde a la Cartuja, y a la noche hubo comedia y fuegos».⁷⁰

Especial relación se estableció entre la visita real de Felipe IV y la construcción del monumento al triunfo de la Inmaculada. La ciudad de Granada estaba inmersa por aquellos tiempos en el debate inmaculista. Había decidido erigir una columna al Triunfo de la Virgen en el descampado de la Merced, en la Puerta de Elvira. Se encargó al escultor Alonso de Mena. Felipe IV, gran defensor de la Inmaculada Concepción como todos los reyes de España, se manifestó partidario decidido de la iniciativa granadina y regaló la espléndida columna, que provenía de las obras del palacio de Carlos V en la Alhambra. En agradecimiento, el cabildo ordenó grabar en la cara principal de la peana, además de la proclamación de la Inmaculada Concepción de María sin pecado original, la petición de que Felipe IV lograra un heredero.

«A Santa María Madre de Jesús, Verbo encarnado de Dios siempre Virgen, bendita, pura, libre de pecado de todas maneras, que amparada de Dios para este efecto, con

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ *Ibidem*.

singular defensa, no tocó el original. El ilustre Cabildo de la muy nombrada y Gran Ciudad de Granada en memoria y Fe de esta Verdad, que juntamente con el de la Santa Iglesia en su templo Mayor Catedral, a dos de septiembre MDCXVIII años, pública y solemnemente Juró y profesa, y porque Dios diese sucesión al Rey Nuestro Señor Don Felipe IV, mandó poner esta Imagen y trofeo siendo Romano Pontífice Urbano octavo y Corregidor Don Luis Laso de la Vega, Caballero del Orden de Calatrava, Mayordomo del Serenísimo Señor Infante Cardenal Don Fernando, y habiendo conseguido el voto con feliz nacimiento del Príncipe Don Baltasar Carlos Nuestro Señor. Se acabó, dedica y consagra siendo Corregidor Don Juan Ramírez Freile de Arellano y Comisario Don Fernando Dávila su Veinticuatro y Capitán de Arcabuceros. 1634».

Durante toda la estancia las fiestas fueron continuadas y espléndidas. Entre los festejos destacaron los fuegos de artificio. La ciudad de Granada obsequió al monarca con fuegos artificiales nocturnos desde todas las placetas del casco urbano. En los espacios abiertos del Albayzín y en el Paseo de los Tristes fueron encendidas grandes luminarias para que las contemplaran el rey y los cortesanos desde los miradores de la Alhambra. Los fuegos artificiales eran a base de pólvora negra. La cohetería se fabricaba en Granada, que por entonces contaba con varios molinos de pólvora dentro del casco urbano. Los cronistas contaban que el Rey en alguna ocasión tuvo que correr las cortinillas de su carruaje para evitar el molesto humo de la pólvora.

No podía faltar el teatro, entonces diversión predilecta de la Corte. Le ofrecieron al rey dos comedias, espectáculos a los que Felipe IV era muy aficionado. Tuvieron lugar el domingo de Pascua, y el martes día 9 de abril, pero no constan ni los autores ni los títulos de las obras representadas.

La despedida fue más sencilla que la llegada. La corte abandonó Granada la mañana del 10 de abril, bajo una intensa nevada. Fueron a comer a Iznalloz y a dormir a Campillo de Arenas. «Miercoles a 10 con la mayor priesa del mundo, tratando de solo caminar hacia Madrid, salió su Majestad de Granada con muchísima nieve, aire, agua, fue a comer 5 leguas de allí a Yznalloz, y a dormir al Campillo de Arenas con el mismo temporal».⁷¹

El viaje por Andalucía tuvo un resultado decepcionante para Felipe IV. Salvo Sevilla, todas las demás ciudades se negaron a confirmar el voto que sus procuradores habían dado en las Cortes, a favor de los impuestos solicitados por la Corona.

Aunque tuvo un largo reinado, Felipe IV no regresó nunca. Pero no olvidó a Granada ni a los granadinos. Muy poco tiempo después de su estancia, algunos buenos servidores obtuvieron su recompensa. Alonso de Loaysa recibió el título de Conde de Arco. Egas Salvador Venegas de Córdoba el de Conde de Luque. Tampoco Granada olvidó la visita real. Múltiples testimonios quedaron para la historia y permanecen hasta hoy.

⁷¹ *Ibidem*.

EL VIAJE DE FELIPE V E ISABEL DE FARNESIO EN 1730

Un siglo después de la visita de Felipe IV de Austria, viajó a Andalucía otro rey de España, de una nueva dinastía, Felipe V de Borbón. Esta visita a Granada de 1730 formó parte del llamado lustró real en Andalucía.

El viaje comenzó con la asistencia de la familia real a las dobles bodas hispano portuguesas, la del Príncipe de Asturias, Fernando, con la infanta portuguesa, Bárbara de Braganza, y la del príncipe del Brasil, José, con la infanta española María Ana Victoria, el año 1729 en la frontera del río Caya, entre España y Portugal. Terminados los actos, en lugar de regresar a Madrid, los Reyes marcharon a Andalucía. Hicieron su entrada real en Sevilla el 3 de febrero de 1730.⁷²

La idea del viaje partió de la reina Isabel de Farnesio. El motivo era distraer al rey para sacarlo de la profunda depresión que sufría. Felipe V padecía de melancolía, lo que hoy llamaríamos una depresión. En esos años se hallaba en una de las etapas más graves de su enfermedad. Estaba obsesionado con abdicar y dejar sus responsabilidades como rey. Era un hombre muy religioso, muy preocupado por la salvación de su alma, agobiado por los deberes de Estado. La enfermedad de Don Felipe hizo que durante la jornada de Andalucía del gobierno se ocupara la reina Isabel Farnesio con los ministros. Entonces el ministro principal era José Patiño y Rosales, que acompañó a los Reyes en su viaje. Patiño despachaba a solas con la Reina, que era la que efectivamente ejercía el poder.⁷³

La ciudad de Granada hubo de realizar muchos preparativos desde que se empezaron a tener noticias de la posible visita de la familia real. Hubo que hacer obras en la ciudad, pero sobre todo en la Alhambra, que precisaba reparaciones importantes para ser una digna residencia regia. El Marqués de Alhendín de la Vega, teniente de Alcaide de la fortaleza, consultó al rey sobre la necesidad de dichas obras y el rey dispuso que el corregidor de la ciudad pusiese a su disposición setenta mil reales, para llevar a cabo las reparaciones. A medida que avanzaban los trabajos hubo que buscar otros recursos para hacer frente a los crecientes gastos, pues eran muchas las obras necesarias.⁷⁴

Viajó a Granada toda la familia real. Los reyes, Felipe e Isabel; los príncipes de Asturias, recién casados, Fernando y Bárbara; los infantes Carlos, Felipe y Luis y las infantas, María Teresa y María Antonia, esta última nacida poco antes en Sevilla, el 17 de noviembre de 1729.

⁷² Nicolás Morales y Fernando Quiles García (eds.): *Sevilla y corte. Las Artes y el Lustró Real (1729-1733)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010.

⁷³ María Ángeles Pérez Samper, *Isabel de Farnesio*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003.

⁷⁴ Lázaro Gila Medina, «A propósito de la preparación de la visita de Felipe V a Granada en 1730. El gremio de los agricultores adornará el puente del Genil», Antonio Moreno Garrido, Miguel Ángel Gamonal Torres (coords.), *Entre buriles y estampas: estudios en homenaje al profesor Antonio Moreno Garrido*, Granada, Universidad de Granada, 2020, pp. 197-208.

El viaje se hizo por Marchena, Osuna, Roa, Antequera y Loja. La parada que realizó la comitiva en Marchena fue una de las más largas de este itinerario. La ciudad se engalanó en los días previos con arcos triunfales, colgaduras y luminarias en las principales calles y plazas. La estancia duró una semana y se alojaron en el Palacio del duque de Arcos.

La Gazeta de Madrid daba noticia del viaje real de Sevilla a Granada: «Los Reyes y Príncipes nuestros Señores, y los Señores Infantes y Infantas se detuvieron cuatro días en la Ciudad de Antequera, para gozar de algún descanso, y alivio en la molestia de la general Epidemia de catarros que se ha padecido; y hallándose SS. MM, y Altezas el Lunes 20 de este mes (de marzo de 1730) en estado de proseguir su Jornada, salieron de aquella Ciudad (de Antequera) después de comer, y llegaron de noche a la de Loxa, en donde descansaron el Martes 21 y quedaban con ánimo de continuar el día siguiente su viaje a Santa Fe, que está a dos leguas de distancia de la Ciudad de Granada».⁷⁵

La entrada de la familia real en la ciudad de Granada el día 23 de marzo fue muy festejada: «Habiendo salido los Reyes y Príncipes nuestros Señores, y los Señores Infantes, y Infantas, de la Ciudad de Loxa el Miércoles 22 del pasado (mes de marzo), llegaron aquella noche á la de Santa Fe, de donde partieron el Jueves 23 después de comer. Y entraron á las seis de la tarde en Granada; hallando todas las Calles, y Plazas de aquella Ciudad por donde pasaren SS. MM, y Altezas, desde la puente del Rio Genil hasta llegar al Real Palacio de la Alhambra, vistosamente adornadas de colgaduras, Arcos triunfales y curiosas invenciones, y luego hubo Luminarias generales aquella noche, y las dos siguientes, y una iluminación muy primorosa en la Plaza de Vivarrambla».⁷⁶

Durante su estancia en Granada, la familia real hizo su vida entre La Alhambra y el Soto de Roma: «El Viernes 24 descansaron los Reyes, Príncipes, y Infantes, divirtiéndose en ver las curiosidades de la Alhambra y sus Jardines. Y han salido SS. MM, el Príncipe, y los Señores Infantes D. Carlos y D. Phelipe a cazar por las tardes al Soto de Roma, que dista dos leguas largas de aquella Ciudad, y es un Sitio muy ameno, de grandes arboledas, y variedad de caza de Montería y Volatería».⁷⁷

La estancia regia en Granada coincidió con la celebración de la Semana Santa. Los reyes asistieron a los diversos oficios en la Capilla de la Alhambra: «Los Reyes, y Príncipes nuestros Señores, y los Señores Infantes, y Infantas, permanecen con perfecta salud en el Palacio de la Alhambra de Granada, en cuya Real Capilla han asistido desde el Domingo de Ramos a todas las devotas funciones de la Semana Santa».⁷⁸ «SS. MM, y

⁷⁵ Gazeta de Madrid, 28 marzo 1730, p. 52.

⁷⁶ Gazeta de Madrid, 4 abril 1730, p. 56.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ Gazeta de Madrid, 11 abril 1730, p. 60.

Altezas, asistieron el Jueves, y el Viernes Santo, por la mañana a los Divinos Oficios, y por la tarde a las Tinieblas, en su Real Capilla del Palacio de la Alhambra de Granada; y habiendo también concurrido en ella el Sábado Santo, y el Domingo de Pascua por la mañana a las solemnes funciones propias de aquellos días». ⁷⁹

La celebración de la Semana Santa, piadosamente seguida por la familia real, no impedía conciliar la asistencia a los oficios religiosos con las salidas al campo para cazar: «Y algunas tardes han ido SS. MM, el Príncipe, y los Señores Infantes Don Carlos, y Don Phelipe, a divertirse con la Caza al Soto de Roma, y sus cercanías». ⁸⁰

Para la gran celebración de la Pascua, a la misa de la mañana en la capilla de la Alhambra, se sumó por la tarde la visita de la familia real a la Catedral: «Fueron el mismo Domingo (de Pascua) por la tarde en público a visitar la Iglesia Metropolitana de aquella Ciudad, cuyo Cabildo Eclesiástico celebró por la noche el haber logrado su Real presencia con varios, y primorosos Artificios de fuego, que se dispararon en la Plaza de San Nicolás, viéndolos SS. MM, y Altezas, desde las ventanas de la Alhambra». ⁸¹

En honor de los reyes se organizaron múltiples diversiones en Granada: «La noche del Martes 11 del corriente (mes de abril) se repitió la diversión de los fuegos artificiales, que el Ayuntamiento de la Ciudad tenía prevenidos para la Entrada de SS. MM». ⁸² Se organizaron fiestas extraordinarias, iluminaciones, fuegos artificiales, máscaras. Sin embargo, el rey, que estaba atravesando una etapa grave de su enfermedad de melancolía, manifestó muy poco interés por Granada, por la Alhambra y por los festejos que se le ofrecieron. El único acto por el que se interesó Felipe V fue en asomarse a los miradores de Comares para ver los fuegos artificiales montados en la plaza de San Nicolás.

Especial relieve social tuvo la audiencia concedida ese mismo día 11 de abril por los reyes a los Caballeros de la Real Maestranza: «El día antes que los Reyes saliesen de él (el palacio de la Alhambra), fue a besar sus Reales manos la Hermandad de Caballeros de la Maestranza de aquella Ciudad, a quienes recibieron SS. MM con especiales muestras de benignidad y agrado, siendo apadrinados en esta función por el Señor Marqués de Bedmar, Capitán de la Compañía Española de las Reales Guardias de Corps». ⁸³

Con motivo de la visita a Granada de Felipe V la Real Maestranza había preparado corridas de toros, que no llegaron a celebrarse por la breve estancia del monarca en la ciudad, al partir rápidamente hacia el Soto de Roma. ⁸⁴

⁷⁹ Gazeta de Madrid, 18 abril 1730, p. 64.

⁸⁰ Gazeta de Madrid, 11 abril 1730, p. 60.

⁸¹ Gazeta de Madrid, 18 abril 1730, p. 64.

⁸² *Ibidem*.

⁸³ Gazeta de Madrid, 25 abril 1730, p. 68.

⁸⁴ Inmaculada Arias de Saavedra Alías, «La Real Maestranza de Granada y las fiestas de toros en el siglo XVIII» en *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, n.º 15, 1986-1987, pp. 17-26, p. 19.

La afición obsesiva por la caza y la falta de interés del rey por casi todo, desde la política a los festejos, llevó a una parte de la familia real y de la corte a trasladar su residencia de la Alhambra al Soto de Roma. Allí fueron los monarcas y sus hijos mayores. En Granada se quedaron los hijos más pequeños: «El Miércoles 12 (de abril) por la tarde salieron de Granada los Reyes, y Príncipes nuestros Señores, y los Señores Infantes Don Carlos, y Don Phelipe, y fueron a hacer mansión por algunos días a la Casa de Campo que hay contigua al Soto de Roma, para gozar de la Caza de aquel Sitio con mayor comodidad, y sin la molestia que causaba la distancia. Los Señores Infantes Don Luis, Doña María Teresa, y Doña María Antonia Fernanda se han quedado en La Alhambra; y los Jefes de las Casas Reales, Ministros, y Criados que siguen a SS. MM, se han aposentado en los Lugares, y Cortijos más cercanos al Soto».⁸⁵

El mes de abril de 1730 lo dedicó la familia real a pasear y a cazar: «Los Reyes y Príncipes nuestros Señores permanecen con cabal salud en la Casa de Campo del Soto de Roma; y los Señores Infantes Don Carlos y Don Phelipe en una Quinta o Cortijo vecino al mismo Soto, en el cual, y en los amenos Sitios de sus cercanías, se divierten todas las tardes S. M. y Altezas, con el paseo y la caza. Los Señores Infantes Don Luis, Doña María Teresa y Doña María Antonia Fernanda se mantienen buenos en el Palacio de la Alhambra de Granada».⁸⁶

El Soto de Roma era un lugar hermoso y tranquilo y salir al campo en primavera era una buena y agradable ocupación cotidiana: «Los Reyes y Príncipes nuestros señores y los Señores Infantes Don Carlos y Don Phelipe permanecen fin novedad, y con perfecta salud, en el Sitio del Soto de Roma, y los Señores Infantes Don Luis, Doña María Teresa y Doña María Antonia Fernanda en el Palacio de la Alhambra de Granada; continuando SS. MM, y Altezas en salir por las tardes al Campo, a cuya diversión convida la apacible estación presente, y la grande amenidad de aquellos contornos».⁸⁷

Acontecimientos extraordinarios fueron las onomásticas reales, que tal como marcaba la tradición cortesana fueron muy festejadas. En el Soto de Roma se celebró el 3 de mayo la fiesta del apóstol Felipe, el santo del rey, por lo que se reunió toda la familia y hubo besamanos, banquete y velada musical. «El día de San Phelipe y Santiago (el 3 de mayo), por ser el del Nombre del Rey nuestro señor, hubo Besamanos en la Casa de Campo del Soto de Roma, donde permanecen con cabal salud SS. Majestades, y los Príncipes nuestros señores y concurrido á esta celebridad los Señores Infantes Don Carlos y Don Phelipe; y también fueron desde la Alhambra de Granada al Soto con el mismo plausible motivo los Señores Infantes Don Luis, Doña María Teresa y Doña María Antonia Fernanda, que aquel día hicieron noche en Santa Fe, y al siguiente se restituyeron a la Alhambra. El concurso de Jefes de las Casas Reales, Grandes, Embaja-

⁸⁵ Gazeta de Madrid, 18 abril 1730, p. 64.

⁸⁶ Gazeta de Madrid, 25 abril 1730, p. 68.

⁸⁷ Gazeta de Madrid, 2 mayo 1730, p. 72.

dores, y Ministros Extranjeros, y Nobleza dé ambos sexos, fue muy numeroso y lucido y para todos estaban prevenidas en el Soto de Roma abundantes Mesas por los Oficiales de Boca de las Reales Casas». ⁸⁸ No faltó la música, que era otra de las grandes aficiones de los monarcas, los dos grandes melómanos: «Y concluyéndose por la noche la fiesta con una gran Música de voces, y de instrumentos, que hubo en el Quarto del Príncipe, donde se cantó una especie de Loa propia del asunto». ⁸⁹

También se celebró el 30 de mayo, festividad de Fernando III el santo, la onomástica del Príncipe de Asturias. El santo del Príncipe se festejó igualmente con besamanos, recepción y concierto: «Los Reyes y Príncipes Nuestros Señores, y los Señores Infantes Don Carlos, y Don Phelipe, quedaban con perfecta salud en el Soto de Roma; y en aquel Real Sitio hubo publico Besamanos el Martes 30 día pasado, día de San Fernando Rey de España, por ser el del Nombre del Príncipe nuestro Señor, concurriendo á su celebridad vestidos de gala los Señores Infantes, los Jefes de las Casas Reales, Grandes, Embajadores, y Ministros Extranjeros y la Nobleza de ambos sexos, que siguen la Corte, para quienes se dispuso en aquel Sitio por los Oficios de Boca de SS. Majestades la misma abundancia de espléndidas Mesas que se previno el día de San Phelipe y Santiago. Y por la noche se dio fin a la función en el cuarto de S. A. con una gran Música de voces, y de instrumentos, cuya Composición fue apropiada a lo plausible del motivo». ⁹⁰

El mes de mayo lo pasaron igualmente los reyes divirtiéndose en aquellos hermosos bosques del Soto de Roma: «Los Reyes y Príncipes nuestros Señores, y los Señores Infantes Don Carlos, y Don Phelipe quedaban con cabal salud en el Soto de Roma divirtiéndose por las tardes en aquellos bosques, y en otros Sitios de sus cercanías; los Señores Infantes Don Luis, Doña María Teresa y Doña María Antonia Fernanda, permanecían sin novedad en el Palacio de la Alhambra de Granada». ⁹¹

La vida de la corte en tierras granadinas consistía en una rutinaria y placentera tranquilidad, sin que la belleza del lugar, el ejercicio de la caza y los diarios paseos por el campo logran animar al melancólico soberano: «Los Reyes y Príncipes nuestros Señores, y los Señores Infantes Don Carlos y Don Phelipe, quedan con perfecta salud en el Soto de Roma y que los Señores Infantes Don Luis, Doña María Teresa y Doña María Antonia Fernanda gozan de la misma buena disposición en el palacio de la Alhambra de Granada». ⁹²

La Gazeta de Madrid repetía las noticias de la Corte en Granada en similares términos: «Los Reyes y Príncipes nuestros Señores y los Señores Infantes Don Carlos y Don Phelipe se mantienen buenos en el Soto de Roma, divirtiéndose por las tardes

⁸⁸ Gazeta de Madrid, 9 mayo 1730, p. 76.

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ Gazeta de Madrid, 6 junio 1730, p. 92.

⁹¹ Gazeta de Madrid, 16 mayo 1730, p. 80.

⁹² Gazeta de Madrid, 23 mayo 1730, p. 84.

en aquel ameno Sitio y otros de sus cercanías; los Señores Infantes Don Luis, Doña María Teresa y Doña María Antonia Fernanda, permanecen también con cabal salud en el Palacio de la Alhambra de Granada».⁹³

Finalmente decidieron continuar su visita a tierras andaluzas descubriendo otros parajes, guiados por su afán cinegético. La marcha quedó fijada para el 5 de junio: «El Rey había resuelto salir del Soto de Roma, y del Reino de Granada, el día 5 de este mes (de junio), con la Reyna Nuestra Señora y SS. Altezas, para pasar a la Villa de Cazalla, sita en las cercanías de Sierra Morena, cuyos contornos son muy amenos y a propósito para el ejercicio de la Caza».⁹⁴

Llegó, pues, el adiós de los reyes al Reino de Granada tras una estancia de unos dos meses y medio, pero muy poco relevante para la ciudad, debido a la precaria salud de Felipe V, que se mantuvo alejado y desinteresado: «Los Reyes y Príncipes nuestros Señores y los Señores Infantes Don Carlos, Don Phelipe, Don Luis, Doña María Teresa, y Doña María Antonia Fernanda partieron del Soto de Roma el Lunes 5 (del mes de junio) del corriente por la tarde y fueron a dormir á Loxa, de donde salieron el Martes 6, para hacer noche en Archidona, y desde allí pasaron el Miércoles 7 a Benamexi, en cuya Villa quedaban SS. MM, y Altezas el Jueves 8 con cabal salud, y en ánimo de continuar su jornada a la Villa de Cazalla...»⁹⁵

La familia real permaneció en Andalucía hasta mayo de 1733, en que regresaron a Madrid.

JOSÉ BONAPARTE Y SU MOMENTO FELIZ EN GRANADA EN 1810

José I Bonaparte había sido hecho rey de España por su hermano Napoleón en 1808. Desde el primer momento su reinado fue difícil y complicado por la situación que se vivía en España y por los vaivenes políticos y militares derivados de las decisiones de Napoleón. Tuvo partidarios, pero muchos españoles lo rechazaron por ser un monarca impuesto y extranjero.

El 20 de enero 1810 el rey José emprendió una visita por Andalucía. El proyecto tenía al principio el carácter de una expedición militar, pues las tropas francesas recibieron órdenes de concentrarse en tierras manchegas. Pero el objetivo último acabó siendo más político que militar. Se trataba de compensar la iniciativa estratégica de los liberales que acababan de convocar las Cortes de Cádiz. La Junta Central se había refugiado en la ciudad andaluza, abierta al mar y conectada con América.

La composición de la expedición, de más de 60.000 hombres, revelaría además un nuevo objetivo. Contaba con una amplia representación de civiles de la administración del Estado, y entre ellos un escogido grupo de asesores e intelectuales franceses

⁹³ Gazeta de Madrid, 30 mayo 1730, p. 88.

⁹⁴ Gazeta de Madrid, 6 junio 1730, p. 92.

⁹⁵ Gazeta de Madrid, 13 junio 1730, p. 96.

y españoles. Lo que manifestaba la intención del monarca de presentar el viaje con una perspectiva amable, como una misión conciliadora en la que pretendía exponer sus planes para la modernización del país.⁹⁶

La *Gazeta* hablaba de las artes de la paz: «S. M. se acerca a esta capital, y todo anuncia en ella la expectación de un suceso tan importante como plausible. Por todas partes se observa un movimiento general en los individuos de todas las clases; la actividad se ha difundido desde el primer magistrado hasta el último jornalero; resuena en todos los talleres el agradable ruido de las artes de la paz, y parece que un espíritu de creación empieza a desenvolver el caos del letargo y de la noche en que nos hallábamos, para dar un nuevo ser y forma a esta ciudad».⁹⁷

Pero España era una nación en guerra y lo militar tenía una presencia especial en la visita regia: «El Excmo. Sr. conde Sebastiani, general en jefe del cuarto cuerpo del ejército imperial y real, ha pasado anteayer revista a las dos compañías que se han levantado en esta ciudad con el título de guardias de honor de S. M. para hacer el servicio cerca de la real Persona en todo el tiempo de su mansión en este ruino. Se componen de los individuos de la primera nobleza de él; y a su cabeza se hallan de comandante el Sr. D. Luis Dávila Ponce de León, director de la real sociedad patriótica; de su ayudante el Sr. D. Rafael Sequera y Carvajal, primogénito del conde de la Puebla; el Sr. D. Cristóbal Fernández de Córdoba, conde de Luque, de capitán de la primera, y el Sr. D. Mauricio Bohorques, duque de Gor, de capitán de la segunda. Este cuerpo brillante hizo el ejercicio a caballo en el anfiteatro destinado a las funciones de toros. La noble emulación que han inspirado en el corazón de todos los individuos que le forman, los sentimientos de amor y lealtad hacia un Soberano que tanto interés manifiesta en restablecer el esplendor de las virtudes propias de la clase ilustre, ha empeñado la aplicación de cada uno para distinguirse en la destreza del manejo y de las evoluciones. La concurrencia a este acto fue tan lucida como numerosa».⁹⁸

Se hizo un llamamiento a todos los granadinos para que colaboraran en la preparación del recibimiento: «Debiendo celebrarse la entrada de S. M. en esta capital con el aparato correspondiente; para que así se verifique, ha acordado esta muy noble ciudad se haga saber á todos los vecinos de ella que para el día de dicha entrada (que se verificará en el de mañana 16 del corriente poco después de mediodía) limpien las calles, y cada uno adorne con el mayor primor y esmero posible las ventanas, balcones y fachadas de las casas que se comprenden en la carrera por donde ha de pasar el Rey nuestro Señor hasta el palacio de la Chancillería. Igualmente ha mandado que haya iluminación general en toda la población, y repique de campanas en la noche

⁹⁶ Emma Lira, «El viaje del rey José Bonaparte por Andalucía». *Boletín SGE* N.º 48.

⁹⁷ *Gazeta de Madrid*, 1810, p. 349-350. Granada, 15 de marzo.

⁹⁸ *Ibidem*.

del arribo de S. M., y las dos siguientes de los días 17 y 18, en demostración del amor y respeto que tiene esta capital á su benéfico Monarca».⁹⁹

El acontecimiento extraordinario que suponía la llegada del rey atrajo la atención de mucha gente: «Inmenso número de Vecinos de esta ciudad y de los pueblos inmediatas había salido desde muy temprano a ganar un puesto en este camino desde donde pudiese conocer más de cerca á nuestro Soberano; y S. M. empezó a gozar del espectáculo brillante de la naturaleza, más hermosa aquí que en ninguna otra parte, en medio de los vivos y sinceros votos de vasallos que lo saludaban por primera vez».¹⁰⁰

La *Gazeta* alababa «la presencia de un Rey sabio, el primero en este reino de la más gloriosa dinastía, y el único que los hados prósperos de España pudieron prepararle para curar los males de muchos siglos de error e ignorancia, y cicatrizar las heridas que la degeneración y divisiones domésticas de la última familia reinante, y la anarquía insurreccional que necesariamente debía seguirle, han causado a la patria».¹⁰¹

Pueblo y autoridades se habían adelantado a Santa Fe para recibir al monarca: «Desde la ciudad de Santa Fe, que está dos leguas de esta capital, ya había empezado S. M. á recibir testimonios nada equívocos de la particular lealtad de estos habitantes y ansia con que lo esperaban; pues el arzobispo con una diputación de su cabildo, el intendente corregidor con otra del ayuntamiento, y el decano del acuerdo con otra de su cuerpo, habían pasado a aquella ciudad para recibirlo, y fueron presentados a S. M. por el Ilmo. Sr. D. Estanislao de Lugo, consejero de Estado, y comisario regio de este reino. S. M. se apeó allí con este motivo, y entró en la iglesia colegiata, en donde se cantó el solemne *Te Deum* en acción de gracias por su feliz arribo, el que celebraron también con repetidos vivos y aclamaciones todos aquellos habitantes».¹⁰²

José I llegó la tarde del 10 de marzo. Fue recibido por las autoridades locales y por muchos afrancesados que había en la ciudad y simplemente curiosos. «La doble salva de artillería y el repique general de campanas anunció a las cuatro de la tarde que S. M. se aproximaba. Llegó en efecto acompañado de los Excmos. Sres. duque de Dalmacia, mariscal del imperio, del general conde Sebastiani, que había salido a recibir á. S.M., de otros varios generales, de cuatro de sus ministros, de la guardia de honor a caballo de esta ciudad, y de la real caballería de su guardia».¹⁰³

La comitiva pasó por debajo de un arco de triunfo, erigido para la ocasión: «Se había levantado un arco triunfal de orden jónico, a cuya magnificencia faltaba solamente la solidez de la materia de su fábrica, con anchas puertas a los lados, sobre las que descansaban dos tribunas para la música; y en el ático de él se leía la inscripción siguiente: A José Napoleon I / la ciudad de Granada / amor y lealtad. Después de

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹ *Gazeta de Madrid*, 1810, pp. 353-354. Granada, 16 de marzo.

¹⁰² *Gazeta de Madrid*, 1810, p. 354. Granada, 16 de marzo.

¹⁰³ *Ibidem*.

concluida la ceremonia de la entrega de las llaves que hizo el gobernador de esta plaza, tuvieron la honra- de presentarse a S. M. el ayuntamiento de esta ciudad, la real chancillería, el cabildo eclesiástico, los curas y la universidad de beneficiados, a todos los que recibió con la más dulce afabilidad». «Delante del arco se atravesaba una gruesa cadena, que se levantó para que entrase S.M. y desde aquí estaba el pavimento cubierto de laureles y flores exquisitas. Desde este mismo punto estaba tendida la tropa, precediendo la de la guardia cívica de esta ciudad, por toda la carrera hasta el palacio de la Chancillería, preparado para el real alojamiento. El Zacatín estaba entoldado en toda su longitud: los balcones y ventanas estaban vistosamente colgadas, y desde muchas de ellas se arrojaban flores al tiempo que pasaba S. M. Se tiraron con profusión monedas en las plazas públicas, y una infinidad de espectadores de ambos sexos, en cuyos semblantes se notaba el más sincero júbilo, añadía el más vivo interés al regocijo y al ornato público».¹⁰⁴

La ciudad se había engalanado para recibir al nuevo rey francés. La gente vitorrea a una comitiva que les arrojaba monedas. Los poetas le dedicaban sus versos.¹⁰⁵ La entrada regia fue un éxito, según glosaba la *Gazeta*: «Los vivas y aclamaciones eran generales en los individuos de todas las clases; y S. M., que por su sensibilidad participaba más que ningún otro de las emociones de la alegría inocente y virtuosa, no omitía medio de manifestar la efusión del paternal amor que profesa á sus vasallos. El aparato y circunstancias plausibles que se han reunido han hecho este espectáculo el mas brillante y majestuoso, y ciertamente no hay un solo habitante en esta capital per anciano que sea que se acuerde de haber visto un día tan grande y señalado».¹⁰⁶

Al poco de estar la corte en Granada, el 19 de marzo, festividad de San José, la ciudad celebró la onomástica del nuevo rey. Las celebraciones no se redujeron a festejos y diversiones, la jornada tuvo un marcado carácter político y el monarca aprovechó la ocasión para comunicar las ideas de regeneración que pretendía realizar durante su reinado.¹⁰⁷

Hubo una gran recepción con asistencia de los cortesanos, de los jefes militares y de las autoridades de la ciudad. «Con el plausible motivo de los días de nuestro Soberano, se han presentado a cumplimentar á S. M., además de su comitiva y oficialidad de su real casa y del estado mayor del ejército, todos los cuerpos y personas distinguidas de esta ciudad, a quienes ha recibido con su genial agrado».¹⁰⁸ Entre los concurrentes la *Gazeta* destacaba especialmente a la sociedad patriótica y los cuerpos de labradores y comerciantes: «Fueron presentados la municipalidad, la universidad

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ *Gazeta de Madrid*, 1810, pp. 363-364. Granada, 16 de marzo.

¹⁰⁶ *Gazeta de Madrid*, 1810, p. 354. Granada, 16 de marzo.

¹⁰⁷ Antonio J. Piqueres Díez, «José I, el Rey regenerador. El discurso josefino sobre la regeneración de España», *Cuadernos de Historia Moderna*, 2012, Anejo XI, pp. 123-144.

¹⁰⁸ *Gazeta de Madrid*, 1810, p. 372. Granada, 19 de marzo.

de letras, los colegios, la sociedad patriótica, una diputación de labradores, y otra del comercio. Estos tres últimos entraron por casualidad a un mismo tiempo, y S. M. tuvo la bondad de aplaudir tan feliz concurrencia; y con motivo de ella Ies dirigió un dilatado y elocuentísimo discurso». ¹⁰⁹ Las palabras del rey José manifestaban su voluntad de ilustración y modernización de la sociedad española, en este caso granadina, esforzándose por sintonizar con los diversos grupos y sus particulares intereses. También hacía especial mención la *Gazeta del clero parroquial*: «El cabildo de los curas de esta ciudad fue presentado á S. M. D. Juan Josef Benel y Orbe, cura propio de la parroquial de S. Pedro y S. Pablo». ¹¹⁰

Muy reveladoras del estilo ilustrado que buscaba transmitir el rey José son igualmente las palabras dirigidas a la Universidad: «Si pudieren reunirse las ideas luminosas que S. M. esparció en los varios discursos que el día 19 dirigió á las diferentes diputaciones, formarían el más brillante epílogo de política. Ya que esto no es posible, no podemos menos de indicar algunas de las reflexiones que se han podido conservar de su discurso a la universidad y colegios. «La ignorancia solo es útil para los tiranos. La base más firme de un gobierno justo y liberal es la ilustración nacional en todos los conocimientos que influyen en la felicidad de los hombres». «La ignorancia ha sido la verdadera causa de todos los males de España; S. M., que anhela por remediarlos todos, fomentará con el mayor celo todos los ramos del saber, y la instrucción se difundirá por todas las clases del estado. «La educación da a los hombres un nuevo ser y forma: la que S. M. tiene meditada para que los españoles puedan desplegar sus grandes talentos y ennoblecer su carácter, será general, será la más completa». «S. M. para quien no es extraño ninguno de los conocimientos que más influencia tienen en la prosperidad de un estado, organizará los estudios públicos en términos, que, desterrada enteramente la barbarie y el mal gusto, florezcan las artes y ciencias en España, y podamos elevarnos al más alto grado de esplendor y gloria». «S. M. se informará muy menudamente del estado de nuestros estudios públicos y de nuestros colegios. La nueva vida que dará a los establecimientos literarios hará que se esparzan las luces rápidamente por todos sus dominios. El mérito sólido no encontrará obstáculo alguno para elevarse: la ignorancia y la ineptitud quedarán sepultadas en el olvido y desprecio. La ilustración general será la más segura garantía de nuestra felicidad futura». ¹¹¹

Hubo luego una ceremonia religiosa en la Catedral. El desfile regio se alegró con salvas desde la Alhambra: «Después pasó S. M. con el más numeroso y brillante acompañamiento, con repique general de campanas y salva de artillería, a la catedral, a cuya puerta le esperaba el Excmo. Sr. arzobispo de esta santa iglesia con todo el clero, y conducido bajo de palio hasta el presbiterio, asistió bajo el dosel al solemne *Te Deum*,

¹⁰⁹ *Gazeta de Madrid*, 1810, p. 378. Granada, 20 de marzo.

¹¹⁰ *Gazeta de Madrid*, 1810, pp. 379-380. Granada, 20 de marzo.

¹¹¹ *Gazeta de Madrid*, 1810, p. 399. Granada, 22 de marzo.

que entonó el prelado, y cantó la capilla de la santa iglesia. El señor magistral D. Pablo Andeiro pronunció después un breve pero elocuente discurso». ¹¹² De la catedral pasó el monarca a la Capilla Real: «De allí pasó S. M. á su real capilla, donde se cantó otro *Tè Deum* y concluido este devoto acto se restituyó S. M. con el mismo acompañamiento a su real palacio». ¹¹³

Terminó el día con luminarias en la puerta del Ayuntamiento. El general Sebastiani, gobernador francés de Granada, había demandado a la Real Maestranza la celebración de una corrida con veinte toros en la plaza del Triunfo (la vieja) y un baile en el Convento de Santo Domingo. La corrida hubo de aplazarse unos días debido al aguacero que cayó, pero toda aquella semana no cesaron los bailes, las obras de teatro y los actos lúdicos para agasajar el nuevo rey.

Con motivo de su onomástica publicó José I un decreto concediendo cargos y honores, para corresponder y asegurar la fidelidad de sus súbditos, entre los que sobresalen diversas personalidades granadinas o relacionadas con Granada. ¹¹⁴ El monarca se esmeraba en hacerlo bien y en sintonizar con sus súbditos. «S. M. emplea el corto tiempo que le queda después de sus tareas en reconocer las antigüedades de esta ciudad y sus amenas cercanías. Estos objetos, al mismo tiempo que dan idea de la antigua opulencia y gloria de Granada, cansan una impresión dolorosa al ver el estado de decadencia en que todo se halla. Inmensa es la diferencia que se observa entre el estado actual de la Alhambra y demás monumentos moriscos con lo que sabemos fueron en los días de prosperidad y gloria de los Reyes moros de Granada; pero es aun mayor y más lastimosa la que hay entre la antigua agricultura, industria y artes respecto de la deplorable decadencia en que hoy se hallan estos ramos de la prosperidad pública. El que haya leído nuestra historia sabe a qué alto grado había llegado en este país la agricultura, la cosecha de seda, las fábricas, de lo que resultaba una inmensa población rica, próspera, y que era el modelo de la urbanidad, de la amable galantería, de la magnificencia en sus regocijos públicos y en todos sus monumentos. Hoy apenas se encuentran aquí medios para que se proporcione una escasa subsistencia a una pequeña parte de su reducida población y el resto vive precariamente en la mayor indigencia». ¹¹⁵

El rey José, muy amante de las artes, quedó muy impresionado por la Alhambra. Pero se sintió decepcionado al ver el estado tan lamentable de conservación que presentaba en aquel momento. Dictó un decreto con fecha 20 de marzo de 1810 para que fuese reparado el monumento, pero desgraciadamente nunca se ejecutó. Muy interesante es el preámbulo del real decreto, argumentando motivos y finalidades de

¹¹² *Ibídem*.

¹¹³ *Gazeta de Madrid*, 1810, p. 372. Granada, 19 de marzo.

¹¹⁴ *Gazeta de Madrid*, 1810, p. 399. Granada, 22 de marzo.

¹¹⁵ *Gazeta de Madrid*, 1810, pp. 411-412. Granada 24 de marzo.

las obras a realizar en la Alhambra: «Los viajeros que han reconocido la Alhambra, han lamentado el abandono y degradación en que se hallan los preciosos monumentos que en ella se encuentran, y que estaban amenazados de su total ruina. S. M., que, entre los arduos cuidados del gobierno, no olvida su amor a las bellas artes y a todo lo que puede contribuir a la gloria de la nación, trata de dar nueva vida a estos edificios con el decreto siguiente dado el 20 de este mes. La reparación y restablecimiento de la Alhambra, y la conclusión del palacio empezado de orden del Emperador Carlos V, son objetos del mayor interés para estos habitantes. Esto les indica que Granada tendrá el honor de Ser uno de los sitios reales en que S. M. pasará alguna temporada del año, les presenta la ventajosa perspectiva de los bienes que acarreará a esta ciudad y reino la asistencia aquí de la corte, cuyos efectos son de notoria utilidad; y presenta desde luego la ventaja de que se emplearán en estas obras los brazos de gran número de infelices que se hallan sin ocupación, y por consiguiente quedarán en este país los productos y rentas de los bienes de la dotación de la corona del distrito de Granada destinados para estos gastos. Por último, para que ninguna mira política falte al real decreto, hasta se ha previsto en él que para cuanto se emplee en las obras de palacio se use solamente de géneros nacionales».¹¹⁶

La guerra estaba siempre presente. Con fecha 20 de marzo de 1810 se crearon cuatro regimientos de infantería: «Visto el informe de nuestro ministro de la Guerra, hemos decretado y decretamos lo siguiente: artículo 1. En los cuatro reinos de Andalucía se formarán los cuatro regimientos de infantería de línea, numerados 5, 6, 7 y 8, con la denominación de Sevilla, Granada, Córdoba y Jaén, en cuyos distritos quedarán empleados».¹¹⁷ El 22 de marzo el monarca lo dedicó al ejército: «Ayer pasó S. M. revista a los dos batallones de guardia cívica que se han formado aquí, como también á la guardia de honor, alabarderos y gendarmes a caballo, que hacen ya el servicio, y mereció su real agrado la gallardía y buena disposición de esta tropa. Se va formando igualmente el regimiento de infantería de línea que corresponde a este reino con arreglo al real decreto de 20 del corriente. No podía el rey dar prueba más evidente de la absoluta confianza que le merecen estas provincias, que el poner las armas en las manos de aquellos mismos que poco tiempo hace eran considerados como enemigos. Los andaluces, reconocidos a este rasgo de generosidad, corresponden al alto concepto que deben al Soberano, apresurándose a alistarse en estos cuerpos, cuyo único objeto es la seguridad interior y el buen orden de estas provincias».¹¹⁸ José I se esforzaba por sumar a los andaluces a su causa.

José I comenzó a dictar medidas inmediatamente. Su experiencia viajera le había permitido conocer el pésimo estado de los caminos y le llevó a ocuparse de mejorar-

¹¹⁶ *Gazeta de Madrid*, 1810, pp. 427-428. Granada 27 de marzo.

¹¹⁷ *Gazeta de Madrid*, 1810, p. 403. Granada, 22 de marzo.

¹¹⁸ *Gazeta de Madrid*, 1810, p. 408. Granada, 23 de marzo.

los: «Queriendo establecer comunicaciones prontas entre Málaga, Granada, Jaén y el camino de Madrid, y proporcionar un trabajo seguro y fácil a los que no le tienen; y oído el informe de nuestro ministro de lo Interior, hemos decretado y decretamos lo siguiente: artículo I. Los caminos desde Jaén a Granada, y el de Granada a Málaga por Antequera, se pondrán corrientes y en un estado de poderse viajar coa comodidad en todas las estaciones. art. II. Estos trabajos comenzarán a ejecutarse desde ahora bajo la inspección general de los intendentes de las tres provincias citadas».¹¹⁹

Después de trece días, el 29 de marzo la comitiva enfiló la calle Elvira para abandonar Granada por la puerta del mismo nombre en dirección a Jaén. Según la *Gazeta*, la despedida fue muy afectuosa, tanto por parte de los granadinos como del monarca: «Cuando el rey partió de aquí para Jaén en la mañana del 29 del mes de marzo acompañaban a S. M. al tiempo de su salida los Excmos. Sres. el mariscal del imperio duque de Dalmacia, el conde Sebastiani, general en jefe del cuarto cuerpo del ejército imperial y real, otros varios generales, el intendente corregidor, y una diputación de la municipalidad de esta capital. Las aclamaciones y vivas de un inmenso pueblo, mezcladas con las expresiones del sentimiento que causaba la ausencia de un Soberano, cuya primera virtud es la beneficencia, obligaron a S. M. a dar señales nada equívocas de las tiernas emociones que experimentaba su paternal corazón».¹²⁰

José Bonaparte había prometido volver a Granada, volver a Andalucía, pero no tuvo oportunidad. Aquel viaje había permitido a los andaluces entrar en contacto con el nuevo soberano y había mostrado al monarca una realidad distinta a la que vivía en Madrid, había conocido la alegría popular, había disfrutado de hermosos paisajes y de un rico patrimonio artístico. Nunca se había sentido tan plenamente rey, y nunca volvió a sentirse así. Escribió en una carta a su familia: «Andalucía fue el único momento feliz de mi existencia desde que os dejé en Nápoles. A partir de entonces voy de disgusto en disgusto».¹²¹

LA VISITA A GRANADA DE ISABEL II Y LA FAMILIA REAL EN 1862

El siguiente viaje real a Granada, casi medio siglo después del de José I, lo protagonizó la reina Isabel II acompañada por la familia real. Isabel II, todavía joven, pues estaba a punto de cumplir treinta y dos años, el rey consorte Francisco de Asís, el Príncipe de Asturias, el futuro Alfonso XII, de casi cinco años, y la infanta Isabel que tenía diez años, estuvieron una semana en el otoño de 1862.

Este viaje de Isabel II a Granada es uno de los mejor documentados. Había tres periódicos en la ciudad que dieron detalladas noticias. Se publicaron varias crónicas

¹¹⁹ *Gazeta de Madrid*, 1810, p. 420. Martos, 30 de marzo.

¹²⁰ *Gazeta de Madrid*, 1810, p. 453. Granada, 2 de abril.

¹²¹ Thierry Lentz, *Joseph Bonaparte*, París, Perrin, 2019.

de su estancia, como la de Aristides Pongilioni y Francisco de P. Hidalgo¹²² y la de Fernando Cos-Gayón¹²³ Acompañó a la familia real un fotógrafo, Charles Clifford, que fue haciendo postales de los principales monumentos. Curiosamente, no se han encontrado fotos de la familia real en la ciudad.

El viaje formaba parte de un programa general que buscaba acercar a la Corona a los diversos territorios españoles. Leopoldo O'Donnell deseaba dar mayor prestigio y popularidad a la reina y durante los diversos gobiernos de la Unión Liberal por él presididos se organizaron varios viajes, como el realizado a Baleares, Cataluña y Aragón en 1860.¹²⁴ En el caso de Andalucía tenía como objetivo particular medir la popularidad de la monarquía y de la persona de Isabel II, en una región que había mostrado su adhesión a las tendencias más revolucionarias del liberalismo y del republicanismo. También a los movimientos más radicales de carácter social, como las revueltas campesinas. La visita regia fue una forma de reconciliarse con el sur unos meses después de la sublevación campesina que tuvo su epicentro en Loja (1861), la llamada Revolución «*del pan y del queso*». La Reina aprovechó esta estancia para conceder la amnistía a numerosos campesinos implicados en la protesta.¹²⁵

Para el viaje regio, Granada realizó grandes preparativos. Levantó varios arcos de triunfo, cuyo recuerdo conservan las fotografías de Clifford. «Por toda la ciudad se alzaban arcos y decoraciones, y las calles y las casas estaban adornadas de cien modos diversos, con colgaduras, trasparentes, crespones, gasas, cintas de seda, arañas de cristal, gran des candelabros de madera, faroles de papel de colores, banderas y gallardetes. A la entrada de la calle de los Reyes Católicos había un gran arco triunfal de orden corintio, costado por la Municipalidad. Otro, de gusto árabe, de tres cuerpos, ocupaba el centro de la plaza de Bib-Rambla, y sus costados se alegraban con cuatro jardines y caprichosos surtidores de agua: este había sido erigido por el comercio. En la plazuela de la Trinidad se veía una especie de templete, que habían hecho construir los empleados de Hacienda, Gobernación y Fomento. En el Triunfo se había edificado un gran pabellón con dos galerías, preparado para que desde él presenciasen SS. MM. en dos de las noches próximas los fuegos artificiales. Llamaban la atención, entre las fachadas de los edificios públicos y casas particulares, las decoraciones de la Iglesia y Hospital de San Juan de Dios; del Gobierno de la provincia; de las Oficinas de Hacienda; de la casa ocupada provisionalmente por el Ayuntamiento; del ex-convento de San Felipe,

¹²² Aristides Pongilioni y Francisco de P. Hidalgo, *Crónica del viage de SS. MM. y AA. RR. á las provincias de Andalucía en 1862*, Cádiz, Eduardo Cautier, 1863.

¹²³ Fernando Cos-Gayón, *Crónica del viaje de SS. MM. Y AA. Reales a Andalucía y Murcia en septiembre y octubre de 1862*, Madrid, Imprenta Nacional, 1863.

¹²⁴ Antonio Flores, *Crónica del viaje de sus Magestades y Altezas Reales a las Islas Baleares, Cataluña y Aragón*, en 1860, Madrid, Rivadeneyra, 1861.

¹²⁵ Víctor-Manuel Núñez-García, «Monarquía y nación a través de la visita de Isabel II a Andalucía en 1862. La dimensión cultural de las ceremonias reales», *Hispania*, 2019, vol. LXXIX, n.º 262, mayo-agosto, pp. 331-357.

propiedad ahora de D. José Pareja Marios; de la casa del Diputado provincial D. José de Lledó; del famoso Zacatín, convertido en salón cubierto de pabellones de gasa; del Jardín Botánico; del Instituto de segunda enseñanza, y otras muchas». ¹²⁶

Debido al deterioro de la Alhambra, que no ofrecía condiciones, se habilitó el Ayuntamiento de la Plaza del Carmen como palacio real. «De la riqueza y buen gusto con que la Casa Consistorial se había convertido por algunos días en alojamiento Regio, bastará decir que fue todo obra y cuidado del Sr. D. José Salamanca, que trasladó allí el mobiliario necesario, llevándolo principalmente de su suntuosa posesión de Vistalegre; habiendo tenido que emplear durante algunos días todos los medios de locomoción disponibles entre la Corte y Granada». ¹²⁷ José Salamanca, aunque nacido en Málaga, estudió en la Universidad de Granada y pasó allí parte importante de su juventud. Hombre muy rico, en algún momento disfrutó de la mayor fortuna de España, y muy influyente en el mundo de la política, se implicó personalmente para lograr el mayor éxito del viaje real a Andalucía y particularmente a Granada. La Corona agradeció sus muchos servicios prestados. En 1863 le concedió el título de Marqués de Salamanca y en 1864 el de Conde de los Llanos, con Grandeza de España

La estancia en la ciudad estaba planificada para durar hasta el día 14 de octubre, con un intenso programa de actividades. La entrada real en Granada fue muy solemne. Los reyes y sus hijos fueron recibidos el 9 de octubre de 1862 en una lujosa tienda montada en el límite de la provincia de Jaén, en el kilómetro 380 de la carretera general de entonces. Se trataba de un camino para diligencias. «Las sillas de posta avanzaban en tanto rápidamente y pronto llegó la regia comitiva a la venta de Barajas, término de la provincia de Granada. En el centro de una extensa llanura se levantaba una magnífica tienda suntuosamente alhajada, donde esperaban el Gobernador Civil, la Diputación y Consejo de Provincia. Rodeaba la tienda una inmensa muchedumbre que saludó a los augustos viajeros con vivas y repetidas aclamaciones, unidas a los sonoros acentos de las bandas de música. Había en la tienda varias habitaciones para descanso de SS. MM. y AA. Y un espacioso comedor, en el que se veía ricamente servido un espléndido buffet. Los reyes no lo gustaron y después de descansar breves instantes, se dispusieron a continuar su marcha hacia la ciudad». ¹²⁸

Tras descansar un rato en aquella tienda, prosiguieron el camino para entrar en Granada a primera hora de la tarde. En el Triunfo habían montado otra tienda para la familia real, el presidente del Gobierno y los ministros que los acompañaban. La comitiva entró por San Juan de Dios para recorrer las calles de la ciudad, que estaban jalonadas de varios arcos de triunfo y muy adornadas. «Algo antes de las cuatro se emprendió la marcha nuevamente, y se hizo la entrada en Granada por el Triunfo,

¹²⁶ Cos-Gayón, p. 233.

¹²⁷ Cos-Gayón, p. 232.

¹²⁸ Pongilioni e Hidalgo, p. 378.

la calle de San Juan de Dios, la de la Duquesa, la de las Tablas, Alhóndiga, plaza de San Antón, Puerta Real, calle de los Reyes Católicos, Príncipe y plaza de Bib-Rambla a la Catedral».¹²⁹

La primera parada del cortejo se realizó en la Catedral, para dar gracias a Dios por el viaje: «Recibidas SS. MM. á la puerta de la Catedral con el ceremonial debido por el Arzobispo y Cabildo, y por el Obispo de Guadix y el Arzobispo Confesor de la Reina, y cantado solemne *Te-Deum*, se dirigió la Regia comitiva por la plazuela de las Pasiegas, plaza de Bib-Rambla y calle del Príncipe a la plaza del Carmen, en donde se había preparado para alojamiento Regio la Casa Consistorial. En el zaguán, en las escaleras y en la antecámara esperaban ya las Autoridades, Corporaciones y Funcionarios públicos».¹³⁰

Según los diversos testimonios a lo largo de todo el itinerario se produjo una gran explosión de júbilo. «Si entusiasta había sido el recibimiento hecho a S. M, en otras capitales, a ninguno cedió el que de Granada fue testigo y actor en aquella hermosa tarde de otoño. Las señoras, desde los halcones cubrieron de flores los coches de la Regia comitiva, y aun toda la línea de calles recorrida. Las cien mil personas que ocupaban la carrera desde las cercanías de la tienda de campaña del Ayunta miento hasta el Santo Templo Metropolitano prorrumpieron en aclamaciones ardorosas, que no cesaron un instante ni dentro de las naves augustas de la grandiosa iglesia. De aquella escena, como de las muchas de igual clase que se repitieron durante todo el viaje, no puede formar idea sino quien la haya visto».¹³¹

En los balcones del ayuntamiento fueron aclamados los reyes y el príncipe por miles de granadinos. «En la espaciosa plaza los millares de personas que podía contener vitoreaban sin cesar. Fue preciso á S. M. asomarse al balcón para recibir otra y otra vez personalmente aquel homenaje de la lealtad del pueblo granadino, cuyo entusiasmo rayó en frenesí cuando la Reina tomó en sus brazos al Niño Príncipe de Asturias, para que también él devolviese un saludo a aquella multitud enajenada de alegría, que permaneció en la plaza hasta muy entrada la noche».¹³²

Para finalizar la jornada se ofreció a la familia real una velada musical: Durante las primeras horas de la noche, se dio a SS. MM. y AA. una serenata por las bandas de música de la guarnición, tocándose, entre otras cosas, una sinfonía compuesta por el Sr. D. Leopoldo Martín y Elespuru, quien la dedicó al Sr. Príncipe de Asturias».¹³³

La fiesta se desbordó por toda la ciudad. «La más bulliciosa animación reinó hasta las altas horas de la noche por las calles de Granada, invadidas por un numeroso gentío ansioso de disfrutar el magnífico espectáculo de las iluminaciones».¹³⁴ Granada iluminada

¹²⁹ Cos-Gayón, p. 232.

¹³⁰ Cos-Gayón, p. 232.

¹³¹ Cos-Gayón, p. 232.

¹³² *Ibidem*.

¹³³ Cos-Gayón, p. 235.

¹³⁴ Pongilioni e Hidalgo, p. 380

era el gran espectáculo que nadie quería perderse: «Las iluminaciones, para las que fallaban los grandes recursos de facilidad y brillantez que suministra el gas, fueron, sin embargo, sumamente lucidas y vistosas. A lo largo de la carrera del Genil y de una extensa galería que la recorría, formada con mástiles que sostenían flámulas y gallardetes, una profusa iluminación de faroles de colores aumentaba la belleza de aquel sitio, adornado además con flores y multitud de surtidores. La gente se paraba a contemplar la fachada del Casino, decorada con ostentosa riqueza; el cuartel de Artillería, que había cubierto todas las líneas de su frente con vasos blancos; el Teatro; la plaza del Campillo, cruzada por arcos de luces. El arco triunfal del Ayuntamiento dejaba que se transparentasen sus lienzos, y cubría todos sus detalles con vasillos de colores. El Zacatín se presentaba iluminado en toda su extensión por arañas de cristal, pendientes del centro de sus pabellones de gasa. El arco árabe de la plaza de Bib-Rambla ofrecía, iluminado, un aspecto delicioso. La Audiencia territorial, el Monte de Piedad, el Instituto, la Escuela Normal, el Gobierno de provincia, las Oficinas de Hacienda, el cuartel de la Merced, el ex-convento de San Felipe, el Jardín Botánico, el templo de los empleados de la Administración civil, el Hospicio, la Casa de Correos, y otros edificios públicos, rivalizaban en el gusto y brillantez de sus iluminaciones. Las casas particulares ostentaban una variedad infinita, y muchas se hacían notar por el lujo, la novedad, y la buena disposición de sus luces. Finalmente, dominando la ciudad, y dando a la atmósfera iluminada que la cubría un fondo fantástica mente bello, la alameda y las torres de la Alhambra, el poético Generallife, el famoso y áspero Sacro-Monte, y la deliciosa, y bien situada Casa de los Mártires, propia de D. Carlos Calderón, cortaban a lo lejos las sombras de la noche con las muchas luces distribuidas por sus extensos ámbitos. Los forasteros recorrían también con viva curiosidad las estrechas calles y encrucijadas en donde las iluminaciones no eran tan brillantes, buscando la Alcaicería, la Casa del Carbón, los que fueron baños públicos, la Casa del Chapiz, y otros interesantes restos de la dominación árabe».¹³⁵

El cumpleaños de la reina fue una feliz coincidencia con la visita regia. El 10 de octubre Isabel II cumplió 32 años, al día siguiente de llegar a Granada. La jornada estuvo llena de actos y celebraciones.

«A las diez de la mañana se presentó a S. M. una Comisión del Claustro de la Universidad literaria, para ofrecerle la corona construida con oro entresacado de las arenas del Darro, y exactamente igual a la de Isabel la Católica, que se conserva en la Capilla Real de la Catedral. El Rector D. Pablo González Huebra dirigió a la Reina un sentido discurso para manifestar los sentimientos de lealtad que habían movido al ilustre Cuerpo literario a hacer este presente. S. M. lo aceptó, contestando con frases de agradecimiento, y anunciando que para las ceremonias solemnes de aquel día no usaría otra corona que la de la Universidad».¹³⁶

¹³⁵ Cos-Gayón, p. 234.

¹³⁶ Cos-Gayón, p. 236.

Al mediodía hubo misa en la Catedral: «A las doce se trasladó la Real Familia a la Catedral, en donde oyó solemne Misa, oficiada por el Sr. Arzobispo de la diócesis, haciendo S. M. la Reina al Ofertorio, según la piadosa costumbre observada en semejantes días, la ofrenda de un cáliz y unas vinajeras, y de tantas monedas de oro como años cumplía, y una más».¹³⁷ A continuación visitaron también la Capilla Real.

Después volvieron al Ayuntamiento, donde se organizó el besamanos de autoridades. «Empezó este a las tres de la tarde, teniendo lugar en el gran salón de sesiones del Ayuntamiento, en el que lucía el magnífico trono conducido para estas solemnidades durante todo el viaje por las dependencias de la Real Casa. Todas las aristocracias granadinas se hablan reunido allí; la de la sangre, que conserva mucha de la que corrió por las venas de los que arrancaron la ciudad al Mahometismo; la de la política, que, desde el día anterior, por el mayor número o por la significación especial de los personajes reunidos en Granada, llamaba la atención como no la había excitado en Sevilla, en Cádiz, ni en ningún otro punto; la literaria, que se esfuerza, no sin éxito, por conservar el brillo de la patria de Fray Luis de Granada y de Hurtado de Mendoza; la de la Administración pública; el Clero, la Magistratura, y, por último, los Representantes de Su Santidad, y de Inglaterra y Austria. El bello sexo asistió también, representado por dos docenas de nobles, hermosas y elegantes damas».¹³⁸ Acto seguido fueron recibidos los alcaldes de los cabezas de partido de la provincia, que presentaron a la reina, elegantemente encuadradas, las exposiciones en que los Ayuntamientos ofrecían la expresión de su lealtad y su cariño.

«Concluidas estas recepciones, SS. MM. se trasladaron a la iglesia de Nuestra Señora de las Angustias, patrona de Granada, en cuyas cercanías esperaba innumerable gentío».¹³⁹ Los Mayordomos, D. José y D. Manuel Moreno y Agrela, habían colocado la imagen de la virgen en un altar en el centro del presbiterio, ataviada con los distintos regalos que le había hecho Isabel II. Junto a sus hijos, Isabel y Alfonso, el príncipe de Asturias, los reyes fueron recibidos bajo palio, según el ritual, y ocuparon el trono que al lado del Evangelio se había dispuesto para este acto. El Arzobispo de la Diócesis, D. Salvador José de Reyes García de Lara, entonó la Salve y la reina de rodillas rezó ante la Virgen agradeciéndole su reinado. «Después de orar y de recorrer el templo, regresaron a Palacio, pasando los coches con dificultad por entre los grupos que ocupaban la orilla del Genil».¹⁴⁰

Por la noche se celebró un banquete. «Dispensaron SS. MM. el honor de acompañarlos a la mesa a las autoridades, Diputados a cortes, Senadores y gran número de personas distinguidas. La Reina tuvo a su derecha al Nuncio de Su Santidad, y a su

¹³⁷ Cos-Gayón, p. 237.

¹³⁸ Cos-Gayón, p. 239.

¹³⁹ Cos-Gayón, p. 240

¹⁴⁰ *Ibídem*.

izquierda al Presidente del Consejo de Ministros: a la derecha del Rey estaba la señora duquesa de Tetuán, y a la izquierda la señora marquesa de Malpica».¹⁴¹

Para finalizar la jornada, la Real Maestranza de Caballería obsequió a la soberana con una gran fiesta en la Alhambra, un baile en el Salón de los Embajadores y un bufet en la sala de las Dos Hermanas, que duró hasta bien entrada la madrugada. Todos los jardines de los alrededores estuvieron iluminados con farolillos venecianos. «Eran las doce cuando se presentaron en el salón SS. MM. que habían sido recibidas en la explanada del Palacio por la Real Maestranza, a cuyo frente iba el señor marqués del Cadimo, teniente de hermano mayor»¹⁴² «La Reina vestía traje de gasa con motas de oro, y llevaba un magnífico aderezo de brillantes y esmeraldas. El Rey el uniforme de Maestrante de Granada, que la distinguida Corporación le había ofrecido aquella tarde».¹⁴³

Primero se celebró el baile: «Poco después, la orquesta, colocada en la sala de la Barca, preludió el primer rigodón. La Reina lo bailó con el Presidente del Consejo, y el Rey con la señora del Gobernador civil. En el segundo favoreció S. M. al señor ministro de Fomento, y el Rey a la señora marquesa del Cadimo; y en el tercero bailó la Reina con el Señor marqués de dicho título, haciéndole el *vis a vis* una de las señoritas de Malpica con el señor D. Vicente Tello».¹⁴⁴ Después siguió el resopón: «A la una pasaron los reyes al buffet dispuesto en la hermosa sala de las Dos Hermanas (...). El de los convidados estaba en la sala de Justicia. Los reyes tomaron solamente unos helados, y a las dos y media cenaron, teniendo la honra de acompañarlos a la mesa algunas señoras, el ministro de Estado y el duque de Osuna. A las tres y cuarto de la madrugada dejaron SS. MM. el baile, no sin manifestar repetidas veces su satisfacción a los señores maestrantes, que efectivamente hicieron prodigios de esplendor y buen gusto en el exorno e iluminación del palacio, para presentar una fiesta digna de las excelsas personas y del ilustre Cuerpo que se la dedicaba (...). La concurrencia fue numerosísima. El baile continuó hasta el despuntar del día».¹⁴⁵

La reina quiso que fuese precisamente en esa fecha cuando se publicase la Real Orden disponiendo la restauración del monumento: «S. M. la Reina (Q. D. G.), solícita siempre por la conservación de las glorias nacionales, por Real decreto de hoy, primer aniversario de su natalicio que pasa en el suelo andaluz, y primer día también en que visita el palacio de la Alhambra, conquista de la primera Isabel y reliquia del arte árabe, sin rival en el mundo, se ha dignado resolver que sin pérdida de tiempo, y sin evitar dispendio de ninguna clase, se procedan terminar de la manera más digna y conveniente la restauración de ese histórico monumento. Lo que digo a V. S, para que

¹⁴¹ Pongilioni e Hidalgo, p. 386.

¹⁴² Pongilioni e Hidalgo, p. 389.

¹⁴³ Cos-Gayón, p. 244.

¹⁴⁴ Pongilioni e Hidalgo, p. 389.

¹⁴⁵ Pongilioni e Hidalgo, p. 389.

desde luego se ocupe en dar cumplimiento a esta soberana disposición, adoptando y proponiéndome las medidas que al efecto correspondan».¹⁴⁶

El siguiente día 11 Isabel II visitó la Exposición Provincial de Bellas Artes, Industria y Agricultura que habían montado en lo que fue Convento de Santo Domingo: «Bajo los auspicios de la Diputación provincial, habíase dispuesto por la Academia de Bellas Artes, Liceo y Sociedad de Amigos del país, una exposición artístico-industrial. El local destinado al efecto fue el ex-convento de Santo Domingo, fundación de los Reyes Católicos, y en el cual vivió el insigne Fr. Luis de Granada. La exposición debía inaugurarse, el día 11 con la presencia de SS. MM. A las dos de la tarde del mencionado día pasaron los augustos viajeros, con su acostumbrada comitiva, al local de la exposición, donde fueron recibidos por las autoridades y comisiones nombradas al efecto, de las ya expresadas sociedades».¹⁴⁷

Los reyes hicieron una visita detallada de la exposición: «Recorrieron SS. MM. las galerías, en las que se hallaban colocados en admirable orden los objetos, entre los cuales había no corto número de obras de pintura y de escultura, revelando muchas de ellas las excelentes dotes de los artistas granadinos; productos excelentes de la industria del país, pero escasos como ella, y los ricos dones de aquel suelo fertilísimo».¹⁴⁸ Siguió después un acto de reparto de premios: «En el salón del Liceo, elegantemente decorado, se hallaba el trono sobre un plano alzado en el testero principal. En el momento de entrar en él los Reyes, después de haber examinado la exposición con gran detenimiento, resonó un himno cantado por la sección de música de la sociedad. Acto continuo el señor D. Eduardo Castro y Serrano, secretario general de la exposición, leyó una bien escrita memoria, en la que trazó la historia de aquella solemnidad, los nombres de los individuos premiados por las obras presentadas, y los de aquellos que por sus acciones virtuosas se habían hecho acreedores a los premios que también debían distribuirse en el mismo solemne acto. S. M. se dignó entregarlos por su propia mano, recibéndolos antes del señor ministro de Fomento, en tanto que leía los nombres el secretario general. Los premios de la exposición consistían en noventa y cinco medallas de oro, plata y cobre, y noventa menciones honoríficas».¹⁴⁹

Después visitaron los reyes la iglesia de Santo Domingo: «En medio de una ovación indescriptible, en la que se unían los más frenéticos vivas con las más tiernas frases de bendición, abandonaron los Reyes el ex-convento de Santo Domingo, no sin visitar antes su iglesia, que es suntuosa, y el camarín de la Santísima Virgen del Rosario, de cuya cofradía es hermana mayor S. M.».¹⁵⁰

¹⁴⁶ Boletín oficial extraordinario, 10 de octubre de 1862.

¹⁴⁷ Pongilioni e Hidalgo, p. 390.

¹⁴⁸ *Ibidem*.

¹⁴⁹ Pongilioni e Hidalgo, pp. 390-191.

¹⁵⁰ Pongilioni e Hidalgo, p. 392.

A continuación, se desplazó la comitiva real a visitar el Laurel de la Reina en la Zubia. Ya de regreso en Granada, tuvo lugar la cena y la reina invitó a que la acompañaran a la mesa a los miembros del Ayuntamiento y de la Diputación provincial. Para finalizar la jornada hubo velada literaria: «Después fue al teatro, donde el municipio le dedicaba una función. Leyéronse versos de los señores D. Francisco Manzano y Oliver y D. Antonio Afán de Rivera, y se representó, a petición de la Reina, la popular comedia de nuestro antiguo teatro *El Triunfo del Ave María*». ¹⁵¹ «La popular comedia que con el título de El Triunfo del Ave-María es costumbre que se represente todos los años delante del público granadino el día 2 de Enero, aniversario del en que fue entregada la ciudad por Boabdil». ¹⁵²

El día 12 de octubre estuvo lleno de actividades muy significativas, especialmente relacionadas con la historia de Granada. «Empezaron los actos públicos del domingo 12 por oír misa Sus Majestades en la capilla Real. Oficióla el Capellán Mayor D. Andrés. Estaban sobre el altar la corona y el cetro de Isabel I y la espada de Fernando V. Concluido el Santo Sacrificio, el Nuncio de Su Santidad dio la bendición a SS. MM. Examinaron nuevamente los sepulcros de sus antepasados, el magnífico retablo del altar mayor, y las alhajas de la iglesia; y pasaron a la Sacristía, en donde les fueron presentados varios objetos históricos: un devocionario de Isabel I; la caja que se supone que guardó las joyas, cuyo precio invirtió Cristóbal Colon en descubrir el Nuevo Mundo; un terno bordado en sedas por la ilustre conquistadora; una capa de coro, que se cree perteneció al Arzobispo Mendoza, a quien los contemporáneos solían llamar el tercer Rey de España, y la historia designa con el sobrenombre de El Gran Cardenal». ¹⁵³

Cambiando el programa previsto, pasaron los reyes a visitar la Alhambra: «Trasládronse después las excelsas personas al recinto de la Alhambra, en el que las riquezas del arte, los mil primores de la naturaleza y los altos recuerdos que por donde quiera se despiertan en la imaginación, seducen y enajenan». ¹⁵⁴

Hicieron una visita muy completa del conjunto monumental: «Uno por uno fueron examinados todos sus departamentos por Sus Majestades. Sucesivamente recorrieron el Patio de los Arrayanes, que impresiona agradablemente y cautiva la imaginación, formando notable contraste por la ligera y delicada belleza de sus columnas y galerías con la imponente masa del palacio del Emperador, que acaba de verse antes de entrar en él; el salón de Embajadores, el más grandioso del palacio, y desde cuyos miradores se descubren en poético panorama las escarpadas laderas del estrecho valle del Darro, el frondoso bosque, el Sacro-Monte y Generalife; una salita en que el actual restaurador de la Alhambra, D. Rafael Contreras, tenía expuestos modelos y copias

¹⁵¹ Pongilioni e Hidalgo, p. 393.

¹⁵² Cos-Gayón, p. 249.

¹⁵³ Cos-Gayón, p. 250.

¹⁵⁴ Pongilioni e Hidalgo, p. 394.

reducidas, en prueba de su habilidad; el fantástico y fascinador Patio de los Leones; la sala de los Abencerrajes, en cuyas losas la imaginación del vulgo persiste en ver las manchas de sangre de los que perecieron en la famosa matanza; la de Justicia, notable por las pinturas que la decoran, y son una excepción de la regla mahometana que prohibía reproducir la imagen del hombre; los baños, el tocador de la Reina, el jardín de Lindaraja, y las demás partes del palacio árabe». ¹⁵⁵

Visitaron también el inacabado palacio de Carlos V: «Pasaron después al del Emperador, y admiraron la suntuosa fábrica de su bóveda circular, y las magníficas galerías de columnas, lamentando que no se haya terminado tan hermoso edificio». Subieron a la torre de la Vela, para contemplar el panorama: «Atravesando la plaza de los Aljibes, llegaron a la torre de la Vela, desde cuya altura, y a la sombra de la célebre campana (...), pudieron contemplar las deliciosas vistas que allí ofrecen a vista de pájaro las torres, jardines y alamedas de la Alhambra; el cercano Generalife; el cerro de Santa Elena; las sierras y collados vecinos coronados de templos católicos, o de ruinosas murallas antiguas; el río Darro que arrastra arenas de oro; más lejos, las cordilleras de Sierra-Elvira, de Montefrío, de Loja, del histórico Padul, del gigantesco Muley Hassen; el río Genil que corre sobre lecho de mármoles; la ciudad cuyos edificios encierran por todas partes frondosos jardines; los deliciosos cármenes; y por último, la extensa vega con su animado paisaje, uno de los más bellos de Europa». ¹⁵⁶

De la Alhambra pasó la comitiva regia a visitar los jardines del Generalife y de allí al carmen de los Mártires: «Los reyes estuvieron también en la magnífica quinta de los Mártires, célebre por sus hermosas vistas, y propiedad del señor Calderón, el cual tomó una parte muy activa en el brillante recibimiento hecho a S. M. cuya feliz llegada solemnizó con un baile dado en la noche de este día en su renombrada posesión. De este señor eran también los soberbios carruajes que sirvieron á SS. MM. y real comitiva». ¹⁵⁷ Don Carlos Manuel Calderón y Molina, hombre muy rico, entonces Senador vitalicio, fue un personaje destacado de la sociedad granadina.

Luego continuaron el programa visitando la abadía del Sacromonte, a la que prestaron gran atención. «De aquí pasaron las augustas personas al santuario del Sacro-monte. Un arco de triunfo, empavesado con banderas nacionales y ostentando oportunas poesías, se levantaba en la plazuela del templo, en la cual brotaba el claro raudal de una fuente, cegada hacia largos años y reconstruida para aquella ocasión. Otros tres arcos brillantemente iluminados adornaban la explanada que se extiende ante la casa-colegio. Cuando SS. MM. llegaron a la primera explanada, eran ya las siete de la noche. Los colegiales formaban calle hasta la puerta de la iglesia, donde el cabildo presidido por el señor Deán recibió con palio a los augustos visitantes, que

¹⁵⁵ Cos-Gayón, pp. 253-254.

¹⁵⁶ Cos-Gayón, p. 254.

¹⁵⁷ Pongilioni e Hidalgo, 395.

oraron breve rato, pasando después a visitar las cuevas, teatro de los sacrificios de San Cecilio y compañeros mártires, y cuyo descubrimiento dio origen a la fundación de la célebre colegiata. Allí se conservan venerables reliquias, entre ellas la cruz y la capucha de San Juan de Dios. Una comisión del cabildo explicaba a los reyes la historia de cada una de las cuevas. S. M. la Reina recogió alguna tierra del horno de los mártires para conservarla como piadoso recuerdo. Visitaron asimismo los reyes, de vuelta ya a la iglesia, la sala rectoral, adornada con retratos de hijos de la casa, insignes en virtud y en letras, y la sala capitular que tiene algunos buenos cuadros y en la que S. M. recibió besamanos del Abad y Cabildo. Por último, después de haber aceptado un delicado refresco, se retiraron los augustos viajeros manifestando al señor Abad el placer con que habían visitado aquel tranquilo y apacible lugar».¹⁵⁸

La larga y agotadora jornada terminó con un castillo de fuegos artificiales: «Aquella noche obsequió la Diputación a los Reyes con una función de fuegos de artificio en el paseo del Triunfo. SS. MM. la presenciaron en una magnífica galería, construida con ese objeto y en la que había varios departamentos, una estancia para el refresco y otra de descanso, preparadas con elegancia, y los palcos para los Reyes y su comitiva. Los fuegos fueron dignos de elogio, y obra de pirotécnicos granadinos».¹⁵⁹

El día 13 de octubre el programa establecido fue igualmente denso: «Visitaron el 13 SS. MM., por el orden con que los vamos a enumerar la Audiencia territorial; el Hospital provincial e iglesia de San Juan de Dios; el convento de Franciscas Recoletas; la iglesia de San Jerónimo, tumba de Gonzalo de Córdoba; la Universidad literaria; la Cartuja; la Plaza de toros; el Hospicio provincial; la Casa-cuna y de dementes. Asistieron después a los fuegos artificiales, y entraron, al retirarse a Palacio, en el convento de la Encarnación; yendo, por último, después de la comida al teatro».¹⁶⁰

Comenzó la jornada con un acto de carácter político-institucional, la visita a la sede de la administración de justicia, una de las instituciones más destacadas del reino granadino: «El Regente y los Magistrados, los Jueces de primera instancia y de paz, los empleados del Ministerio fiscal, y los subalternos de la Audiencia y de los Juzgados esperaban en la puerta a SS. MM., y las siguieron por la grandiosa escalera hasta la sala principal, cuyos severos adornos habían recibido algún aumento, pero sin perder su grave carácter. Allí el Regente dirigió a los Reyes un discurso, al que S. M. la Reina contestó con frases muy halagüeñas, para los encargados de la administración de justicia. Estos acompañaron hasta la calle a las Augustas Personas».¹⁶¹

Gran relieve tuvo la visita a la Universidad, por su significado social y cultural: «En la Universidad recibieron a SS. MM. el Rector, el Profesorado, los Doctores, ves-

¹⁵⁸ Pongilioni e Hidalgo, pp. 395-396.

¹⁵⁹ Pongilioni e Hidalgo, p. 396.

¹⁶⁰ Cos-Gayón, p. 257.

¹⁶¹ Cos-Gayón, pp. 257-258.

tidos con sus togas, mucetas, birretes y medallas. El edificio estaba engalanado en sus principales partes con colgaduras de terciopelo y damasco. En los claustros hay muy buenos cuadros de la escuela granadina. Fueron enseñados a los Reyes el Gabinete de Historia natural, la Biblioteca y demás departamentos, y en la Rectoral se les ofreció un refresco de dulces y helados». ¹⁶² En correspondencia a los regalos que la Universidad de Granada hizo a la reina y en recuerdo de su visita, la Casa real encargó a Luis de Madrazo y Kuntz un retrato de Isabel II. La reina aparece representada de cuerpo entero y medio perfil, muy enjoyada, portando los símbolos de la majestad, la corona y el cetro, vestida de blanco, con un traje de seda y encajes, con larga cola de tul, que destaca sobre un cortinaje rojo. A un lado sobre un cojín la Corona real, inspirada en la de Isabel la Católica, regalo de la Universidad. Al fondo una vista del patio de los Leones de la Alhambra. Realizado al año siguiente, 1863, tuvo varias ubicaciones, actualmente de halla en el Hospital Real, en la antesala del despacho del rector. ¹⁶³

Las visitas a San Jerónimo, la Cartuja, San Juan de Dios y el resto de iglesias y conventos tenían un sentido fundamentalmente religioso, pero también artístico e histórico. Interesante fue el recorrido por San Juan de Dios: «La iglesia de San Juan de Dios está llena de recuerdos de este héroe de la caridad. Allí tuvo sus principios su Instituto hospitalario, y allí se conservan sus reliquias. El edificio está hecho con magnificencia, y es muy rico en adornos del estilo churrigueresco. Examinada su iglesia, en la que hay buenos frescos, subieron Sus Majestades al lujoso camarín, rico en mármoles; y a su presencia, abierta la urna de plata en que se hallan depositados los restos de San Juan de Dios, el Arzobispo de la diócesis serró un hueso para regalarlo a la Reina, estando también presentes el Nuncio de Su Santidad, y un Prelado de la orden hospitalaria». ¹⁶⁴

Carácter social y benéfico tuvieron las visitas a los centros hospitalarios, en los que la Reina dio muestras de su humanidad y su cercanía hacia los pacientes: «En los hospitales; repitiéronse las escenas (...) como resultado de la bondadosa afabilidad de Isabel II, y del singular aspecto que el entusiasmo y alegría de los enfermos daba a aquellas tristes mansiones del dolor. En el del Refugio se hizo notar un incidente promovido por la exaltación de una pobre ciega que saludaba con tan viva expresión a Sus Majestades que las movió a acercarse a su cama, y a conversar con ella teniendo cogida una de sus manos la Reina y la otra su Augusto Esposo. Muchos circunstantes derramaban lágrimas de ternura al ver aquel interesante grupo. S. M. la Reina las vertió de pena en la Casa-cuna al enterarse de la gran mortalidad que había entre los

¹⁶² Cos-Gayón, p. 258.

¹⁶³ L. Caparrós Masegosa, «Retrato de Isabel II» en *Obras maestras del patrimonio de la Universidad de Granada*, Universidad de Granada, Vol. II, pp. 112-114.

¹⁶⁴ Cos-Gayón, pp. 259-260.

pobres expósitos, y manifestó a sus Ministros y a las Autoridades su resolución de que se estudiase o hiciese sin pérdida de tiempo todo lo necesario para remediar el mal».¹⁶⁵

Eran tantos los compromisos que el programa de visitas había ido acumulando retrasos. La Real Maestranza había organizado una corrida de toros, a la que esperaban la asistencia de la familia real, para compensar la espera de la presencia de los reyes, enviaron por delante al príncipe y a la infanta. «La función de toros había empezado a las dos y media; y cuando ya iba mediada, se presentaron en el palco Regio el Príncipe de Asturias y la Infanta Isabel. La Autoridad cedió inmediatamente la dirección y presidencia de la plaza al heredero del Trono; y era de ver el gozo con que el público aplaudía cada vez que el Augusto Niño hacía con el pañuelo las señales para el régimen del espectáculo. A las cinco y cuarto llegó S. M. la Reina acompañada de su Excelso Esposo. La ovación que le tributó allí el pueblo granadino fue extraordinaria».¹⁶⁶

La jornada terminó con varios actos festivos: «Los fuegos artificiales, que empezaron a las siete y media, fueron también presididos por la Familia Real desde el mismo palco construido en el Triunfo, en que habían visto los de la noche anterior, pero ocupando dirección contraria. Se quemaron los que había regalado al Ayuntamiento D. José Salamanca, haciéndolos venir desde París. Fueron vistosos y nuevos. Hubo sustos y hasta desmayos entre las señoras en algunos momentos en que estallaron a la vez los estruendos de millares de cohetes: diéronse aplausos no menos estrepitosos a algunos de los fuegos que más gustaron, entre los que llamó la atención una serpiente gigantesca que durante largo rato recorrió el cielo moviendo con grande propiedad los anillos de su piel de fuego para llegar con la boca a coger un corazón que huía de su lengua; y cuando una extensa decoración lució tres inscripciones que decían: ¡VIVA LA REINA! ¡VIVA EL REY! ¡VIVA EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS! los cien mil espectadores repitieron gritando esos vivas».¹⁶⁷

A los fuegos artificiales siguió la cena y a la cena siguió el teatro: «En la función del Teatro se notaba la dirección inteligente del célebre artista que la había preparado. Ronconi hizo ver a la Corte el estado brillante de la escuela de canto y declamación que ha fundado y sostiene en Granada. Cantóse primeramente por Doña Matilde Lain, y los Sres. Ronconi y Abruñedo, un himno compuesto para aquella ocasión por el maestro Segura, sobre letra de D. José de Salvador. Después se ejecutaron los actos 2.º y 3.º de *Nabuco*, y por último se leyeron poesías dedicadas a S. M. por Doña Enriqueta Lozano de Vilches, y el citado Sr. Salvador».¹⁶⁸

«Los reyes debían dejar Granada el día 14 para continuar su viaje a Málaga. A las once de la mañana de este día salieron de palacio para oír misa en el templo de nues-

¹⁶⁵ Cos-Gayón, p. 260.

¹⁶⁶ Cos-Gayón, pp. 260-261.

¹⁶⁷ Cos-Gayón, p. 261.

¹⁶⁸ *Ibídem*.

tra Señora de las Angustias, concluida la cual, visitaron el camarín de la Santa Virgen donde firmaron el acta de la visita que le habían hecho a su llegada.¹⁶⁹ La misa fue oficiada por el Capellán Mayor de la Capilla Real, D. Andrés Ruiz Mallén. Una anécdota cariñosa fue que el rey consorte D. Francisco de Asís guio la mano del heredero al trono, don Alfonso, que aún no alcanzaba los cinco años de edad, para ayudarle a firmar el documento. La reina donó para el culto de la Virgen la suma de 10.000 reales.

«Al salir de la iglesia, las salvas de artillería, el repique de las campanas y los ecos de las músicas anunciaron al histórico pueblo de Granada que había llegado el momento de la partida».¹⁷⁰ Como despedida de Granada se acercó Isabel II a la Ermita de San Sebastián para conocer el lugar donde tuvo lugar la entrega de las llaves de la ciudad a los Reyes Católicos por Boabdil. «Después, retrocediendo por la margen del Genii basta la Puerta Real, y siguiendo por las calles de la Alhóndiga, Tablas, Duquesa y San Juan de Dios al Triunfo, salieron de Granada, cuyos habitantes les repetían las mismas entusiastas manifestaciones de lealtad que a su llegada».¹⁷¹ En el Triunfo fueron oficialmente despedidos y tras cambiar el carruaje abierto por una silla de postas, partieron camino de Santa Fe. Los granadinos se volcaron en la despedida: «El coche regio llegó hasta la ermita de S. Sebastián, volviendo después a la ciudad en medio de las aclamaciones de la multitud que no habían cesado un momento, y a las que contestaba la Reina con su proverbial bondad».¹⁷²

Como era propio de ella Isabel II se mostró muy generosa y no solo saludando amablemente. Durante su estancia hizo múltiples regalos y limosnas: «Además de los 72.600 rs. que donó S. M. para duplicar el importe de los premios a la virtud y de los dotes para las doncellas, mandó entregar al Gobernador 38.000 para los conventos de religiosas de Granada y Loja; 6.000 para tres beateríos de Granada; 21.000 para la casa de beneficencia, llamada El Refugio; 10.000 para el culto de Nuestra Señora de las Angustias; 50.000 para desempeño de prendas en el Monte de Piedad, empezando por las de menor cuantía, y dando la preferencia a las más antiguas; 100.000 para los pobres de la capital; 60.000 para los de los pueblos por cuyo término transitaron SS. MM.; 10.000 especialmente para los de La Zubia; 20.400 para la Asociación de San Vicente de Paul, y 12.000 para que se gratificase a los cocheros que le habían prestado servicio aquellos días. Total, 400.000 rs.»¹⁷³

Todos rivalizaron por complacer y dar satisfacción. Se hizo lo posible para crear un clima de fervor monárquico y patriótico. Los seis días de visita real Granada vivió en la abundancia. Se repartieron miles de panes y viandas entre la población. Se dieron muchas limosnas a los más desfavorecidos. Se trataba de que todos los granadinos pudieran participar de los festejos:

¹⁶⁹ Pongilioni e Hidalgo, p. 404.

¹⁷⁰ *Ibidem*.

¹⁷¹ Cos-Gayón, p. 265.

¹⁷² Pongilioni e Hidalgo, p. 404.

¹⁷³ Cos-Gayón, p. 263.

«El día 9 se repartieron a los pobres 1.000 panes de á dos libras, de los 5.000 regalados por los labradores del término municipal.

El 10 se dio un abundante rancho, pagado por los fondos provinciales, a los confinados de ambos sexos existentes en los establecimientos penales de la ciudad y a los presos de las tres cárceles; y se distribuyeron 1.400 limosnas de a 4 rs. entre los 100 vecinos más pobres de las 14 parroquias de la capital, a cuenta de las 5.000 que había acordado conceder el Ayuntamiento; 500 limosnas de a 20 rs., dadas por la Real Maestranza; 500 rs. a cada una de las familias pobres en que había nacido el día 9 un niño o niña, que recibiera en el bautismo el nombre de Alfonso o Isabel; 25 trajes para viudas y huérfanas de industriales, ofrecidos por la misma ciase; 10.00 panes de a dos libras, costeados por los labradores del término; 2.000 panes por los Caballeros de la Orden de San Juan; otros 700 por la clase de veterinarios; otros 500, parte de los 2.000 que había resuelto dar el Casino; y 350 vestidos nuevos, regalados por la Sra. Doña Josefa Vasco de Calderón a otros tantos niños a quienes da educación y alimento.

El día 11 se distribuyeron 1.400 limosnas de á 4 rs., por los fondos municipales; 1.000 panes de a dos libras, por los labradores del término; otros 500 por el Casino; y se dio un doble rancho a los confinados de ambos sexos y presos de las cárceles, a expensas de los fondos provinciales.

El día 12 se repartieron otras 1.400 limosnas de a 4 rs., por el Ayuntamiento: 1.000 panes de á dos libras, por los labradores del distrito municipal; 1.000 por el Cabildo del Sacro-Monte; y 500 por el Casino; costeados abundante rancho a los presos de la cárcel de la Audiencia los Magistrados, y a los demás confinados y presos la Diputación provincial. El 13 se repitieron las mismas limosnas del Ayuntamiento, de los labradores, de los socios del Casino, y del rancho costeados por los fondos de la provincia».¹⁷⁴

La visita real a Granada fue un gran éxito. Mérito de Granada y mérito de la Corona. Relativamente breve, pero muy intensa. Del día 9 al día 14 de octubre de 1862. Poco antes de anochecer del día de su marcha fueron recibidos en Loja, donde pernoctaron en casa del general Narváez. La sintonía entre monarquía y nación, entre la reina y su pueblo se había mostrado muy sólida y sugerente. Nada parecía en aquellos días presagiar el poco tiempo que le quedaba a Isabel II en el trono.¹⁷⁵

ALFONSO XII, UN GRAN REY ANTE UN GRAN DESASTRE

La presencia real en Granada se demoró casi un cuarto de siglo. Fueron muchos y muy traumáticos los acontecimientos que separaron la visita de Isabel II en 1862 de la de su hijo en 1885. Alfonso XII, que había acompañado a su madre cuando era un niño, regresaría de nuevo a Granada, siendo ya rey, con motivo del terremoto que destruyó buena parte de las comarcas de Alhama, Albuñuelas y Güevéjar la Noche-

¹⁷⁴ Cos-Gayón, pp. 264-265.

¹⁷⁵ Margarita Barral Martínez, «La nacionalización de la Monarquía en el constitucionalismo liberal español a través de los viajes reales: de Fernando VII a Alfonso XIII», *Anuario Histórico Ibérico*, 3, 2024, pp. 55-78.

buena de 1884. No era un viaje festivo, el joven monarca, siempre valiente y generoso, quería dar personalmente un testimonio de solidaridad a los granadinos que estaban padeciendo aquel grave desastre. La prensa de la época dio detallada noticia y existen además interesantes testimonios fotográficos.¹⁷⁶

El rey estaba decidido a visitar Granada, pero el gobierno mostraba dudas en la conveniencia del viaje por sus obligaciones de Estado y también por su estado de salud. Pero ante la insistencia de don Alfonso, el viaje finalmente tuvo lugar. Partió de Madrid hacia Granada en tren la tarde del día 9 de enero de 1885. Su séquito estaba compuesto por el Ministro de Gobernación, Francisco Romero Robledo; el Ministro de Guerra, Genaro Quesada Matheus; el General Ramón Blanco; el Conde de Sepúlveda; el Doctor Laureano García Camisón; su mayordomo mayor, el Duque de Sesto; y dos ayudantes.

Llegó en tren a Loja el sábado 10 de enero de 1885, pasada la una de la tarde. Los miembros de la comitiva almorzaron y después viajaron a Granada: «Cuando más se esmeraba el municipio en hacer preparativos de luces de bengala e iluminaciones para recibir al Rey, allá a las 10 ó las 11 de la mañana, se recibió un telegrama participando que el monarca y su comitiva saldría de Loja para Granada a las tres de la tarde. Desde el momento en que se recibió el telegrama (de 12 a 1 de la tarde) el municipio no se dio punto de reposo. El rey había de comer en Granada; las calles de la población estaban intransitables y los preparativos en la estación no estaban terminados. Se dieron Órdenes, se destacaron cuadrillas de trabajadores y a las tres, cuando fuimos a la estación, el teniente alcalde Sr. Romera terminaba el arreglo y sencillo decorado del andén y del salón de entrada».¹⁷⁷

Era la primera ocasión en que un monarca llegaba a Granada en tren, uno de los más importantes signos de progreso del siglo XIX. Había sido en 1874 cuando se inauguró la conexión ferroviaria entre Madrid y Granada. Las autoridades le recibieron en la estación: «A las cuatro y 31 minutos apareció el tren real conducido por dos máquinas, una de ellas adornada con las armas reales. Fue saludado con atronador viva y con los acordes de la marcha real. En cuanto se detuvo, bajaron del departamento real, el monarca, el duque de Sexto, el doctor Camisón y el conde de Benalúa, y los demás señores de la Comitiva de los demás coches».¹⁷⁸

Desde la estación Alfonso XII hizo su entrada en Granada en carruaje: «El Rey, que vestía uniforme de capitán general en campaña, atravesó rápidamente el andén y montó en una carretela tirada por cuatro caballos, acompañado por el Arzobispo, el Alcalde y el Gobernador civil. Al estribo iban el Capitán general y el General goberna-

¹⁷⁶ La Ilustración Española, 10-20 enero de 1885.

¹⁷⁷ El Defensor de Granada, domingo 11 de enero de 1885.

¹⁷⁸ *Ibidem*.

dor. Precedían al coche cuatro batidores y lo escoltaba una sección de caballería». ¹⁷⁹ Un gran número de carruajes seguía al del rey. Las gentes que le esperaban en el itinerario aclamaron su paso con gran entusiasmo.

«La comitiva atravesó el Triunfo que presentaba animado aspecto, las calles de San Juan de Dios, Duquesa, Alhóndiga, Puerta Real, Reyes Católicos y Príncipe, Plaza de Bibarrambla y de las Pasiegas y la Catedral, donde oró breve rato. Bajo palio y siendo aclamado por la muchedumbre, apareció de nuevo en la puerta de la Basílica, montó en el coche y por la plaza de Bibarrambla y calle del Príncipe, fue conducido a su morada en la casa del pueblo». ¹⁸⁰

Se alojó en el Ayuntamiento y recibió unas pocas visitas. A las nueve se sirvió la cena, que estuvo a cargo de los hijos de Ortiz. El menú a la moda gastronómica francesa fue el siguiente: «Sopa. Puré de guisantes.- Merluza a la genovesa.- Filete de perdiz trufée.- Frito a la granadina.- Filete al champignon.- Espárragos granadinos.- Asado de pollo.- Pavo en galantina.- Jamón con huevo hilado.- Dulces: Boudin de gabinet. Gelatina de marrasquino. Postres variados. Café. Vinos: Jerez Cartujo, Sauternes, Chateau Pape Clement, Borgoña Ponsart, Rhin Bramberger, Champagne Gladiateur, Cognac, Chartreuse, Curazao, Marrasquino». ¹⁸¹ La cena terminó a las once de la noche, hora en que se retiró a descansar el rey.

El domingo día 11, al alba, el rey asistió con los militares que le acompañaban a una misa en la iglesia de la Virgen de las Angustias. Después tomaron el tren de nuevo hacia Loja y, desde allí, fueron a visitar Alhama. Se hospedaron en el Balneario, donde el Rey recibió diversas delegaciones provenientes de los pueblos de alrededor, a las que repartió ayudas en metálico.

El día 12, a las siete de la mañana, salió el Rey desde Alhama hacia Arenas en una comitiva formada por unos cincuenta jinetes. El tiempo era terrible: frío, ventisca, lluvia y nieve dificultaban el camino. Pero don Alfonso no se quejó en ningún momento. A las diez y media llegó la comitiva a las ruinas de Arenas. «Los infelices habitantes vitoreaban sin cesar al Rey llamándole su salvador y padre y abrazándole y besándole las manos». ¹⁸² El Rey expresó su tristeza mientras recorría las ruinas, visitó el barracón convertido en hospital, charló con los enfermos y donó su botiquín personal, en vista de que las medicinas del hospital eran escasas. Acompañado por todo el pueblo, visitó al párroco, D. Francisco Luis Megías y Benavente, que estaba gravemente herido y con fiebres por las tareas de rescate en las que había participado desde el día 25 de diciembre. Le dejó 2.000 reales de limosna y le prometió que pagaría de su propio bolsillo la reconstrucción de la iglesia. Antes de irse, dejó 10.000 reales a los representantes de

¹⁷⁹ *Ibidem.*

¹⁸⁰ *Ibidem.*

¹⁸¹ *Ibidem.*

¹⁸² *El Defensor de Granada*, 13 de enero de 1885.

la Diputación, Campos Cervetto y Gómez Tortosa, para que los repartieran entre los pobres. A su salida del pueblo, los vecinos lo acompañaron largo trecho como forma de expresar su agradecimiento.

La siguiente parada fue en la fábrica de harinas San Fernando, de Vílchez y López Cózar, a medio camino entre Arenas y Fornes, donde la Diputación había preparado un almuerzo para el Monarca y su comitiva. Tras el descanso, continuaron camino hacia Granada. Desde Agrón y hasta llegar a Ventas de Huelma, les esperaba una tormenta de nieve que dificultó en gran medida ese tramo del viaje. Finalmente, llegaron a la capital. «A las cinco y media llegó a Granada, siendo recibido por el ayuntamiento y comisiones oficiales. Un numeroso concurso presenció la entrada, a pesar de lo desapacible da la tarde». La jornada había sido agotadora, pero no se perdonó una gran cena: «A las ocho de la noche comenzó la comida a la que asistieron entre otros el Arzobispo, el ministro de la Guerra, el duque do Sexto, el Capitán general, el presidente de la Diputación, el Alcalde, el teniente coronel de Cazadores de Cuba, Don Santos Guzmán, el Gobernador civil, los tenientes de alcalde señores Portillo y Romera., el jefe de la guardia de palacio, los ayudantes del Rey, los diputados señores Rodríguez Bolívar y Agrela, y el director del Banco de España. El menú era el siguiente: Sopa, Ostras, Puré de Riz. —Pescado, Salmón en salsa de tortuga. —Ternera a la moda. —Chuletas con paté foigrás.— Vol-au-vent de pichones — Coliflor al gratín.—Pavo relleno y berros. — Dulces: Boudin de gabinete—Flanes a la vainilla. —Postres: Fiambres. Vinos: Sauternes, Macharundo, Graves, Borgoña, Chateau la Lagune, Chateau Margaux, Champagne Cliquot. —Café y licores. Terminada la comida, el Rey recibió á algunas personas, y a las once se retiró a sus habitaciones».¹⁸³

El Rey permaneció en Granada durante tres días para realizar visitas a los pueblos dañados de alrededor y conocer mejor la ciudad, que recordaba con afecto de su estancia siendo niño. El día 13 quiso visitar los daños en Padul y Albuñuelas, pero las fuertes lluvias le impidieron completar el programa. «A las seis y media de la mañana se levantó el Rey, y después de tomar chocolate y de enterarse de que todo estaba dispuesto, dio la orden de partir a las siete y media. Organizada la comitiva se emprendió la marcha hacia la carretera de Motril. El cielo estaba despejado y el viento glacial del Norte arreciaba de un modo terrible. La temperatura, por lo tanto, era muy cruda. A las nueve y media entró la comitiva en el Padul. El recibimiento fue solemne; pero el entusiasmo subió de punto cuando S. M. recorrió varias calles de la villa y visitó el hospital de heridos».¹⁸⁴ Visitó después Dúrcal. Muy cerca de las doce entró el Rey y la comitiva en la casa del marqués de Mágina, donde la Diputación tenía preparado un almuerzo servido por la fonda Washington. El Marqués recibió al Monarca con grandes distinciones y todos fueron hacia la mesa. Durante el almuerzo, se participó al Rey

¹⁸³ *Ibidem.*

¹⁸⁴ *El Defensor de Granada*, 14 de enero de 1885.

que el río y los barrancos habían crecido de un modo espantoso con la tormenta de ayer y se le aconsejó desistiera del viaje proyectado. S. M., que tenía deseos de visitar a Albuñuelas y Marchas, insistió en que quería cumplir el grato deber de enjugar las lágrimas de los desgraciados habitantes». ¹⁸⁵ Finalmente se decidió regresar a Granada. De nuevo en Granada aprovechó para visitar la Alhambra y el Generalife y dormir en la ciudad. «A las tres y media entraba la regia comitiva por el puente de Genil. Se aprovechó la tarde visitando muy detenidamente el Generalife y el Palacio Real, edificios que encantaron a S. M. aunque ya los conocía. Al oscurecer regresó el Rey a su palacio y a las ocho sirvióse la comida, cuyo menú fue el siguiente: Sopa Juliana.—Merluza a la italiana.— Filete de pollo a la merengó.—Frito a la Pompadour.— Solomillo con setas.— Alcachofas a la sevillana.—Perdices con berros. —Dulces: Boudin de tapioca y Jelatina al Marrasquino.—Postres.— Vinos. Tío Paneno, Graves, Chateau la Rosa, Chateau Terfort, Champagne Gladiateur, Champagne Cliquot —Café. A las once se retiró S. M. a sus habitaciones». ¹⁸⁶

El día 14 salió de Granada a las nueve y media, con tiempo desapacible y frío. Dedicó la mañana a visitar Güevéjar, donde el pueblo había desaparecido por un deslizamiento. «A la una y media de la tarde regresó a Granada el Monarca y su comitiva. Poco después se sirvió el almuerzo, acompañando a S. M. el duque de Sexto, el Doctor Camisón, el general Blanco, el brigadier Correa, el conde de Sepúlveda, el conde de Benalúa y el coronel Moreno —El menú fue el siguiente: Ostras con limón — Pavita a la granadina. —Jamón con tomates —Frito de salmonetes, lenguados, calamares y boquerones victorianos — Chuletas al natural —Natillas a la Milanesa.— Dulces y almíbares de Santiago.— Vinos —Chateau lquem —Id. la Rose. —Rhin. —Monopole y Avet y Chaudon.—Café —Licores. de Marie Brisard y cognac de 1830. A las tres de la tarde salió nuevamente el Rey y su comitiva; recorrió el Triunfo, haciendo varios donativos, algunos de importancia. Después visitó el Hospital, donde fue aclamado y vitoreado». ¹⁸⁷ Terminada la visita al Hospital, el Rey y su comitiva entraron en la Universidad. Acompañado del rector, de una comisión de profesores y del secretario, inspeccionó todo el establecimiento. Tanto en la Universidad como en el hospital de San Juan de Dios, produjo mucho disgusto, según nos dicen, que el gobernador tratara de impedir entrar en el edificio a los estudiantes. Antes de regresar al palacio, el Rey y su comitiva visitaron el templo parroquial de la Virgen de las Angustias, donde el Rey oró un breve rato. A las siete y media se sirvió la comida, a la que asistieron muchos personajes y autoridades y cuyo menú fue el siguiente: Puré giblie.—Corbina en salsa picante.—Filete a la jardinera.—Frito al laberinto.—Lengua en salsa tártara.—Espárragos de Aranjuez —: Pavo relleno—Dulces: Boudin de frutas, Flan a la

¹⁸⁵ *Ibidem.*

¹⁸⁶ *Ibidem.*

¹⁸⁷ El Defensor de Granada, 15 de enero de 1885.

inglesa.—Postres.—Vinos: Jerez, Cartujo, Chateau Iquem, Chateau Laffitte, Chateau La Rose, Champagne Cliquot, Champagne Bouche fils.—Café y licores. A las diez y media, el Rey acompañado de varias personas subió a la Alhambra a visitar el palacio, iluminado con bengalas».¹⁸⁸

La siguiente jornada, la del 15 de enero, fue la de la despedida. Alfonso XII dejó Granada camino de Málaga: «A las ocho de la mañana se puso en marcha te comitiva regía en dirección al ferrocarril. Llegada a la estación el Rey y su comitiva, tomaron asiento en el tren real, despidiéndose antes el Monarca del alcalde y de las demás autoridades que no siguieron hasta Loja. El frío siguió presente en la marcha. En Loja el tren se detuvo brevemente para el último adiós: «A pesar del intenso y glacial frío que se dejaba sentir esta mañana por resultado de la grande helada que había caído te noche anterior, marcando el termómetro un grado centígrado sobre cero, se vio llegar al apeadero de San Francisco al ayuntamiento de esta población, coronel D. Antonia Lora, Excmo. Sr. Duque de Valencia (...) y gran número de personas deseosas de saludar al Monarca. A las nueve y cuarenta minutos se oyó el silbato del tren que conducía la regía, comitiva, y en el momento la banda de música de este municipio, les vivas y aclamaciones que sin interrupción se sucedían, formaren un contraste conmovedor». «Trascurridos unos quince minutos de estancia, se dio orden de marcha con dirección a la provincia de Málaga. entre vivas y aclamaciones y los acordes de la marcha real».¹⁸⁹

El viaje fue relativamente largo, pues el rey quería visitar todos los lugares afectados por el terremoto. Fueron días muy duros, por la magnitud del desastre. Las visitas el rey las realizó en tren, carruaje y montado a caballo. El periódico precisaba el nombre del caballo, *Delta*, el mismo que utilizó en su visita a los Picos de Europa, un caballo preparado para la montaña. Todos estos recorridos, ya muy penosos por las malas condiciones del terreno a consecuencia del seísmo, se hicieron además soportando el intenso frío del mes de enero, bajo un gran temporal de nieve y lluvia, circunstancias todas ellas que seguramente agravaron la enfermedad de tuberculosis que el monarca ya padecía.

Su prematura muerte, unos meses después, el 25 de noviembre de 1885, privó a Alfonso XII de regresar a Granada como era su propósito, para comprobar la reconstrucción que impulsó en los pueblos destrozados por el terremoto. Como escribió D. Fermín de Lasala y Collado, Comisario Regio nombrado por el Rey para gestionar el proyecto de reconstrucción tras el terremoto: «Jamás Monarca alguno cumplió los altísimos deberes de un Rey con más amplitud y prodigando más su presencia entre ruinas, cadáveres insepultos, dolores y llanto sin fin, en medio de desencadenadas tempestades. Y el alentado y joven Monarca bien sabía que estaba minada su existencia por insidiosa dolencia; pero quizás las ilusiones generosas de su alma le hicieron

¹⁸⁸ *Ibidem*.

¹⁸⁹ *El Defensor de Granada*, 16 de enero de 1885.

esperar que al menos tendría el corto plazo necesario para ver sustituidas las ruinas de las poblaciones antiguas con las alegres edificaciones nuevas».¹⁹⁰

LAS MÚLTIPLES VISITAS DE ALFONSO XIII

Alfonso XIII, siendo un niño de seis años, estuvo a punto de visitar Granada en octubre de 1892, en compañía de su madre la reina regente María Cristina, para celebrar el IV Centenario de la Toma y del Descubrimiento de América. Pero el viaje se frustró y en Granada el descontento por no contar con el rey para la inauguración del monumento a Isabel la Católica y Colón, obra de Benlliure, desencadenó una ola de dimisiones y graves conflictos. Se quemaron los arcos de triunfo y otras decoraciones preparadas para la visita real.

El rey alcanzó la mayoría de edad en 1902 y un par de años después visitó Granada por vez primera en el mes de abril de 1904.¹⁹¹ Tenía dieciocho años. La visita a Granada formó parte de un largo periplo por tierras de España, que, bajo el auspicio del entonces presidente del gobierno Antonio Maura, realizó el joven rey con el propósito de conocer diversas tierras de España y entrar en contacto con su pueblo. El 6 de abril de 1904 comenzó por Barcelona, primera etapa de su viaje por Cataluña y Baleares, continuando después por Andalucía, Almería, Málaga, Granada, Cádiz, Sevilla y Córdoba, con una ampliación a Melilla y Ceuta.¹⁹²

En todas partes fue recibido con gran expectación: «Siempre es un día fausto para los pueblos, aquel en que reciben las visitas de sus príncipes; pero cuando éstos se presentan animados de los propósitos que han decidido a S. M. D. Alfonso XIII á hacer la expedición que hoy con tanto júbilo esperamos, entonces es doblemente célebre el momento de la llegada del Monarca».¹⁹³

De Málaga a Granada hizo el viaje en tren, parando en los diferentes pueblos del recorrido, y finalmente fue recibido en la estación de Granada el 29 de abril a las dos y media de la tarde. Su llegada despertó gran interés y una multitud se congregó en la estación para recibirle: «Desde antes de las doce se hallaba la estación del ferrocarril ocupada por un gran número de personas, que quizás no bajarían de mil quinientas. En la placeta y en los paseos laterales próximos, había también muchas personas, cuyo número engrosaba por momentos, a medida que se acercaba la hora de llegada, que era la de las dos y treintaicinco minutos. En el paseo lateral izquierdo se hallaba el regimiento Cazadores de Vitoria».¹⁹⁴

¹⁹⁰ Memoria del Comisario Regio (31 de diciembre de 1887).

¹⁹¹ Carlos Seco Serrano, *Alfonso XIII*, Madrid, Arlanza, 2001.

¹⁹² Margarita Barral Martínez (Coord.), *Alfonso XIII visita España: Monarquía y Nación*, Granada, Comares, 2016.

¹⁹³ Gente Nueva, 4 de mayo de 1904.

¹⁹⁴ El defensor de Granada, 30 de abril de 1904.

La estación se adornó para recibir al rey, aunque la decoración no resultó al gusto de todos: «La fachada de la estación estaba adornada con escudos y banderas nacionales, y ramaje. El lado del andén había sido adornado también con escudos, banderas y ramaje. Sobre la puerta de salida se había formado un dosel, de color rojo, ostentando una corona. El adorno de la estación resultaba muy pobre y de poco gusto. Una compañía ferroviaria ha podido y debido hacer más, mucho más por el Rey. Desde la puerta de entrada atravesando el andén, hasta la misma vía y en el sitio donde había de apearse S. M. se hallaba extendida una alfombra roja, con franjas amarillas a cada uno de sus lados».¹⁹⁵

Con gran anticipación fueron llegando las autoridades, que el diario anotaba con todo detalle. Protagonismo especial en la bienvenida se arrogaron los estudiantes: «Una hora antes de la llegada del tren llegaban a la estación los estudiantes, que saliendo de la Universidad, fueron por las calles Duquesa y San Juan de Dios. Al llegar al Gobierno civil, agrupados bajo sus banderas, dieron vivas al Gobernador, y como éste no estaba ya en el edificio, fueron contestados dichos vivas por el diputado provincial D. Miguel Fernández Jiménez, con otros a la Universidad, al Rey y a Granada. Los estudiantes llevaban siete banderas correspondientes a la Facultad de Derecho, Medicina, Filosofía y Letras y Farmacia, la de la Escuela Normal de Maestros, la del Instituto y la de la Escuela Superior de Artes Industriales. Con el mayor orden entraron los estudiantes en la estación y se corrieron a lo largo de la vía, más, allá del andén con sus banderas».¹⁹⁶

Momento culminante fue la llegada del tren real: «A las dos y media en punto entró el tren en agujas, oyéndose el primer cañonazo de las salvas de Artillería, que han hecho varias piezas colocadas en el cerro de San Miguel. Los primeros vivas y aplausos los oyó S. M. al cruzar el puente sobre el Beiro y los lanzó la inmensa muchedumbre que en número de tres o cuatro mil personas ocupaban los desmontes que hay en aquel sitio próximos a la vía. D. Alfonso venía asomado a la ventanilla de su vagón y saludó militarmente a la muchedumbre que prorrumpió en nuevas aclamaciones. Al entrar el tren en agujas, atronaron el espacio los vivas que daban los estudiantes, y al parar el tren en los andenes sonaron grandes aplausos y entusiastas vivas que se sucedieron durante grande rato, mientras que desde la marquesina de la estación arrojaban flores a S. M. No hubo presentaciones en el andén y S. M., acompañado del ministro de jornada, general Linares, del Alcalde de la ciudad, D. Antonio Amor y Rico, del ministro de Marina, general Polavieja, duque de Sotomayor y otros altos personajes palatinos, salió a la plazoleta de la estación entre un compacto grupo que lo vitoreaba sin cesar. Allí aguardaba el coche de Palacio donde montó S. M., llevando junto a sí en el asiento principal al general Linares, y al frente, al vidrio, al Alcalde. Junto al coche cabalgó el caballero mayor, Sr. Peñarredonda. Al ponerse en marcha

¹⁹⁵ *Ibidem.*

¹⁹⁶ *Ibidem.*

el coche regio, los estudiantes se presentaron en la placeta, rodeando con sus banderas el carruaje y continuando con su ovación á D. Alfonso. Los escolares no han perdido en todo el largo itinerario la proximidad del coche regio y han sido una de las notas más brillantes del magnífico recibimiento que hizo ayer al Rey Granada entera».¹⁹⁷

Todo el itinerario estaba cubierto por multitud de gentes que aclamaban al monarca con gran entusiasmo: «En la calle de la Duquesa paró el coche real en la puerta de la Sociedad Económica, cuyos balcones estaban artísticamente decorados, ocupándolos las alumnas de aquel centro que formaban delicioso grupo de bellezas. Estas señoritas cubrieron de flores el carruaje de D. Alfonso mientras una comisión de ellas entregaba al Rey un cojín de flores que S. M. dijo agradecía macho. También se lanzaron desde dichos balcones infinidad de palomas».¹⁹⁸ Volaban las palomas y volaban las flores: «Pocos metros más arriba en los balcones del Gobierno civil y Diputación provincial aguardaban las familias del Gobernador y de los diputados, que, al pasar el Rey, arrojaron a su coche 1.000 bouquets, 200 docenas de claveles y 500 de rosas. La calle quedó alfombrada de flores. También se arrojaron flores y fue vitoreado el Rey por las familias de los catedráticos que presenciaron el paso de la comitiva en el jardín botánico».¹⁹⁹

Para Granada era un gran acontecimiento. También lo era para el joven rey que dedicaba aquellos primeros años de su reinado a entrar en contacto con su pueblo: «El Rey correspondía a los saludos llevándose la mano al ros. Al llegar frente al Ayuntamiento el Rey, para saludar a Granada, hizo parar el coche, se puso de pie y saludó militarmente. También de pie en el coche saludaron el general Linares y el Sr. Amor y Rico. En la plaza del Carmen estaban formadas las secciones de artillería y caballería y la compañía de Córdoba, de guardia en palacio. Se saludó por las tropas al Rey presentando armas y la música tocó la Marcha Real».²⁰⁰

Uno de los momentos principales del recorrido fue la visita a la Catedral, donde fue recibido por el obispo de Guadix, que hubo de sustituir al obispo de Granada, que se hallaba enfermo. «Siempre con igual animación se continuó el itinerario hasta la Catedral, donde el acto resultó grande y solemnísimo. (...) A las tres en punto de la tarde entraba en nuestra Basílica siendo recibido (...) en la puerta. Una vez que descendió del carruaje, el señor Obispo de Guadix le mostró el Lignum-Crucis que el Monarca adoró postrado de rodillas en un reclinatorio (...) Al llegar el Rey al cruceo aparecieron en el lado izquierdo del mismo una infinidad de estudiantes con las banderas y estandartes de sus respectivas Facultades, que aclamaron frenéticamente á D. Alfonso. Al mismo tiempo se entonaron a canto llano y acompañadas de los dos

¹⁹⁷ *Ibíd.*

¹⁹⁸ *Ibíd.*

¹⁹⁹ *Ibíd.*

²⁰⁰ *Ibíd.*

órganos las preces del ritual (...) hasta que llegó al altar mayor, donde le esperaba revestido de pontifical, el excelentísimo o ilustrísimo Sr. Arzobispo, que dio la bienvenida a S. M., pasando este inmediatamente a ocupar su trono al lado del Evangelio (...) el Prelado este entonó un solemne Te Deum, cuya música ha sido compuesta expresamente para este acto por el inteligente maestro de capilla señor Vila. Después el Prelado dirigió al monarca unas palabras de bienvenida en que, tras hacer varias referencias históricas a la toma de Granada y al viaje de Colón a América, le dijo: Señor: La Religión católica está como incrustada en el pueblo español y la más firme columna de este trono augusto es nuestra católica Religión. Dios prospere los días de vuestra majestad para bien de la Religión, para gloria de V. M. y felicidad de nuestra amada patria». En respuesta Alfonso XIII dijo: «Mi corazón no aspira a otro bien que a hacer la felicidad de los españoles y la procuraré siempre mostrándome amante de nuestra Fe Santa. Dios me fortalezca para llevar a cabo estos decididos propósitos míos, y usted y mi España me ayuden con sus oraciones. Con la Religión católica y con su amor a la patria procurarán mis pueblos, no lo dudo, atraer y hacer glorias para España, que es el fin de mis más fervientes votos».²⁰¹

Seguidamente el Rey fue invitado a visitar la Capilla Real, que tanto significado tuvo siempre para la Monarquía Española. «Al llegar el Rey a la Capilla Real, su exprofesor don Fernando Brieva y el Conde de Benalúa, que acompañaban a don Alfonso expusieron al Rey el deseo de Granada de que se celebre como solemnidad nacional el cuarto centenario de la muerte de Isabel la Católica, celebrándose al efecto el 26 de Noviembre próximo un suntuoso funeral ante los sepulcros de los Reyes Católicos, y presidiendo el actual de España (...). S. M. dijo que acogía la idea con entusiasmo, pues le parecía tan oportuna como patriótica». Ya en el interior «Don Alfonso oró breves momentos ante los féretros de hierro de los Reyes Católicos y seguidamente pasó a la sacristía de la Capilla para ver los ornamentos y alhajas (...): la corona, el joyero y el cetro de la Reina Católica, sencillas alhajas de plata sobredorada. El espejo de la misma Reina, hoy convertido en custodia, valiosa alhaja de oro repujada y esmaltes de mucho mérito (...) Una hermosa Cruz, regalo de los Reyes Católicos. Dos artísticos porta Paces, uno el que besaban los Reyes Católicos (...) Un cáliz con patena y vinajeras, todo de plata dorada con lindos esmaltes, esmeraldas y rubíes, regalo de doña Isabel II. El misal de campaña que servía a los Reyes Católicos, que es de pergamino y está escrito primorosamente a mano. Un cáliz de la Reina Católica y otro de Carlos V, ambos de oro. La espada de D. Fernando con precioso puño de oro repujado y esmaltado en negro» y otros muchos objetos.

De la Catedral volvió el Rey por la calle de Salamanca, Reyes Católicos y Puerta Real a la iglesia de las Angustias, visita obligada a la venerada patrona de la ciudad. «A las cuatro de la tarde llegó el Rey al templo de la Virgen, donde le esperaban (...)

²⁰¹ *Ibidem*.

hermanos de la cofradía de las Angustias, los mayordomos señores don Santiago Oliveras y don Manuel López Sáez, y los caballeros horquilleros (...). Aparte del clero y hermandad había contadas personas en la iglesia. En el presbiterio había un grupo de señoras y señoritas, y en las tribunas del templo muchas más. En la puerta fue recibido el Rey bajo palio (...). El párroco señor Bermejo, de capa y seguido de todo el clero adscrito a la parroquia dio a besar al Rey el Lignum Crucis y le ofreció el agua bendita. Un sexteto (...) tocó la Marcha Real cuando entró don Alfonso, y después una preciosa Ave María, escrita expofeso para esta ocasión por don Celestino Vila. (...) El altar de la Virgen estaba espléndidamente iluminado con cera, y el templo con centenares de luces eléctricas, agrupadas casi todas en monumentales arañas. S. M. llegó al presbiterio y oró breve rato (...) Después contempló la imagen de la Patrona, breve rato, de pie. (...) Entró S. M. en el camarín, donde admiró el manto nuevo de la Virgen, y dejó como ofrenda a la Patrona, el bastón de mando que llevaba. El Rey vestía uniforme de capitán general de media gala, llevaba al pecho la placa de maestrante de Granada, las insignias de Gran Maestre de las cuatro órdenes militares, y el Toisón de Oro. El bastón es de caña de Indias, el puño de oro labrado, guarnecido de zafiros, pequeños diamantes y esmeraldas; y la cifra y corona de diamantes y rubíes. Al salir del templo el Rey, le fue entregado por el marqués de Dílar el título de Hermano Mayor de las Angustias, extendido en artístico pergamino (...) Los mayordomos señores López Sáez y Oliveras entregaron a don Alfonso la medalla de oro (...) y varias de plata a los personajes del séquito. También le fue entregada a don Alfonso, por los mayordomos, otra medalla igual para su augusta madre, atención delicada que su majestad agradeció muchísimo». ²⁰²

Esta primera entrada de Alfonso XIII en Granada fue un gran éxito. «Al regresar al Ayuntamiento se repitieron los vivas, los aplausos y las aclamaciones. La gente del pueblo ha mostrado gran entusiasmo por el Rey. El recibimiento ha sido uno de los mejores, si no el mejor, de cuantos se han hecho al Rey en su viaje y como no podía esperarse de otro modo de la hidalguía y hospitalidad del pueblo de Granada». El joven rey quedó también muy satisfecho, incluso emocionado: «Por personas íntimas de la casa del Rey sabemos que S. M. ha quedado muy complacido del recibimiento que le ha hecho Granada. Esto comprueba la opinión formada por nosotros al observar el rostro del Rey en el cual se reflejaba verdadera satisfacción y en algunos momentos emoción profunda». ²⁰³

Terminado el recorrido, en el Ayuntamiento convertido en Salón del Trono, tuvo lugar una gran recepción de bienvenida. «Como la recepción tenía el carácter de popular puede decirse que se dejó entrar en el Ayuntamiento a todo el que quiso y hubo un momento en que la gente se atascó en la escalera produciéndose bastante confusión.

²⁰² *Ibidem.*

²⁰³ *Ibidem.*

En este momento la recepción quedó interrumpida y a poco se dio por terminada, pues el Rey tenía los minutos contados para ir al Fargue». Después de la recepción, don Alfonso manifestó tener necesidad de tomar alimento, y pasó al comedor donde tomó una copa de Jerez, un poco de pollo y una taza de té. «D. Alfonso quiso que las personas que le acompañaban en aquellos momentos se sentaran en su mesa y así lo hicieron el Ministro de la Guerra, el Duque de Sotomayor, el Marqués de Viana y el Conde de Benalúa, ocupando los dos últimos los asientos inmediatos al Rey por orden de este que les dijo: —Los granadinos, a mi lado».

La jornada era larga, pero el entusiasmo de los granadinos no decayó: «Antes de salir el Rey para el Fargue la Plaza del Ayuntamiento ofrecía un aspecto sorprendente ocupada por las tropas de la Guardia real y de una compacta muchedumbre que deseaba ver de nuevo al Rey y demostraba el deseo con frecuentes vítores y aplausos. Próximamente a las cinco de la tarde se presentó el Rey en el balcón acompañado del general Linares y el Conde de Benalúa. El público hizo entonces al Rey una ovación tan entusiasta y continuada que para corresponder a ella D. Alfonso volvió a presentarse en el balcón otras tres veces, repitiéndose en cada una las aclamaciones y los aplausos».²⁰⁴

El monarca se dirigió al polvorín de El Fargue. El recibimiento fue igualmente caluroso: «Al llegar a la fábrica se ofrece el precioso espectáculo de ver la bandera española humana formada por operarios de la fábrica, que visten los colores nacionales, según los talleres en que trabajan. La música de obreros toca la Marcha Real. Recibieron al Rey en la puerta todo el personal de la fábrica, que acto seguido salió para sus respectivos talleres a poner en funcionamiento las máquinas, para que así las viese su majestad».²⁰⁵

Terminada la visita, don Alfonso volvió al Ayuntamiento, donde se alojaba: «A las ocho de la noche regresaron el Rey y su comitiva de la excursión al Fargue. En la plaza del Ayuntamiento aguardaba mucha gente que le volvió a vitorear. S. M. regresaba del Fargue complacidísimo, tanto por los bellísimos panoramas contemplados, como por la admirable organización y funcionamiento de este gran edificio militar español. Después de lavarse entró el Rey en el comedor, donde se le sirvió la comida, sentándose a la mesa del Rey tan solo la Alta servidumbre de Palacio, el catedrático señor Brieva y el conde de Benalúa. Terminada la comida D. Alfonso se retiró a descansar, pues se hallaba rendido de las fatigas del viaje». Ni entonces decayó el entusiasmo popular: «Las calles del centro de la ciudad estaban anoche animadísimas. En todas las del itinerario se veía nutrida muchedumbre que se extendía desde el Ayuntamiento hasta el teatro de Isabel la Católica. El público esperaba ver al Rey cuando este se dirigiera

²⁰⁴ *Ibidem.*

²⁰⁵ *Ibidem.*

á la ópera. A eso de las nueve y media se supo que S. M. se habla acostado, y. entonces disminuyó algo la concurrencia en las calles que no por eso perdieron su animación».²⁰⁶

Durante su breve estancia el monarca desarrolló un intenso programa de actividades. Al siguiente día de su llegada, el sábado 30 de abril, el monarca visitó la Alhambra: «A las ocho y cuarto salió el Rey del Ayuntamiento e inmediatamente y acompañado de su escolta, se dirigió a la Alhambra. Al salir del Ayuntamiento fue vitoreado por la muchedumbre que había congregada en la plaza del Carmen. En la calle de Reyes Católicos, en la Plaza Nueva y en la cuesta de Gomérez, se dieron también muchos vivas. En los bosques de la Alhambra había asimismo muchos curiosos que vitorearon al Rey. Llegó este al palacio nazarita a las ocho y media en punto».²⁰⁷

En la Alhambra se preparó una gran recepción a cargo de la Diputación: «El lunch se había dispuesto al fondo del patio de los Leones, en la mal llamada Sala de Justicia o mejor de los Retratos. De la riqueza, gusto y elegancia con que estaba presentada la mesa, no hay que ponderar nada, sabiendo que fue dispuesta y servida por Emilio Ortiz (...). Ricos floreros con raras y costosas flores, jarritas primorosas de cristal tallado y guarnición de plata, copas de Bohemia para agua, (único líquido servido) y vajilla finísima, con espléndida mantelería bordada, servían de fondo a las succulentas y finas viandas servidas al Rey y a los invitados. La orquesta se había colocado en la sala de mocárabes o de entrada al patio de los Leones y las campanas en la capilla del palacio de Carlos V».²⁰⁸

El rey vestía uniforme de diario de capitán general, con la maguía del Toisón, cruces bordadas de las Ordenes militares y placa de la Real Maestranza de caballería de Granada, que como deferencia a la ciudad usó durante toda su estancia. Don Alfonso fue recibido por las autoridades y personalidades principales y comenzó una detallada visita, comentada por varios expertos: «Saludó al Rey el arquitecto conservador de la Alhambra, Sr. Contreras, quien alternó en la explicación de los monumentos visitados con el catedrático D. Fernando Brieva, el presidente de la Academia de Bellas Artes, D. Francisco Villa Real, los académicos D. Manuel Gómez Moreno y D. Diego Marín y el secretario de la Comisión de Monumentos don Almagro Cárdenas, quienes acompañaron más inmediatamente al Rey, en su visita, en unión del señor Conde de Benalúa y presidente de la Diputación, Sr. Díaz Rogés».²⁰⁹

Don Alfonso quedó muy impresionado por la belleza del palacio: «Vio primero el patio de Arrayanes, sala de la Barca y salón de Comares, manifestando que a pesar de conocer mucho por fotografía dichos lugares no había formado juicio exacto de ellos hasta entonces, sorprendiéndole sus bellezas y original estructura». En el curso de la

²⁰⁶ *Ibídem.*

²⁰⁷ *El defensor de Granada*, 1 de mayo de 1904.

²⁰⁸ *Ibídem.*

²⁰⁹ *Ibídem.*

visita se sirvió el desayuno: «Como el ministro de la Guerra señor Linares manifestara que S. M. iba en ayunas, se le invitó a que pasara al patio de los Leones para servir el lunch, tocándose la Marcha Real a la entrada por la orquesta». (...) Don Alfonso se sentó a la mesa en el único sillón disponible e invitó a los que sin etiqueta se sirvieran sus platos. (...) Sirvieron a S.M. jamón cocido en vino con huevos hilados, chocolate con bollos, dulces y agua. Los demás invitados comieron, mezclados unos con otros sin distinción de categorías, del resto de los manjares, celebrando la esplendidez del ágape y belleza de las flores. Entretanto la orquesta de la compañía de ópera del teatro Isabel la Católica, dirigida por el maestro Baratta, interpretaba magistralmente el preludio del tercer acto de La Tosca».²¹⁰

El rey «manifestó deseos de conocer antes que el resto del Alcázar las alturas de las torres para gozar de las bellezas del panorama sin que el sol estuviera muy alto y calentara más. Al efecto S. M. fue a la torre de la Vela, a la que subió solo con sus cicerones, ministros y contados acompañantes, siendo por esto el paraje de la Alhambra que visitó con más comodidad y tiempo. Al pisar la azotea de la torre (cuyos escalones subió de dos en dos) quedó sorprendido de la magnificencia del panorama y de la luz ofuscante que lo alumbraba. Hizo exclamaciones de sorpresa y admiración pidiendo que se le orientara para hacerse cargo de la situación topográfica y preguntando hacia dónde estaban las Escuelas del Ave María. Señalósele a Santafé y demás pueblos de Ja Vega, las sierras que desde allí se divisan, el Suspiro del Moro, Laurel de la Zubia y sobre todo la Sierra Nevada, cuya hermosura celebró manifestando deseos de subir a ella alguna vez. El Sr. Brieua le recordó los hechos históricos memorables que en la torre de la Vela sucedieron cuando la Reconquista, pidiendo explicación de los toques de la campana, y como alguien le indicara que tocándola un soltero se casa dentro del año, no quiso S. M. tocarla por no comprometerse».²¹¹

El recorrido continuó: «Entre vítores y aclamaciones de entusiasmo muy expresivas del numeroso público que ocupaba la plaza de los Aljibes, cruzó la comitiva regia la puerta del Vino, contempló la fachada del palacio de Carlos V y tras algunas vacilaciones motivadas por la falta de dirección única en el itinerario, visitó la torre de la Cautiva (...), volviendo al palacio de Carlos V, donde el Alcalde le indicó la conveniencia de que el Gobierno acordara decididamente su terminación, manifestándose su majestad muy conforme en ello y ofreciendo interesar a sus ministros para tal obra. De allí pasó de nuevo al alcázar árabe viendo otra vez el patio de los Leones, salas de Abencerrajes y de las Dos Hermanas, miradores de Lindaraja y de la Reina, habitaciones de Carlos V, baños árabes, y patios de la Reja y de la Mezquita. (...) En la mezquita saltó por encima de la división que hay en ella para pasar al nicho del Mirah, que le explicó el señor Contreras, detallándole sus trabajos de exploración del decorado. (...) El

²¹⁰ *Ibidem.*

²¹¹ *Ibidem.*

diputado provincia! señor Fernández Jiménez, aprovechó la ocasión para manifestar a S. M la conveniencia de dotar a la Alhambra de medios económicos suficientes para evitar su muy posible ruina, que avergonzaría a España, y la necesidad de que las Cortes aprueben la proyectada ley especial para la fortificación y restauración completa e inmediata de tan preciado monumento. D. Alfonso lo oyó complacido prometiendo interesar a su Gobierno en la idea».²¹²

«Se comenzó luego una visita muy somera del Palacio. Al llegar al patio de Arrayanes el Sr. Almagro hizo notar á D. Alfonso la hermosa *hassida* que hay sobre el zócalo de azulejos, que admiró el Monarca. El señor Almagro encareció a su majestad la conveniencia de que en otra ocasión viniera a Granada con más tiempo para estudiar con detención estos interesantes edificios. Don Alfonso tomó en cuenta esta oportuna indicación. D. Alfonso se manifestó muy complacido de su visita a la Alhambra, deseando poderla ver con más tiempo y calma, para gozar bien de sus bellezas; demostrando singular llaneza y afabilidad con sus acompañantes, que le han conquistado nuevas simpatías de los que hasta ahora no le conocían».²¹³

Con ocasión de la obligada foto de recuerdo, Alfonso XIII demostró su interés por la fotografía: «Y haciéndose per el fotógrafo Sr. Garzón dos pruebas fotográficas del Rey y sus acompañantes. D. Alfonso manifestó sus aficiones y conocimientos del arte de Dagaerre diciendo al Sr. Garzón: “Diafragme menos”. Otros fotógrafos y muchos aficionados sacaron durante toda la visita numerosas instantáneas».²¹⁴

Desde la Alhambra Alfonso XIII fue a visitar la abadía del Sacromonte, donde fue recibido con gran entusiasmo. «Al llegar a la puerta del templo, parado el coche, dio el señor abad un Viva el Rey que fue entusiastamente contestado». El abad le dirigió unas palabras de bienvenida: «Le agradecemos esta visita con que honra y enaltece esta institución gloriosísima eclesiástica y literaria que lleva tres siglos consagrada a los altos fines de la enseñanza de la juventud en el internado y de la predicación evangélica en los pueblos de esta diócesis, V. M., como todos los reyes de España, es patrono y protector de esta Iglesia y Colegio». Pasó primero a visitar la iglesia: «En el altar mayor oró breves momentos y veneró la reliquia de San Cecilio, ofrecida por el Sr. Abad, recorriendo después las santas cuevas, deteniéndose en todas las capillas. Al llegar a la que se encuentra la piedra que por tradición se dice tiene la virtud de hacer que se case quien la besa dentro del año, invitaron a S. M. a besarla y contestó: eso para ustedes, yo no quiero compromisos ahora. A la salida detúvose en el horno en que fueron quemados S. Cecilio y demás Compañeros Mártires, examinándolo y la cruz de San Juan de Dios que dentro del mismo horno se venera. Al detenerse ante

²¹² Ibídem.

²¹³ Ibídem.

²¹⁴ Ibídem. La prensa de la época recoge numerosas fotografías de la visita regia. Especialmente la Ilustración Española y Americana.

el altar en que celebraba misa el fundador y se cree tuvo la revelación de fundar la insigne Abadía preguntó por la historia de la fundación». La visita continuó por el colegio: «Subió, al colegio, comenzando su visita por la capilla, siguiendo el gabinete de Física, aulas y salón de retratos del Rectoral, desde cuyos balcones contempló el hermoso panorama que se distingue. Manifestado por el Sr. Abad que los escolares deseaban saludarle, accedió en el acto». Un colegial de derecho le saludó en nombre de sus compañeros: (...) Recibid, Señor, el saludo entusiasta y fervoroso de estos jóvenes que ven en su Rey, también joven, la más hermosa esperanza para nuestra amada patria, y un timbre de gloria y orgullo para el Sacro Monte, de quien sois patrono y protector». Como premio, el rey concedió a los estudiantes permiso para asistir a la corrida de toros de aquella tarde. «El acto, se dio por terminado dirigiéndose todos a la Abadía, donde se tenía preparado el sillón del fundador, que se conserva como reliquia, por si S. M. quería descansar algunos momentos, como en efecto descansó».

Del Sacromonte pasó al Ave María. «Como era de esperar, la visita del Rey a la escuela matriz de la admirable fundación de D. Andrés Manjón, ha resultado el acto más tierno y conmovedor de su estancia en Granada. Los tres cuartos de hora que allí permaneció D. Alfonso pasaron rápidamente entre emociones que arrasaron los ojos de S. M. y de su comitiva (...). El Rey entró por la puerta de la colonia más próxima al Sacro-Monte llamada de Puente-Quebrada, donde le esperaban la Real Maestranza en pleno, que ha costeado los trajes de mil niños y subvencionado la Caja de Ahorros escolar, el Sr. Marqués de Dilar que ha vestido cincuenta alumnos, el Gobernador que ha contribuido con 500 pesetas a la fundación de dicha Caja, casi todos los senadores y diputados residentes ahora en Granada, el Alcalde y varios concejales y algunos de los más entusiastas cooperadores de la obra de Manjón, presididos por este. Dentro estaban casi el resto de las personas que en Granada le ayudan y casi todos los alumnos de las diversas escuelas y talleres que tiene la institución del Ave María en nuestra ciudad. El Rey atravesó los terrenos de experiencias agrícolas de los alumnos, pasando por las clases al aire libre de las niñas, quienes cantaron un Ave María, que conmovió los corazones, explicándose por algunas varias lecciones que tenían en las pizarras, que interesaron vivamente á D. Alfonso, como una que decía (Hacer mujeres sanas, caseras, inteligentes y buenas, equivale a hacer raza, familia, cultura y religión que juntas forman la Patria». y otra que hacía alusión a las «Virtudes principales de un Rey» y otras de geografía e higiene. Unos niños hicieron ejercicios sobre el mapa orográfico, otras niñas demostraron sus conocimientos de orientación, y como el tiempo apremiaba, pues el Rey llegó a las escuelas a las once y cuarto y antes de almorzar tenía que colocar la primera piedra del Instituto, se abrevió la visita pasando rápidamente por los sitios de mayor interés pedagógico de los cármenes, como el mapa sumergido, el sistema planetario, los empedrados de la historia sagrada y cronología universal y la iglesia-escuela, no sin firmar antes en el Album que u colocado al pié de la columna de la Virgen que señala el sitio primero que ocuparon las Escuelas del Ave-María. Su majestad salió muy complacido de ellas, felicitando entusiastamente a D. Andrés Manjón y ofreciéndole su real apoyo». Fue una visita muy sentida. «No cesaron los vivos

y aclamaciones al Rey, prodigándolo las frases y epítetos más cariñosos por los niños y niñas, sus profesores y numerosos asistentes al acto, del que todos guardarán grata memoria. A las escuelas asistieron mil cuatrocientos alumnos que fueron obsequiados después de la visita regia con huevos, pan, naranjas, galletas y almendras. (...) Al salir el Rey del pintoresco carmen del Sr. Manjón, le fue entregado (...) el título de «Socio protector de la Caja de Ahorros del Ave María».²¹⁵

A esta visita siguió la asistencia al acto de colocación de la primera piedra del Instituto provincial: «A las doce llegó S. M. al Triunfo para colocar la primera piedra en la construcción del futuro Instituto provincial. (...) Una vez presentes S. M. el Rey y el elemento oficial dio comienzo la ceremonia pronunciando el señor Arzobispo, las preces del ritual y bendiciendo la piedra (...). Inmediatamente el secretario de la Diputación Sr. López de Sagredo, leyó el acta de la ceremonia y (...) el señor canónigo D. Juan Arias, por delegación del prelado, ofreció a S. M. una artística pluma de oro para que firmase el documento».²¹⁶ Finalmente se colocó la piedra en el lugar destinado al efecto.

El programa continuó en el salón del trono en el Ayuntamiento con diversas audiencias: «A la una y media de la tarde hubo de recibir S. M. a los labradores de la Vega de Granada que habían solicitado audiencia para interesarle en favor de su petición sobre el cultivo del tabaco (...). Concurrieron a este acto, que resultó imponente, más de quinientos labradores con los que estaban representados 42 pueblos de la vega y muchos de Granada». «Terminada la recepción de los labradores, un considerable número de estudiantes y de la Escuela Normal de maestros que no bajarían de mil, solicitaron audiencia de S. M. para entregarle varias solicitudes. Introducido en el salón del trono por el mayordomo Sr. Conde de Benalúa, los presentó a S. M. el catedrático de este instituto D. Eduardo Ugarte (...). Los estudiantes llenaban por completo el salón del trono y los corredores adyacentes y prorrumpieron al entrar en entusiastas aclamaciones al Rey». Don Alfonso les escuchó atentamente y «prometió recomendar con interés todas las peticiones a sus compañeros de Gabinete». El rey recibió también a los periodistas y a los diputados y senadores de la provincia.

Terminadas las audiencias en el ayuntamiento, a primera hora de la tarde, fue don Alfonso a visitar el cuartel de Artillería: «Siendo ya las tres y quince minutos de la tarde, el Rey salió del Ayuntamiento, dirigiéndose por las calles de Reyes Católicos, Embovedado, Campillo, Mariana, San Matías, Jesús y Marín y Ancha de Santo Domingo al cuartel de Artillería». Nunca faltaban los gestos cariñosos por parte del público: «A la entrada se acercó al Rey una preciosa niña, de corta edad, que entregó a D. Alfonso una cestita de papel, con dos pichones de lo mismo, todo hecho por la pequeñuela. El Rey acarició a la niña, cogió en sus manos la cestita, y la entregó al general Linares».

²¹⁵ *Ibidem.*

²¹⁶ *Ibidem.*

«Acto seguido, el Rey entró en el cuartel, inspeccionó algunas dependencias y revistó la fuerza». Fueron muchos los gestos de simpatía: «A la ida y al regreso del Rey, del cuartel de Artillería, varias señoritas que se encontraban en los balcones del Liceo, arrojaron sobre el coche regio profusión de flores. El público aclamó repetidas veces al Monarca».

Desde el cuartel se dirigió el Rey a la nueva Plaza de toros. «No se dio principio a la corrida hasta que llegó a la plaza S. M. algunos minutos después de las cuatro. Al aparecer el Rey en su palco el público le hizo una calurosa ovación. Los aplausos y los vivos eran ensordecedores y duraron sin interrumpirse, hasta que, sentándose el Rey, sonó el clarín para que saliera el toro. D. Alfonso saludó primero al público con el saludo militar y después quitándose varias veces el ros, que agitaba en alto. Resultó la manifestación espontánea del público en la plaza de toros, una de las notas más brillantes de la estancia de don Alfonso en Granada». La corrida no fue buena, pero el festejo resultó muy lucido: «La plaza brillantísima y la entrada, a pesar de ser los precios extraordinarios, un lleno». «La corrida en conjunto fue una sosería desde el punto de vista técnico taurino; pero fue muy agradable por la animación, lo vistoso del decorado de la plaza y sobre todo por la presencia del Rey, que fue lo que es realidad llevó al público a la plaza».²¹⁷

El Rey marchó desde la Plaza de toros a la Universidad. «Para recibir a D. Alfonso, salieron al vestíbulo de la Universidad, el claustro Universitario presidido por el Sr. Rector y el Excmo. Sr. don Felipe Sánchez Román venido a Granada con el exclusivo propósito de acompañar al Rey en esta visita. (...) Cuando S. M. entró en la Universidad, resonó un viva atronador lanzado por los estudiantes, que en gran número habían acudido a este centro para recibir al Monarca. Este acompañado del Sr. Rector y del Sr. Sánchez Román entró primeramente en el Paraninfo, donde fue sin cesar aclamado por todos los circunstantes, y especialmente por una lucida representación del bello sexo, que ocupaba las alturas de este local. Después visitó en unión del señor Rector, y sucesivamente, el aula número 1, el gabinete de Química Inorgánica, el de Química Orgánica, las clases de la Facultad de Farmacia y subió por la escalera del edificio, que estaba adornada con macetas y bandas con los colores nacionales. De la planta alta, examinó el Rey la sala de Catedráticos, el salón rectoral, la Secretaría, el Gabinete de Historia Natural y el de Física. (...) Fue despedido últimamente en la puerta de la Universidad (...) entre entusiastas vivas y aclamaciones».²¹⁸

Después de visitar la Universidad S. M. el Rey pasó al cuartel e iglesia de San Jerónimo. En esta última le recibieron bajo palio los PP. Redentoristas y le ofreció el agua bendita el Obispo de Guadix Excmo. Sr. D. Maximiano Fernández del Rincón, acompañando a su majestad en nombre de la Comisión de Monumentos históricos y

²¹⁷ Ibidem.

²¹⁸ Ibídem.

artísticos el secretario de esta Sr. Almagro Cárdenas. El Rey admiró las bellezas artísticas del histórico templo, maravilla del Renacimiento y oró breve rato, bajando después a la cripta donde reposan los restos del Gran Capitán. Luego examinó con detenimiento el notable grupo escultórico que representa el entierro de Cristo, de gusto renaciente y autor desconocido. En el templo había muchas señoras y elegantes señoritas. La regia comitiva salió en seguida del templo, siendo despedida en la puerta por el clero y demás personas que le habían recibido a su llegada». Pasó a continuación al cuartel de Caballería. «A las cinco llegaba S. M. al Cuartel de Caballería es el que se han efectuado notables mejoras sobre todo en la calle que partiendo de la de San Juan de Dios conduce al Cuartel, que ha sido cimentada y urbanizada por el regimiento. Todo el Cuartel ofrecía un brillante aspecto».²¹⁹

Acto seguido el tocó el turno al cuartel de la Merced: «Las fuerzas del regimiento de Córdoba se encontraban formadas en la explanada del cuartel con frente a los jardines del Triunfo y formadas por columnas de compañías con bandera y música. A la llegada del Monarca se presentaron las armas y las bandas y música batieron la Marcha Real. Seguidamente pasó revista á las tropas. (...) Visitó las dependencias que se encuentran en los patios alto y bajo del cuartel pasando después a las compañías donde revistó varias, como asimismo el cuarto de banderas, donde estuvo breves momentos, marchando después con su comitiva en dirección al Triunfo».²²⁰

Terminada la rápida visita al cuartel de la Merced, «el Rey se dirigió al Hospicio. (...) Los niños, que se hallaban formados militarmente en la explanada de este, vitorrearon al Rey, mientras la banda de música ejecutaba la Marcha Real. Con los niños se hallaba el Director del Hospicio, D. José Peso Caro. El Rey, de pie, sobre el carruaje, saludó a los niños, y minutos después, reanudó su marcha la regia comitiva».²²¹

Desde el Hospicio pasó el Rey a la Escuela Superior de Artes Industriales. «Llegó a las seis menos quince minutos, y no siendo esperado hasta las seis y treinta. Por esta razón, cuando llegó no se encontraban en la Escuela más que el Secretario, D. Fernando Fonseca y los alumnos, D. Nicolás Prados Benítez y D. Mariano Felipe. Le recibieron estos a la entrada del establecimiento. El Rey entró en el Museo, elogiando los trabajos que, hechos por los alumnos, se hallaban expuestos en dicho departamento. (...) Después visitó el Rey las clases de Cerámica, Modelado y Vaciado; Después, el duque de Sotomayor hizo la presentación al Rey del joven y laureado artista, alumno de la Escuela, don Nicolás Prados Benítez que (...) ha regalado a don Alfonso un precioso relieve. El Rey, en términos muy afectuosos, preguntó a Prados qué edad tenía y las señas de su domicilio, añadiendo, entre otras cosas, que le había gustado mucho el relieve».²²²

²¹⁹ *Ibídem.*

²²⁰ *Ibídem.*

²²¹ *Ibídem.*

²²² *Ibídem.*

Desde la Escuela de Artes, marchó el Rey al Hipódromo, con objeto de asistir a la función organizada por la Sociedad Tiro de Pichón. «Una salva de cohetes anunció la llegada de S. M., cuyo coche entró rodeado de una compacta muchedumbre que lo aclamaba con entusiasmo. A las seis de la tarde, hora en que llegó el Monarca, dio comienzo a la tirada, organizándose el tiro de prueba. (...) Don Alfonso, que es entusiasta aficionado al tiro de pichón, bajó de su coche y se fue al grupo donde estaban los tiradores, hablando afectuosamente con ellos y comentando los detalles de la tirada. (...) El lugar donde está emplazado el Hipódromo gustó mucho al Monarca, y durante el rato que estuvo en el tiro mostróse muy complacido. A las siete se retiró S. M., siendo delirantemente aclamado por la numerosísima concurrencia».²²³

Después del apretado programa, que el rey superó gracias a su juventud y entusiasmo, llegó la hora de la cena. «A. la comida de S. M. asistieron anoche todos los diputados y senadores que actualmente, tanto de esta provincia como de otras, se encuentran en Granada». Se sirvió el siguiente menú. Consommé Royal.—Potage Velouté.—Hors-d'œuvres, Croquettes de volailles frites.—Poisson, Saumon sauce Hollandaise.—Relevé, Filets de boeuf aux pommes Colinet.—Entrée, Galantines de Dindonneaux á la Russ.—Légume, Haricots verts au beurre.—Rót: Poulets rôtis, Salade de Laitues, Plum-Keake y Bombe á la chantilly.- Vins: Jerez 1847, Chateau d'Iquem. Chateau Margaux, Champagne Pommery Greno y Pajarete». Terminada la comida, le fueron presentadas al Rey varias personas. Habló con todos los representantes de la provincia, teniendo una afectuosa conversación con las autoridades que asistieron al banquete.

A las once menos cuarto don Alfonso se despidió de todo el mundo. Después se ocupó en sus habitaciones particulares de su deseo de dejar un recuerdo para los pobres de Granada, dándole el encargo al inspector de los Reales Palacios y al Conde de Benalúa. «1.º de llamar al alcalde y entregarle la cantidad de 1.000 duros con este fin. 2.º Al conde de Benalúa el de repartir mañana en Granada 2.000 panes. Y 3.º al inspector de los Reales Palacios de hacer una lista con el conde de Benalúa de toda aquella servidumbre del Ayuntamiento que más inmediatamente habían quedado dentro de palacio durante estos días y habían ayudado al servicio».²²⁴ Había terminado el encuentro de Alfonso XIII con la ciudad de Granada. Para el día siguiente a primera hora estaba fijada su marcha.

Al día siguiente la despedida comenzó muy pronto. El rey se levantó a las siete de la mañana, pero como manifestó a sus ayudantes hubiera deseado hacerlo más tarde, pues «estaba molido de la carrera del día anterior». Cuando le invitaban a levantarse, haciendo gala de su sentido del humor dijo a sus servidores: «No reventarme hoy que es 1 de mayo. Yo pido también la jornada de ocho horas, pues no estoy conforme con

²²³ Ibidem.

²²⁴ El Defensor de Granada, 1 de mayo de 1904.

que me tengan sin descansar dieciséis». ²²⁵ Rápidamente le sirvieron un desayuno a base de fiambre de pollo, un chocolate con pan y un vaso de leche. Como el día 1 de mayo era domingo se dispuso que el Rey oyera Misa por la mañana a las ocho en el Ayuntamiento. La ofició el Sr. Obispo de Guadix en un altar preparado en el salón verde.

El entusiasmo por la presencia real continuó, incluso aumentó ante su inminente marcha: «A las nueve y cuarto salió del ayuntamiento la comitiva regia, dirigiéndose a la estación (...). En todo el trayecto fue vitoreado por el público que ocupaba las calles y los paseos del itinerario. En los árboles del Triunfo y de la placeta y paseos laterales de la estación, había encaramados buen número de curiosos, esperando el paso del rey». Don Alfonso, siempre muy militar, al entrar en el andén se dirigió a donde estaba la compañía de Córdoba y saludó a la bandera. También saludó a distancia a la multitud de estudiantes congregados para despedirle. Conversó con el Alcalde, «a quien reiteró lo satisfecho que se iba del pueblo de Granada y de las autoridades por la entusiasta acogida que se le ha hecho en nuestra ciudad, cuyas bellezas y cuyos sentimientos de hospitalidad e hidalguía elogió cumplidamente». «Acto seguido, don Alfonso entró en el vagón y momentos después arrancó el tren, entre los aplausos y vítores de la concurrencia». ²²⁶ Terminaba así la primera visita de Alfonso XIII a la ciudad de Granada.

Alfonso XIII volvería en diversas ocasiones, atraído por la belleza de la ciudad y por los atractivos de la caza en las fincas de varios amigos. El otoño y el invierno fueron las épocas preferidas por el rey, que tuvo entre Láchar y Peñuelas, su espacio particular de diversión hasta en once ocasiones, para la práctica de una de las pasiones regias, la cacería. Láchar era una gran finca en el señorío de Láchar, propiedad del Conde de Benalúa, duque de San Pedro de Galatino. El fundador y título de este Señorío fue el conde de Tendilla, quien lo recibió en pago de sus servicios en la conquista de Granada, de manos de los Reyes Católicos. El coto Trasmulas, propiedad del conde de Agrela, era considerado uno de los más hermosos cazaderos de España.

Después de varios cambios y aplazamientos, Alfonso XIII fue a cazar unos días en noviembre de 1906. El tren real llegó a la estación de Íllora, adornada con banderas y escudos, a las siete de la tarde. Esperaban al Monarca el pueblo en masa, autoridades locales y de la capital, presididas éstas por el alcalde de Granada, Sr. Lachica, el Sr. García Sola y el Pte. de la Audiencia. En el momento de entrar el tren real, la Banda Municipal tocó la Marcha Real y se encendieron múltiples bengalas y se dispararon gran número de cohetes. Después de saludar a las autoridades, el conde de Benalúa llevó al rey a visitar sus graneros que estaban en la misma estación. Terminada esta visita, transbordó S.M. al vagón pequeño muy bonito, construido ex-profeso para este viaje, dirigiéndose a Láchar distante siete Km. El pueblo de Láchar hizo un entusiasta

²²⁵ El Defensor de Granada, 2 de mayo de 1904.

²²⁶ *Ibídem*

recibimiento al rey. A la entrada del pueblo había dos arcos con dedicatorias de bienvenida a D. Alfonso. Al día siguiente, 6 de noviembre, comenzó la cacería que quedó algo deslucida por efecto de la lluvia y el fuerte viento. Se cobraron 700 perdices y 111 liebres. El Rey mató 159 de las primeras y 39 de las segundas. El día 7 fueron a cazar a Cotos, donde fue igualmente aclamado por el vecindario. La tirada a los patos silvestres ofreció pocos resultados por escasez de aves; en cambio fueron productivos los ojeos de perdices. Terminadas las jornadas dedicadas a la caza, el rey se despidió dejando importantes donativos para los pobres de Lachar y demás pueblos vecinos. Al salir de Lachar para tomar el tren en Ilorra fue acompañado por el vecindario con gran entusiasmo. Llegó a Madrid el día 10. En esta ocasión no visitó la capital.

Alfonso XIII regresó a Granada en 1908 y su visita resultó complicada. Estaba anunciada su presencia para el 2 de enero, con la finalidad de que el Rey llegaría a la ciudad para tomar parte de la Fiesta de la Toma. Pero diversas circunstancias obligaron a retrasar la visita. La espera se prolongó hasta el 1 de febrero de 1908. La fecha no fue afortunada, en medio de la cena en la casa de Láchar, un telegrama notificó a don Alfonso que el rey de Portugal había sido asesinado. Se temió que el atentado anarquista pudiera poner en peligro al monarca español y pareció que debía ser puesto a salvo en una ciudad donde se pudiera garantizar su seguridad. Aconsejaron a don Alfonso que se trasladase a Sevilla. Pero el plan no resultó fácil. El retraso del tren que lo debía de llevar hasta Sevilla fue de dos horas. No hubo problemas, aunque la tensión vivida no fue menor. El rey, con su habitual actitud entre valiente y fatalista, fue seguramente el que soportó la situación con mayor serenidad.

La negativa experiencia no desanimó a Alfonso XIII. Volvió a cazar y volvió a visitar Granada. El 1 de diciembre de 1908 el rey entraba en Granada, procedente de Láchar, donde había disfrutado de una cacería, una de sus diversiones preferidas. «S. M. expresó su satisfacción al duque de San Pedro, diciéndole que estaba contento como nunca».²²⁷ Hizo el viaje en coche. Entró por la carretera de San Lázaro, al Triunfo, Gran Vía de Colón, Reyes Católicos, Puerta Real, Embovedado, Carretera del Genil y su primer destino fue la iglesia de la Virgen de las Angustias. El rey quiso que su primera visita fuera a la patrona de Granada. «El templo estaba espléndidamente iluminado. La venerada imagen de Nuestra excelsa Patrona, aparecía radiante en su camarín, teniendo el manto y la corona que le regaló Isabel II y el bastón que asimismo le regaló D. Alfonso XIII».²²⁸

Continuó luego el recorrido. «Por los paseos del Salón y la Bomba, cuesta de los Molinos, subieren los automóviles hasta las Vistillas, donde el monarca y su séquito descendieron trasbordando el motor 15 de la línea de la cremallera, en el que llegaron hasta el hotel en construcción del duque de San Pedro. S. M. examinó les trabajos que se están haciendo y subió hasta el último piso. Los obreros dieron ¡vivas al Rey! (...)

²²⁷ El defensor de Granada, 1 de diciembre de 1908.

²²⁸ El defensor de Granada, 2 de diciembre de 1908.

A la salida, el inmenso gentío que aguardaba, rompió las filas, y rodeó al Rey, aclamándole con entusiasmo y llevándole casi en peso hasta los Mártires, donde de nuevo montó en el auto, marchando seguido de su cortejo hasta la puerta de la Justicia».²²⁹

El rey hizo una amplia y detallada visita a la Alhambra, mostrando gran interés y preocupación por la restauración del monumento. Después pasaron al palacio de Carlos V y finalmente, aunque no estaba incluido en el programa, Don Alfonso manifestó su deseo de ver los jardines del Generalife. De allí se trasladaron al hotel Washington, donde tenían preparado el almuerzo.

Terminó la jornada con otro punto siempre presente en las estancias reales, una visita a la fábrica de pólvora de El Fargue. «Al llegar D. Alfonso, el general Arizón lo saludó y le hizo la presentación de los jefes y oficiales de la Fábrica. La música de obreiros polvoristas (...) ejecutó la Marcha Real. Hechas las presentaciones, el Rey, acompañado el director, el ilustrado coronel Sr. Aranaz, marchó á visitar los talleres. (...) Se encaminó después al campo de tiro, donde con el coronel Sr. Aranaz, hizo experiencias de pólvoras en fusil (...). El Rey hubiera querido prolongar su visita á la fábrica, pero en atención á lo avanzado de la hora, cinco y media de la tarde, desistió de ello». Pese al poco tiempo disponible se le sirvió una merienda-cena. El menú fue pavo trufado, jamón con huevo hilado... pero lo que más gustó al Rey y acompañantes, fueron los dulces de las Comendadoras de Santiago. «Don Alfonso se despidió del personal de la fábrica, no sin antes felicitar efusivamente al señor Aranaz, que con su actividad e inteligencia, ha colocado la fábrica de pólvora a una altura envidiable. S. M. montó en el automóvil y seguido de los que ocupaban sus acompañantes, se dirigió a Trasmulas. (...) El vecindario del Fargue, dispensó al Rey una tan entusiasta despedida, como lo fue el recibimiento. Cuando se ausentó el Monarca eran las seis y cinco minutos».²³⁰

En esta ocasión Alfonso XIII ni siquiera durmió en Granada. Su visita fue solo una jornada, en medio de sus vacaciones dedicadas a la caza en la finca del Duque de San Pedro. Pero resulta indudable su interés por visitar la ciudad, con paradas significativas en la Virgen de las Angustias, las obras del nuevo hotel que se estaba construyendo, el conjunto monumental de la Alhambra y la fábrica de pólvora. E igualmente es indudable el entusiasmo con que le acogió nuevamente la ciudad, especialmente las gentes próximas a los lugares en que se detuvo.

Poco tiempo tardó en regresar, aunque fuera igualmente una visita muy breve. El paso de 1909 a 1910 lo celebró Alfonso XIII en Granada. El 31 de diciembre de 1909 y el 1 de enero de 1910 Alfonso XIII inauguró el nuevo hotel Alhambra Palace, obra de Don Julio Quesada Cañaverall y Piédrola, VIII duque de San Pedro de Galatino. El Duque había sido muy amigo de Alfonso XII y lo fue también de Alfonso XIII. Las visitas reales a la gran propiedad que el Duque poseía en Láchar eran frecuentes, como lugar ideal para la caza.

²²⁹ *Ibidem.*

²³⁰ *Ibidem.*

Don Alfonso llegó en tren el día 31 a las nueve de la mañana e inmediatamente se dirigió al hotel, donde se le sirvió un desayuno. Allí manifestó su interés en visitar el hospital militar y como era tradición establecida la iglesia de la Virgen de las Angustias. Presidió después un desfile militar. Volvió al hotel, donde se le sirvió un almuerzo. Por la tarde fue a visitar la Alhambra, realizando un completo recorrido y mostrando gran interés por el desarrollo de las obras de restauración. Terminada la visita, volvió al hotel y dedicó un tiempo a despachar con su secretario. Por la noche se le sirvió una cena en el comedor del hotel, con el siguiente menú: Consommé Princesse. Merins á l'espagnole. Noise de Veau Orloff. Volaille Rotie. Celereg Branchi. Glaces Marie Louise. Gateaux. Desserts. Acabó la jornada asistiendo en el Teatro del Casino a un espectáculo del cuadro de bailes gitanos, el Trío Iberia, y el cuadro de bailes populares españoles.²³¹ Al día siguiente, primero de año, estaba previsto que Don Alfonso asistiera a misa en la Capilla Real, pero en último momento cambió de planes para ahorrar tiempo y fue a misa a Santa María de la Alhambra. Desde el hotel bajó a la estación en coche para salir inmediatamente hacia Láchar y dedicarse a cazar.²³²

El 17 de enero de 1913 don Alfonso repitió visita con escenarios parecidos. Hizo el viaje en coche y su llegada se retrasó hora y media por el mal estado de la carretera. Como siempre pasó a venerar a la patrona, la Virgen de las Angustias, se interesó por las obras de restauración de La Alhambra, atendió al patrimonio del Monasterio de San Jerónimo. La recepción oficial en el Ayuntamiento fue una de las manifestaciones populares más intensas de las muchas vividas en Granada.

En esta ocasión lo más llamativo fue la carrera automovilística protagonizada por Don Alfonso al día siguiente, 18 de enero. Un empleado del marqués de Viana, fue atropellado por un automóvil en Láchar, donde el rey y la corte se preparaban para la jornada de cacería. El automóvil del Duque de San Pedro salió a toda velocidad a Granada en busca de un médico y el rey, dispuesto a ayudar, marchó con su propio coche en busca de otro médico. Las históricas calles granadinas vieron pasar con asombro y con temor al coche del rey a toda velocidad.

Similar fue la visita regia de 1915. El 30 de enero de aquel año se produjo una visita improvisada que despertó grandes esperanzas entre los granadinos. «Desde el año de 1904 en que Alfonso XIII hizo su primera visita a Granada y admiró las bellezas naturales que esta tierra sin igual atesora y tuvo los goces más sublimes del espíritu, contemplando los grandiosos monumentos que aquí se guardan y conoció la hidalguía, nobleza y caballería de nuestro pueblo desde aquella fecha el Rey siente verdadera devoción por Granada. Sus posteriores viajes a esta capital, sus iniciativas plausibles en favor de la Alhambra, su interés manifiesto (...) demuestra que esa devoción es grande y es sincera. ¡Ah, si la tuvieran los gobernantes, si de ella participaran y si supieran

²³¹ El Defensor de Granada, 1 de enero de 1910.

²³² El Defensor de Granada, 2 de enero de 1910.

sentirla como el jefe augusto del Estado la siente! Otra cosa sería entonces de Granada, de su arte maravilloso, de sus fuentes de riqueza, de su renombre mundial».²³³

Don Alfonso estaba cazando en la posesión del conde de Agrela en Trasmulas. «Como estaba anunciado, anoche, a las diez y media, el Rey, en compañía del infante D. Alfonso y del marqués de Viana, salió de Trasmulas para Granada en automóvil». «A las once y veinte minutos entró en la Gran Vía el auto real. El público, que no obstante la hora, esperaba a D. Alfonso, le vitoreó».²³⁴ Se alojó en la suite que tenía reservada en el nuevo hotel Alhambra Palace.

Al día siguiente, 1 de febrero, comenzó la jornada visitando el templo de Nuestra Señora de las Angustias. «A las diez y veinte las campanas de la Iglesia anunciaron con un repique la llegada del Rey. El público, que frente al templo se había congregado, pugnaba por romper, la fila de policía para presenciar el paso del rey». En la puerta lo recibió el arzobispo y las autoridades. «El monarca, que no dejó de ser vitoreado, besó el anillo al prelado, entrando bajo palio en el templo, que estaba totalmente ocupado de personas y a los acordes de la Marcha Real que tocó el órgano. Al llegar al camarín, S. M. besó el manto, orando». Fue una visita breve.²³⁵

Después fue a visitar la fábrica de pólvora de El Fargue. «A las once de la mañana llegaron el Rey y el infante a la alquería del Fargue. Las calles habían sido decoradas y los balcones lucían colgaduras. El vecindario en masa con las autoridades a la cabeza esperaba la llegada del Monarca, que fue saludado a la entrada con vítores, mientras se repicaban las campanas y se disparaban cohetes. (...) Como el carácter de la visita era únicamente particular, en la Fábrica solamente entraron con D. Alfonso XIII y el infante, escasísimas personas». El Monarca con gran interés examinó las diversas dependencias, presenciando algunas operaciones de la fabricación de explosivos. Lo encontró todo en orden y felicitó al coronel director, señor Marqués de la Garantía, y demás personal de la Fábrica. «El Monarca fue despedido con el mismo entusiasmo que a su llegada».²³⁶

Al mediodía en el hotel donde se alojaba se sirvió una comida al rey, al infante y a las principales autoridades. «Con gran esmero fue servido el siguiente menú: Oeufs Fiorentino. Cabillaud only sauce tomates. Jambon de York Fedora sauce Madère. Poulet Americaine pommes paille. Salade Lorettes. Tarte Alhambra. Desserts. Vinos: Graves 1908, Chateau Margaux 1903, Pommery. Durante el banquete S.M. habló de Granada, dejó mucho que le gusta y de su desenvolvimiento».²³⁷

La principal obsesión de Alfonso XIII era la restauración de la Alhambra y a ello dedicó la tarde. En la Alhambra presidió la promesa de los Exploradores y recibió a los estudiantes de la Universidad. Después se ocupó de supervisar la marcha de la rehabi-

²³³ El Defensor de Granada, 31 de enero de 1915.

²³⁴ El Defensor de Granada, 1 de febrero de 1915.

²³⁵ El Defensor de Granada, 2 de febrero de 1915.

²³⁶ *Ibidem*.

²³⁷ *Ibidem*.

litación del palacio y los jardines, acompañado por las autoridades. Hizo una detallada visita y ya al final dedicó unos minutos a contemplar el magnífico panorama: «Se dirigió a la Torre de la Vela, donde esperó la puesta del sol, no cesando de proferir palabras de admiración ante el soberbio panorama que se descubría a la vista con la ciudad a los pies, más lejos nuestra incomparable vega y en últimos términos el sol poniente con ráfagas de fuego y la Sierra Nevada con el tinte violáceo sui generis que le daba el crepúsculo. S.M. contemplaba extasiado el espectáculo». Al dejar el recinto aun se entretuvo en visitar la casa de un obrero. «Las mujeres de la casa no sabiendo como demostrar su júbilo por el honor qué les dispensaba S. M. no cesaban de decir ingenuamente: —Cuánto gusto! ¡Tanto bueno por aquí! Don Alfonso tampoco cesaba de sonreír a las sencillas mujeres que al marcharse el Rey y decirles “Buenas tardes” prorrumpieron en olés, pasándole la mano por el hombro de la pelliza en el colmo del entusiasmo».²³⁸ Finalizada la visita a la Alhambra, el rey subió al automóvil y partió hacia Láchar, para seguir cazando.

Alfonso XIII realizó visitas varias, siempre con múltiples actividades y con numerosas y simpáticas anécdotas. La visita de enero de 1916 tenía de nuevo como propósito ir a cazar a la finca del Duque de San Pedro, pero no faltó una estancia en Granada, siendo el rey acogido con enorme expectación: «Mostraban los granadinos grandes deseos de ver al Rey. Estas visitas del augusto Soberano, a pesar de hallarse desprovistas de toda pompa oficial, despiertan siempre la misma curiosidad, el mismo interés del pueblo. Es un acontecimiento que turba la monotonía de la vida provinciana. Y el pueblo granadino, que siente una gran simpatía hacia el Rey, le espera todos los años y le saluda con respeto y cariño. Esto hizo ayer. Fue como de costumbre, una acogida franca y cordial la tributada a don Alfonso XIII».²³⁹

El 29 de enero por la tarde llegó el monarca en coche desde Láchar, donde había estado cazando: «Por fin, a las siete en punto, divisóse a lo lejos la caravana automovilista, produciéndose un movimiento de gran expectación. En el primer automóvil venía el Rey, que ocupaba el asiento delantero. Don Alfonso vestía traje verde oscuro. En el mismo automóvil que el monarca, venía su augusto primo el Infante don Alfonso de Orleans y el presidente del consejo de Ministros, señor Conde de Romanones».²⁴⁰ Se dirigieron a su alojamiento habitual en el hotel Alhambra Palace, en cuyo comedor se le sirvió una buena cena: «Consommé a la Reine. Filet de Tarbotin Imperatrice. Coevr de Filet Renaissance. Friture variée Pompadour. Poulet gran roti. Salade. Choufleur au gratin. Glace d'Ananas Americaine. Pallserie. Fruits asortis».²⁴¹ Después de cenar el rey recibió a los ingenieros encargados del proyecto de carretera a Sierra Nevada y finalmente asistió en el mismo hotel a una sesión de cine. A las doce de la noche se retiró a descansar.

²³⁸ *Ibidem*.

²³⁹ *El Defensor de Granada*, 30 de enero de 1916.

²⁴⁰ *Ibidem*.

²⁴¹ *Ibidem*.

Al día siguiente, domingo día 30, desarrolló el soberano un intenso programa, solo de media jornada, pero incluyendo los destinos más clásicos. Empezó a la puerta del hotel pasando revista a los exploradores granadinos. Después fue a oír la misa dominical a la Virgen de las Angustias y terminó la mañana visitando la fábrica de pólvora del Fargue. Le acompañaban en este viaje el infante Alfonso y el príncipe Raniero, que aprovecharon para visitar la Capilla Real y la Alhambra. En cambio, el rey, debido al poco tiempo disponible, no pudo visitar la Alhambra y lo sintió mucho, pues tenía especial interés en observar personalmente el progreso de las obras de reforma. Don Alfonso decidió emprender el viaje en automóvil hasta Córdoba, para tomar allí el exprés de Andalucía y marchar a Madrid. Eran las tres y media de la tarde cuando dejó Granada. Una anécdota significativa en este viaje tiene relación con un dulce típicamente granadino, el pionono. Creado por Ceferino Isla en honor del papa Pío Nono, había adquirido justa fama. El pastelito le fue ofrecido en esta ocasión al rey y Alfonso XIII, quien gratamente impresionado, compensó a Casa Isla con el honoroso título de proveedora oficial de la Real Casa.

Al año siguiente, 1917, se produjo una nueva visita, que hubo de ser reducida y apenas rozó la ciudad de Granada, pero incluyó una región tan característica como las Alpujarras. Todos se congratulaban de que Alfonso XIII se interesara por conocer esa zona: «Al fin se le cumplieron ai Rey sus deseos de visitar parte de la extensa región alpujarreña. y ayer hizo su anunciado viajé. Acaso sea este el primer monarca español que ha pisado tierra alpujarreña. Por lo menos, puede afirmarse que en muchos siglos ningún Rey cristiano estuvo en esta hermosa y pintoresca comarca granadina (...). Solo un rey tan animoso como Don Alfonso XIII pudo desdeñar ayer las inclemencias del tiempo y arriesgarse en un viaje del que, según confesión propia, venía satisfechísimo». ²⁴² El mal tiempo frustró las expectativas y obligó a realizar una visita muy breve.

El 31 de enero Don Alfonso salió de Láchar para realizar su proyectada excursión a Haza del Lino. Pasando por Santa Fe y Granada, fue a Dúrcal donde se le ofreció un almuerzo. Siguió después su camino: «A la una y media, reanudó su viaje el Monarca, mostrándose verdaderamente encantado de los paisajes que se descubren al atravesar el Valle de Lecrín». Cerca de las tres llegó a Orgiva. Continuó después a Haza del Lino, donde le esperaba todo el pueblo a pesar de estar todo nevado. Lamentablemente Don Alfonso no pudo contemplar el hermoso paraje, por hallarse cubierto por la niebla. Esperó pacientemente, pero como no despejaba, el rey decidió regresar a Granada. ²⁴³

Sobre las ocho de la noche la comitiva regia atravesó la ciudad de Granada sin detenerse, pero aclamado por las personas que se concentraban en el recorrido. Siguió hasta Trasmulas, a la finca del conde de Agrela, donde tenía planeado pasar tres días cazando, pero problemas urgentes de gobierno le obligarían a renunciar a su afición y regresar

²⁴² El Defensor de Granada, 1 de febrero de 1917.

²⁴³ *Ibidem*.

entes a Madrid. «El Rey se mostraba muy satisfecho de esta cacería, lamentándose que sus deberes le obliguen a interrumpirla».²⁴⁴ La tarde del 1 de febrero el rey tomó el tren en la estación de Illora y partió para Madrid donde sus responsabilidades le reclamaban.

Durante el reinado de Alfonso XIII, especialmente durante las primeras décadas, política, cultura y diversión se aliaron para asegurar la presencia real en Granada. La amistad de don Alfonso con varios miembros de la nobleza local facilitaron sus repetidas visitas. El motivo habitual fue participar en las jornadas de caza a las que era tan aficionado. Pero completaba sus visitas con actividades políticas y culturales. Impulsó la rehabilitación de la Alhambra, se preocupó de San Jerónimo para que regresara al culto y se restaurara el monumento y su patrimonio. Muy popular lo hacían siempre sus generosas donaciones personales para el sustento de familias pobres.

GRANADA Y LA CORONA DEL SIGLO XX AL SIGLO XXI

Juan Carlos I (1975-2014) es el monarca que más visitas ha efectuado a Granada, hasta ahora. Su presencia se aproxima al centenar. En general fueron visitas motivadas por la agenda cultural o internacional. Varias de sus estancias fueron para acompañar a mandatarios internacionales a visitar la Alhambra. Muy famosa fue la visita realizada por los reyes con el presidente Clinton y su esposa en julio de 1997. De gran significado cultural y monárquico fue, entre muchas otras, la visita real a la magna exposición sobre Carlos V y su tiempo, titulada *Las Armas y las Letras*, celebrada en Granada el año 2000, en conmemoración del quinto centenario del Emperador. También se hicieron muchas estancias de carácter deportivo, relacionadas con la estación de esquí de Sierra Nevada y sus competiciones internacionales. Por ejemplo, don Juan Carlos apadrinó los Campeonatos del Mundo de esquí alpino en la estación de invierno granadina en 1996. Muchas de estas estancias estuvieron dedicadas a practicar el esquí, al que tanto el rey Juan Carlos como toda la familia real eran muy aficionados. Tanto el rey Juan Carlos como la reina Sofía han manifestado siempre su admiración y amor por Granada y el rey ha hecho gala de los numerosos amigos granadinos que ha ido reuniendo a lo largo de su vida.

Ya en tiempos de Felipe VI la presencia real ha seguido siendo habitual en Granada. El 7 de marzo de 2017 Felipe VI hizo su primera visita oficial a Granada como rey, para presidir un acto relacionado con una de sus aficiones: el esquí. Inauguró los campeonatos del mundo «Freestyle Ski y Snowboard Sierra Nevada 2017» en el Palacio de Congresos de Granada. También fue motivo de su presencia actos militares de importancia. El 3 de junio del año 2023 los Reyes presidieron el acto central conmemorativo del «Día de las Fuerzas Armadas 2023», que contó con la participación de militares de los tres Ejércitos y de la Guardia Civil. El día anterior, Don Felipe pasó una revista Aeronaval y presenció una demostración dinámica en las playas de la loca-

²⁴⁴ El Defensor de Granada, 2 de febrero de 1917.

lidad granadina de Motril. Las visitas a la Alhambra siguen siendo frecuentes, tanto visitas particulares como de orden internacional. Los reyes Felipe y Letizia ejercieron de anfitriones en la III Cumbre de la Comunidad Política Europea (CPE), celebrada en Granada en octubre de 2023. Recibieron a los principales dirigentes europeos en la Alhambra y la foto oficial se hizo en el Patio de los Leones.

Los motivos regios para volver a Granada son muchos y variados. Recientemente, en el mes de abril de este año 2025, los reyes visitaron por separado la ciudad. El 1 de abril la reina Letizia realizó una visita al Centro de Investigación Mente, Cerebro y Comportamiento, de la Universidad de Granada, con motivo de la presentación de la Cátedra en Psico-Neuro-Inmunología Clínica. Dos días después, el 3 de abril, por la mañana, el rey Felipe visitó el Centro de Educación Especial Purísima Concepción de Hermanas Hospitalarias de Granada y le hizo entrega del «Premio Princesa de Girona Escuela 2023», otorgado por «su liderazgo al visibilizar proyectos inspiradores que nos llevan a una verdadera escuela inclusiva». Por la tarde Don Felipe inauguró el «Foro sobre el Futuro del Mediterráneo», que se celebró en Granada, en el marco de la Presidencia española de la Asamblea Parlamentaria de la Unión por el Mediterráneo, del 2 al 4 de abril. Este foro reunió a representantes parlamentarios de los Estados miembros, para hablar sobre temas de gran preocupación actual, como movimientos migratorios, cambio climático, empleo juvenil, igualdad de género, en el mundo mediterráneo.

La Corona de España lo es de todos y cada uno de sus territorios, su presencia en ellos es siempre significativa. Los viajes reales tienen en común muchas cosas, pero siempre existen particularidades, en función de los lugares y de los tiempos. Granada, con tanta personalidad histórica, ha proyectado a lo largo de los siglos su esencia en todas y cada una de las estancias reales, desde la creación de la Monarquía Española en la época de los Reyes Católicos, hasta la Monarquía constitucional en el presente. Este artículo, partiendo de los trabajos ya realizados, pretende solo reunir unas cuantas notas con el fin de destacar la importancia que para la Corona y para Granada tienen, a lo largo de la edad moderna y la edad contemporánea, todas y cada una de estas visitas reales, unas más conocidas, otras menos, unas trascendentales, otras pasajeras, pero todas dignas de ser estudiadas. Espero que los jóvenes historiadores descubran el interés de continuar trabajando el tema. Infinitas gracias al Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, por acogerme y darme esta oportunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias de Saavedra Alías, Inmaculada, «La Real Maestranza de Granada y las fiestas de toros en el siglo XVIII», *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, 15, 1986-1987, pp. 17-26.
- «Historia del origen y fundación de la Universidad de Granada», *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, 27, 2000, pp. 375-378.
- «La universidad de Granada en la época de Carlos V», *Carlos V. Europeísmo y universalidad*, Francisco Sánchez-Montes González y Juan Luis Castellano (coord.) 5 t., vol. 5, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2001, pp. 53-76.

- «Exequias granadinas por reinas hispano-portuguesas. La emperatriz Isabel, la princesa María y la reina Bárbara de Braganza» en José Martínez Millán, M.^a Paula Marçal Lourenço (coord.) *Las Relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, Colección La Corte en Europa, Vol. III, Ediciones Polifemo, Madrid, 2009, pp. 2043-2084.
- «Las universidades castellanas en época de Carlos V», en Rafael López Guzmán; Yolanda Guasch Marí, Ignacio García Zapata (coords.), *Carlos V y las enseñanzas universitarias. Patrimonio y memoria histórica*, Comares, Universidad de Granada, Granada, 2022.
- Barral Martínez, Margarita (coord.), *Alfonso XIII visita España: Monarquía y Nación*, Comares, Granada, 2016.
- Barral Martínez, Margarita, «La nacionalización de la Monarquía en el constitucionalismo liberal español a través de los viajes reales: de Fernando VII a Alfonso XIII», *Anuario Histórico Ibérico*, 3, 2024, pp. 55-78.
- Bermúdez de Pedraza, Francisco, *Historia eclesiástica. Principios y progresos de la ciudad y religión de Granada*, Imprenta Real, Granada, 1639.
- *Antigüedades y excelencias de Granada*, Luis Sánchez, Madrid, 1608.
- Bernáldez, Andrés, *Antología*, Octavio de Medeiros (ed.), Madrid, Ediciones Fe, 1945.
- Caparrós Masegosa, Luisa, «Retrato de Isabel II», *Obras maestras del patrimonio de la Universidad de Granada*, Universidad de Granada, Granada, 2006, 2 tomos, vol. II, pp. 112-114.
- Cos-Gayón, Fernando, *Crónica del viaje de SS. MM. Y AA. Reales a Andalucía y Murcia en septiembre y octubre de 1862*, Imprenta Nacional, Madrid, 1863.
- Duque de T'serclaes, «Traslación de los cuerpos reales de Granada a San Lorenzo de El Escorial y de Valladolid a Granada», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 60, (1912), pp. 5-24.
- Flores, Antonio, *Crónica del viaje de sus Magestades y Altezas Reales a las Islas Baleares, Cataluña y Aragón, en 1860*, Rivadeneyra, Madrid, 1861.
- Gallego Morell, Antonio, «La Corte de Carlos V en la Alhambra en 1526, Granada», en *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*, Universidad de Granada, Granada 1974, pp. 267-294.
- Gila Medina, Lázaro, «A propósito de la preparación de la visita de Felipe V a Granada en 1730. El gremio de los agricultores adornará el puente del Genil», en Antonio Moreno Garrido y Miguel Ángel Gamonal Torres (coord.), *Entre buriles y estampas: estudios en homenaje al profesor Antonio Moreno Garrido*, Universidad de Granada, Granada, 2020, pp. 197-208.
- Herrera Sotomayor, Jacinto de, *Jornada que Su Magestad hizo a Andalucía*, Imprenta Real, Madrid, 1624.
- Lentz, Thierry, *Joseph Bonaparte*, Perrin, Paris, 2019.
- Lira, Emma, «El viaje del rey José Bonaparte por Andalucía». *Boletín Sociedad Geográfica Española*, 48 (julio 2014).
- Morales, Nicolás y Quiles García, Fernando (eds.): *Sevilla y corte. Las Artes y el Lustró Real (1729-1733)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2010.
- Núñez-García, Víctor-Manuel, «Monarquía y nación a través de la visita de Isabel II a Andalucía en 1862. La dimensión cultural de las ceremonias reales», *Hispania*, 2019, vol. LXXIX, 262, mayo-agosto, pp. 331-357.
- Pérez Samper, María de los Ángeles, *Isabel de Farnesio*, Plaza y Janés, Barcelona, 2003
- Rodríguez Valencia, Vicente, *Isabel la Católica en la opinión de españoles y extranjeros: siglos XV al XVI*, tomo I, Instituto «Isabel la Católica» de Historia Eclesiástica, Valladolid, 1972.
- Piqueres Díez, Antonio J., «José I, el Rey regenerador. El discurso josefino sobre la regeneración de España», *Cuadernos de Historia Moderna*, 2012, Anejo XI, pp. 123-144.

- Pongilioni, Arístides y Hidalgo, Francisco de Paula, *Crónica del viage de SS. MM. y AA. RR. a las provincias de Andalucía en 1862*, Eduardo Cautier, Cádiz, 1863.
- Ruiz-Domènec, José Enrique, «La Estadía de Carlos V en la ciudad de Granada», *Historia. National Geographic*, Año 2023 [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/carlos-v-ciudad-granada_19835]
- Sánchez-Montes González, Francisco, «La ciudad de Granada como panteón de la dinastía». *Carolus*. Alcalá la Real (Jaén), 2017.
- *El viaje de Felipe IV a Andalucía en 1624. Tiempo de recursos y consolidación de lealtades*, Universidad de Granada, Granada, 2020.
- «Granada en la memoria, una ciudad imperial», en Rafael López Guzmán; Yolanda Guasch Marí, Ignacio García Zapata (coords.), *Carlos V y las enseñanzas universitarias. Patrimonio y memoria histórica*, Comares, Universidad de Granada, Granada, 2022.
- «La Emperatriz se aposentó en San Jerónimo, en el segundo claustro del Convento. La estancia de Isabel de Portugal en Granada», Hugo Vázquez Bravo, Joaquín Martínez González y Ramón Vega Piniella (coord.), *V Centenario del Real Monasterio de San Jerónimo de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 2022, pp. 103-134.
- «Aunque ya faltan sus reyes, su gran majestad le basta», *Boletín de la Academia de Buenas Letras de Granada*, 21, julio-diciembre 2023.
- Seco Serrano, Carlos, *Alfonso XIII*, Arlanza, Madrid, 2001.
- Sandoval, fray Prudencio de, *Historia del emperador Carlos V, rey de España*, Tomo IV, La Ilustración, Madrid, 1847.
- Santa Cruz, Alonso de, *Crónica de los Reyes Católicos*, Juan de Mata Carriazo (ed.), Sevilla, 1951, 2 tomos.
- Vilar Sánchez, Juan Antonio, *1526. Boda y luna de miel del emperador Carlos V*, Universidad de Granada, Granada, 2000.
- VV.AA., *Carlos V y la Alhambra*, Patronato de la Alhambra y el Generalife y Consejería Cultura Junta de Andalucía, Granada, 2000.